

PROYECTO DE GRADUACION

Trabajo Final de Grado

Diseño funcional

Uniformes femeninos del Ejército Argentino

María Martina Ruiz Alvarez

Cuerpo B

Jueves, 25 de Febrero 2016

Diseño Textil e Indumentaria

Creación y Expresión

Diseño y producción de objetos, espacios e imágenes

Facultad de Diseño y Comunicación

Universidad de Palermo

Índice

Introducción.....	p.5
Capítulo 1: Indumentaria como lenguaje.....	p.13
1.1 El uniforme.....	p.14
1.2 Variación del concepto de uniforme.....	p.16
1.3 Diseño funcional.....	p.20
1.4 El uniforme militar.....	p.22
Capítulo 2: El uniforme militar y su significado.....	p.28
2.1 La semiología del uniforme militar y sus componentes.....	p.29
2.2 Principales cambios del uniforme militar a lo largo de la historia.....	p.35
2.3 Reseña histórica del uniforme militar argentino.....	p.43
Capítulo 3: La mujer uniformada.....	p.48
3.1 Integración de las mujeres a las Fuerzas Armadas.....	p.50
3.2 Políticas de género en el ámbito militar.....	p.53
3.3 Los primeros uniformes de las mujeres militares.....	p.55
3.4 Actualidad de los uniformes femeninos del Ejército Argentino.....	p.56
3.5 Problemática de los uniformes	p.60
Capítulo4: Sastrería tradicional para uniformes.....	p.65
4.1 La verdad del método.....	p.69
4.2 La construcción de la sastrería tradicional.....	p.72
4.2.1 Materialidades externas.....	p.72
4.2.2 Materialidades internas.....	p.74
4.3 Entre la tradición y la industrialización.....	p.75
Capítulo 5: Nueva propuesta del uniforme femenino del	
Ejército Argentino.....	p.77
5.1 Análisis de variedad de siluetas del Ejército Argentino y propuesta de tabla de talles.....	p.78
5.2 Evaluación de textiles para cada ocasión de uso.....	p.82

5.3 Moldería propuesta y la adaptación de la sastrería tradicional.....	p.85
5.4 Análisis del paralelismo correspondiente con el uniforme masculino	p.89
5.5 Presentación de los diferentes uniformes y sus ocasiones de uso.....	p.93
Conclusiones.....	p.95
Listado de referencias bibliográficas.....	p.103
Bibliografía.....	p.107

Imágenes Seleccionadas

Figura 1. Porcentaje talles pantalón y falda. Ejército Argentino.....	p.101
Figura 2. Porcentaje talles camisa. Ejército Argentino.....	p.101
Figura 3. Porcentaje talles chaquetilla. Ejército Argentino.....	p.102
Figura 4. Porcentaje talles calzado. Ejército Argentino.....	p.102

Introducción

El presente Proyecto de graduación (PG) es sobre los uniformes femeninos del Ejército argentino y la importancia de un cambio en los mismos. Se enmarca en la categoría de Creación y Expresión. Pertenece a la mencionada categoría porque la idea principal es planificar un cambio estructural en la sastrería actual del Ejército, teniendo en cuenta la historia y tradición de los uniformes y todo lo que ello implica. Se necesita para ello toda la aplicación del diseño funcional.

Se ubica dentro de la línea temática de Diseño y producción de objetos, espacios e imágenes considerando que para este proyecto de graduación se requiere analizar el presente de la institución Ejército, actualizarse sobre las innovaciones textiles y morfologías de uniformes implementadas en otros países para así plantear una línea de uniformes que se adapte a las necesidades actuales de sus integrantes. Para ello, se necesita de las herramientas del diseño en su totalidad, junta a una investigación de antecedentes de los uniformes y la historia de los mismos. La autora del presente PG actualmente forma parte del Departamento Técnico de la Sastrería Militar del Ejército Argentino y junto al museólogo e historiador, Sergio Toyos, y la diseñadora textil Cristina Leguizamón han ido investigando las fallas en los uniforme, para luego idear una propuesta de cambio que ha comenzado a probarse en el año 2014. Todavía falta desarrollar muchos cambios.

Los uniformes femeninos hasta el último reglamento son retrógrados y no contemplan la morfología del cuerpo de la mujer o las necesidades que requieren para llevar a cabo su trabajo.

Muchos de los uniformes fueron una mera adaptación del uniforme masculino, sin realizar modificaciones básicas de la sastrería. Otros uniformes nunca fueron diseñados para las mismas, como lo es el caso de los uniformes para las embarazadas.

Se debe tener en cuenta que la mujer tiene puestos de trabajo cada vez más altos dentro del Ejército y cumple roles relevantes dentro de la Fuerza, por lo que su

investidura debe reflejar su cargo y profesionalidad, sin olvidar la importancia de su género.

La Sastrería Militar ha estado trabajando por primera vez en un uniforme femenino adaptado a la anatomía de las mujeres que integran las filas del Ejército Argentino.

¿Es posible realizar un uniforme para la mujer soldado que cumpla con los lineamientos tradicionales del Ejército pero al mismo tiempo sea moderno y funcional a los requerimientos del trabajo?

El objetivo general del proyecto es plantear uniformes nuevos para cada ocasión de uso de la mujer del Ejército Argentino. El fin no es acentuar las curvas de la mujer soldado, sino adaptar las diferentes prendas a las particularidades del cuerpo femenino. El uniforme debe, como todas las prendas, definir los límites del cuerpo, acompañar a la anatomía del cuerpo para permitir mayor movimiento y funcionalidad.

Según Saltzman: “Lo que resulta crucial para proyectar la silueta del vestido es entender que se está interviniendo sobre la estructura del cuerpo y que éste es el punto de partida en la configuración de una nueva topografía anatómica.” (2004, p.70).

De esta forma, los objetivos específicos del proyecto consisten en demostrar la necesidad de un cambio en los uniformes de la mujer; presentar el concepto de Uniforme y lo que implica para la Institución; mostrar la tradición del uniforme y los cambios realizados a través de los años junto con la incorporación de la mujer; comparar los Uniformes femeninos del Ejército Argentino con los uniformes de otros países; mostrar las tendencias mundiales en cuanto al Uniforme de combate para mujeres, a pesar de que este trabajo no se focalice en dicho uniforme específicamente; desarrollar el desarmado de la sastrería masculina y compararla con la sastrería femenina adecuada para las prendas; explicar la variedad de cuerpos y siluetas que presenta el Ejército argentino; desarrollar visualmente las diferentes propuestas y las prendas correspondientes.

Para el desarrollo del proyecto se toman como antecedentes otros proyectos de graduación que se relacionan de diferentes formas a este proyecto de uniformes como

es el caso del PG de Coria (2013) titulado *Nostalgia del pasado* que trata sobre el análisis de la indumentaria en otras épocas con el fin de desarrollar luego una propuesta de diseño que incorpora aquello que el autor considera valioso de lo investigado. Utiliza los recursos de moldería y detalles de construcción sastrer, haciendo una revisión de la silueta y la morfología de las prendas con los cambios respectivos de la moldería a lo largo de los años.

Este PG es de utilidad ya que en una parte del trabajo investiga la sastrería antigua, haciendo referencia a la sastrería militar para demostrar el perfeccionismo de la técnica de confección. Realiza un estudio principalmente sobre el diseño contemporáneo y sastrería antigua, metodologías de trabajo, tomas de medidas, el bio-tipo humano y el sastrer, la importancia de ciertas materialidades, etc.

Lescano (2013) en su PG titulado *Identidad Sastrera: Prendas que revalorizan un código* plantea una línea de sastrería tradicional argentina. Para llegar a la misma primero indaga sobre las características de la sastrería tradicional y realiza una búsqueda de la conformación de rasgos que visualicen una posible identidad nacional en lo que se refiere al campo de la sastrería. Este proyecto hace un recorrido por diferentes sistemas de moldería y las diferencias entre las mismas que puede ser de utilidad al presente proyecto. También rescata fenotipos argentinos en prendas tradicionales y le ofrece al lector un recorrido por la línea del tiempo en el que se ven una y otra vez dichos elementos tradicionales, que son la razón por la cual decide usar luego en su propuesta. Esto es similar al significado que portan las prendas militares, se establece al uniforme como un sistema de signos y significados y no solo una prenda, es un objeto cargado de información y valor histórico-cultural.

Por otro lado, Pereira (2011) realiza un PG titulado *El rol del diseñador de indumentaria en la creación de uniformes de trabajo* que puede ser de utilidad para el presente, ya que la finalidad principal es demostrar que el diseño de indumentaria puede desarrollar, desde sus procesos de creación, prendas adaptadas a necesidades

específicas. Para ello, realiza un recorrido por la historia del uniforme, centrado principalmente en los trabajos industriales y de servicios.

Durante su PG busca conocer cómo surgió en la historia la necesidad de uniformar, y cómo se dio con evolución hasta llegar al día de hoy. A lo largo de los capítulos analiza el uniforme como sistema de signos, realizando también un análisis de la lectura social que el mismo genera.

El proyecto de Romano (2013) titulado *Uniformes de protección* se relaciona con el presente proyecto principalmente porque uno de sus objetivos es diferenciar el uniforme de la moda como un indumento que persiste en el tiempo y que genera unidad. También explica la importancia de nuevos campos y áreas de estudio para el diseñador de indumentaria, como el trabajo con indumentos funcionales, de protección y seguridad del ser humano.

Además, la idea de este proyecto surge con el objetivo de crear trajes que no existen para lograr la inclusión femenina dentro de nuevos ámbitos laborales. Tanto la temática como la problemática se contextualizan en la actualidad y en Argentina, tomando como referencia casos reales y experiencias de los trabajadores. Para ello, este PG considera necesario investigar y definir ciertos conceptos referidos a la vestimenta, la moda y el uniforme. Del mismo modo se realiza un pasaje por las diferentes fibras textiles y tejidos técnicos.

Finalmente Shim (2011) con *Uniformes de enfermería* crea un PG en el que plantea una serie de uniformes para enfermeros. Este PG tiene como finalidad la creación de uniformes para enfermeras de Capital federal. A pesar de que no sean uniformes militares o de seguridad, en este PG se explica el concepto de uniforme y la noción de pertenencia como así también la recuperación del valor de los elementos simbólicos, identitarios y distintivos en el uniforme.

Desarrolla los motivos primarios que el hombre posee a la hora de vestirse, sus nuevos deseos estéticos y superficiales con respecto a la prenda, y el retorno del sentido antropológico de la misma provocado por los cambios sociales. Se introducen

y analizan los uniformes o indumentaria laboral como elemento representativo y de identidad del personal ejemplificando mediante trabajos relacionados realizados por diseñadores. También realiza un estudio de la anatomía humana y del textil y su morfología.

En el PG de Naviera (2014) que se titula *Sastrería diferencial. Experimentación en textil y moldería* se desarrolla una problemática de identidad relacionada al diseño de autor en Argentina, ámbito que no se encuentra muy desarrollado. A pesar de que en este proyecto se desarrolla un textil nuevo, gran parte del trabajo está dedicado a la investigación de sastrería tradicional. Esto puede ser de utilidad en la búsqueda de bibliografía.

En el caso del PG de Kelemen (2015) titulado *Sastrería en Tejido de Punto. Modificaciones en la moldería tradicional* realiza grandes aportes sobre la flexibilidad de la sastrería y cómo ésta puede adaptarse al tejido de punto. Para la creación de un uniforme de embarazadas deben considerarse adaptaciones de la moldería para los cambios que recibe el cuerpo de las mujeres. Este PG se propone plantear las bases para adaptar la moldería tradicional de la sastrería y poder ser utilizada con un nuevo textil, el de punto y es por ello que puede ser de utilidad.

El PG de Carrara (2010) titulado *La silueta masculina* realiza un recorrido de los cambios de la indumentaria sartorial masculina desde la década del '40 hasta nuestros días y su evolución a través de los años, lo cual ayuda a avalar los elementos técnicos de las tipologías y la construcción de prendas de la línea de mujeres del Ejército para que se iguale a la silueta masculina.

El PG de Fon (2014) que decide titular como *Ambo Diseñado. Nuevos diseños para ambos hospitalarios* es funcional al PG de uniformes militares no por contenido de moldería o sastrería, sino por la idea de diseño funcional y sobre la comunicación de cada parte de un diseño. Este PG toma como premisa el análisis y la comprensión del vestido como un medio de comunicación no verbal.

Este último PG de Ormaechea (2012) titulado *Comunicar con indumentaria. Diseño de una colección sustentable para científicos de la Antártida Argentina* se relaciona con el PG mencionado anteriormente en cuanto a la investigación de la indumentaria como medio de comunicación. Principalmente, este PG se basa en la idea de que la indumentaria tradicional de trabajo limita a los científicos su diseño a la funcionalidad. Esto se debe a que la misma se diferencia de una ropa regular porque responde a ciertas características que la hacen adecuada para contextos especiales. Este PG también está dirigido a personas que realizan un trabajo específico y que deben tener uniformes que permitan adaptabilidad y precisión en su forma.

Asimismo, este proyecto de graduación analizará los sistemas tradicionales de sastrería, descomponiendo las piezas necesarias para la confección de uniformes buscando referencias en autores como Aldrich o los manuales de Donato Delego, junto a sistemas más antiguos como el Mendia. A su vez, se evaluarán los signos y significados de las tipologías asociando las investigaciones de Wong con respecto al diseño y Nicholas Nathan con respecto a la simbología de los uniformes.

Paralelamente se tomarán las notas de Luque-Lagleyze para entender la historia de los uniformes y para profundizar el símbolo de la investidura con todo lo que ello conlleva.

Finalmente se presentará el rol de la mujer en las Fuerzas, citando el Informe sobre la Integración de la mujer en las Fuerzas Armadas emitido por el Ministerio de Defensa y todas las Resoluciones Ministeriales para favorecer dicha integración. Resoluciones que ordenan juntas de ascensos de hombres y mujeres, que facilitan el ingreso de aspirantes y órdenes específicas para las actualizaciones de los uniformes. Se demostrará de esta manera la justificación de un cambio en el uniforme de las mujeres para mantener la igualdad que ordena el Ministerio.

Desde la incorporación de la mujer a la Fuerza hasta la actualidad, han utilizado prendas pensadas para el cuerpo masculino, pero en talles más chicos y con cambios mínimos en los mismos.

Como se ha mencionado anteriormente durante el PG se irá explicando el concepto de uniforme y su evolución junto a los cambios del Ejército, para lo cual se realizará una entrevista a un museólogo que se encuentra trabajando en los archivos históricos del Ejército. También se realizarán encuestas a suboficiales y oficiales del Ejército que han recibido los primeros uniformes de prueba para recolectar datos certeros sobre la opinión de los uniformes y los cambios que se deben seguir realizando.

El marco teórico estará compuesto por autores que serán de utilidad para fundamentar las estrategias de diseño implementadas en el desarrollo de la colección. Se tomarán los lineamientos de Saltzman, ya que es una autora que ha escrito libros sobre la morfología y silueta de las personas y la importancia de generar indumentaria que permitan movilidad y que habiliten el contacto adecuado con el entorno. También se tomarán las teorías de Susana Saulquin, una reconocida socióloga que ha escrito libros sobre la sociología de la moda, y la forma que tiene el ser humano de comunicar a través de su vestimenta. Esto es de suma importancia, ya que el uniforme es un rubro dentro de la indumentaria que tiene muchos significados y es una forma de comunicar que ha encontrado la sociedad, y poco se ha escrito sobre ello, más aún en la Argentina. Finalmente, también se utilizarán los lineamientos de Nicholas Nathan, un sociólogo que se ha dedicado a estudiar la sociología de los uniformes y su repercusión en la sociedad. Esto es de suma importancia ya que hay poco estudios al respecto y es de interés para la realización de la propuesta final de uniformes que se adapten a la realidad de las fuerzas y la sociedad de la que forma parte.

El primer capítulo tratará sobre el concepto de uniforme en general, con todo lo que ello implica, desde el punto de vista de la disciplina del diseño. Se tratará de mostrar todo el sistema de signos que un simple uniforme representa, no solo en los uniformes militares, sino en cualquier tipo de uniforme. De esta manera, se especificarán los diferentes tipos de uniformes que existen, pero manteniendo el punto de unión entre todos ellos que es la funcionalidad de la vestimenta. Finalmente se mostrará del caso

en particular del uniforme militar, sus inicios y el significado del mismo para la institución.

El capítulo dos se explaya sobre la semiología del uniforme militar y todos sus componentes, ya que se referirá al uniforme como un sistema completo. También se detallarán los diferentes cambios del uniforme a lo largo de la historia, para luego adentrarse en los cambios habidos en el uniforme del Ejército Argentino.

En el tres se enfocará en la mujer dentro de las Fuerzas Armadas, los inicios de la incorporación de la mujer y su participación a lo largo de la historia. A su vez, se mostrarán las diferentes políticas de género en el ámbito militar y cómo estas fueron motivando a una mayor integración de la mujer soldado.

El capítulo cuatro será sobre la sastrería tradicional para uniformes. Este capítulo es el capítulo más técnico y en el que aparecerán los métodos de moldería, corte y confección más antiguos, los cambios que ha habido y cuáles se mantienen hoy en día. De esta forma, se evaluarán las materialidades y las técnicas necesarias para mantener la tradición pero actualizar los uniformes.

El capítulo cinco, el último, será el que contenga la nueva propuesta de uniformes femeninos para el Ejército Argentino, que contendrá un análisis de la variedad de las siluetas del Ejército, una evaluación de los textiles, moldería aplicada, análisis del paralelismo con el uniforme masculino y la propuesta en sí misma.

A lo largo de cada capítulo se tratará de hacer entender el lenguaje de los uniformes, específicamente en de los militares y la importancia que implica. Se tratará de mostrar que la disciplina de diseño de indumentaria y textil es de suma importancia para realizar aportes significativos en los uniformes militares, pero a su vez, al analizarlos también la disciplina misma se nutre de los conceptos históricos de los mismos.

Se debe entender desde un principio que un uniforme no es solo una prenda de uso reglamentario, es un símbolo, es una tradición y cada parte de ese uniforme habla del soldado que lo porta. Objeto y sujeto se vuelven un complemento de forma tal que ese uniforme debe ser cuidadosamente diseñado.

Capítulo 1: Indumentaria como lenguaje

La indumentaria es una silenciosa pero clara forma de identificación social y un elemento de relación entre las personas. Tiene la capacidad de comunicar una multitud de mensajes simultáneamente y el significado de la misma puede ser interpretado por el que lo usa como el que lo observa de diferentes formas.

Cada prenda es un signo y constituye un significado sociocultural y su relación con el sujeto portador es de mutua influencia. La ropa es un elemento que recubre, protege, reconforta, beneficia o condiciona a la persona y ésta la utiliza como herramienta de contacto con el mundo.

Los principales autores y exponentes del presente PG que forman parte del marco teórico, como Andrea Saltzman (2009), explican que la vestimenta cumple muchas funciones pero la primera función básica es de recubrimiento, al igual que la piel. Es la segunda piel del humano.

En indumentaria y como lenguaje técnico se le denomina pieles a las diferentes capas de ropa que se superponen. La razón es que la piel es el órgano más grande del ser humano y sirve de primer contacto de contacto con el mundo, es el que envuelve al sistema y protege su interior. Si se analiza en detalle, la indumentaria cumple las mismas funciones. Desde prendas más básicas que sirven de recubrimiento y de contacto hasta complejos sistemas de uniformes que protegen una vida.

Como se mencionaba anteriormente, la vestimenta es un elemento de contacto con el mundo. Un contacto físico y un contacto sociocultural, una forma de comunicar. Hace y refleja las condiciones de la vida cotidiana, imprime su sello en el modo de actuar de cada individuo frente a diferentes circunstancias.

Una persona puede ser totalmente indiferente a la indumentaria y sin embargo, es algo que conciente o inconcientemente debe elegir para mostrarse al mundo y relacionarse con él. Se puede valorar la comodidad, la estética, la innovación, la protección o simplemente el recubrimiento, pero siempre existe una elección inevitable en cuanto a su uso.

El ser humano se encuentra en constante contacto con su entorno, ya sea físico, social o cultural y por ende todas sus actividades o hábitos de consumo se realizan para adaptarse al mismo. Por esta razón, es que la indumentaria también forma parte de las características de una determinada cultura en un espacio y tiempo específico. Esto implica que la vestimenta se encuentra atada a las convenciones sociales y códigos que se manifiestan a modo de sanciones o incentivos que inducen al usuario. La indumentaria y la persona se influyen mutuamente.

La función del diseño es la de entender las normas sociales para luego seguirlas, quebrarlas o torcerlas en pos de un objetivo. De una forma u otra debe ser una elección con conciencia. El diseñador debe tener la capacidad para leer los códigos sociales y traducirlos en la indumentaria, como así también crear prendas que transmitan mensajes que sean interpretados.

En el plano de la Semiótica, la indumentaria juega un rol fundamental. Es un área cargada de que se transmiten más allá de sus funciones. En sus distintas manifestaciones transforma al cuerpo en un emisor constante de mensajes, ideas, costumbres, paradigmas. Se puede decir entonces que la ropa siempre habla.

La indumentaria está completamente unida a un fenómeno comunicativo y social, ya que es un signo cargado de significado que es interpretado por un sujeto cultural.

En el capítulo se analizará la carga de significado que tiene el uniforme, cómo interviene en el sujeto, y cómo a su vez el sujeto lo utiliza como herramienta de comunicación con su entorno.

1.1 El uniforme

Se puede definir un uniforme de muchas maneras. Un uniforme es una prenda, un objeto, una forma de diferenciar a un grupo de individuos, pero principalmente es una forma de identificación, un símbolo. Un uniforme es un signo cargado de significado.

Un uniforme es un traje peculiar y distintivo que por establecimiento o concesión usan los militares y otros empleados o los individuos que pertenecen a un mismo cuerpo o

colegio. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, un uniforme es un objeto cargado de significado que además de unificar o igualar a un grupo de personas, las identifica.

Es un elemento fundamental que muestra procesos significativos en la organización de las instituciones, y representa figurativamente roles, capacidades, limitaciones, poder e imagen social, actuando como un estímulo al conocimiento que los usuarios usan para crear una imagen mental de una función, tarea o profesión.

A su vez, como cualquier otra indumentaria, el uniforme media en la relación entre las personas. La indumentaria es una representación social y es un medio que se utiliza para conectarse con el medio y con las personas que lo rodean. De esta misma manera, un uniforme es un mecanismo de articulación con el ambiente circundante y con las personas que lo habitan. Un uniforme es un objeto que es diseñado para habitar en un medio específico y es una forma de comunicarse con los demás.

Según Saltzman (2004, p.117): “En su conjunto, la vestimenta es un sistema de signos cuya articulación constituye sentido”. El código es el que le dará orden y sentido a la indumentaria. El código está compuesto por un significado, es decir el contenido, y un significante, siendo el portador de sentido. El signo es la conexión que se establece entre ambos dos, significado y significante.

La diferencia entre la indumentaria y el uniforme es que la primera se regula con convenciones sociales, mientras que el uniforme se encuentra diseñado a partir de las necesidades específicas de un grupo de individuos u organización y se regula a partir de códigos creados especialmente para ellos. La adherencia del código es por parte de todos los integrantes, y son identificados y aceptados por todos ellos.

En general, el uniforme es parte de todo un régimen de una organización, dentro del cual se encuentra una institución como base de la estructura, que desarrolla un sistema de signos que responden a una jerarquía. El régimen creado por la institución incluye un sinnúmero de elementos que hacen a la identidad de la misma, reglas, normas, estética institucional, historia o trayectoria de la empresa, proyectos y cultura

corporativa, como así también el uniforme. El sistema de signos es tan amplio como el objetivo de la organización y todo el sistema responde a la misma.

Mientras que en el uso cotidiano de la indumentaria se siguen ciertas reglas de forma implícita y social, en lo que respecta a uniformes se utilizan por convención explícita y directa, a modo de mantener el orden y la misma estructura de la institución. Es otra forma de pacto social entre personas, más estructurada y directa de lo naturalmente realizada por personas de una sociedad, pero con el mismo fin.

Otros de los autores que forman parte del marco teórico, como Nathan Joseph, han realizado estudios sociológicos para entender el concepto social de uniforme, la razón de su creación y la consecuencia en las instituciones y diferentes ámbitos sociales.

Las funciones de un uniforme pueden ser de lo más variadas, muchas de las cuales pueden coexistir dentro de las funciones de un mismo uniforme. Puede tener como fin el distinguir los integrantes de una organización de los que no lo son, exhibir las diferentes jerarquías; incentivar el espíritu de una institución y el sentido de pertenencia; sobresalir entre la multitud, como el caso de guardias de prevención; pasar desapercibidos, como un uniforme de camuflaje, ofrecer condiciones de trabajo óptimas, como el caso de trajes ignífugos, entre otras funciones diseñadas especialmente para cada necesidad.

1.2 Variación del concepto de uniforme

Existen muchos tipos de uniformes y cada uno de ellos tiene un significado diferente. Hay uniformes escolar, uniformes de protección, uniformes militares, uniformes corporativos, de salud y prevención

Nathan (1986) sostiene que a pesar de que todos los uniformes parten de la idea de igualar a los integrantes de una organización y generar una comunicación con los mismos, cada uno de ellos tiene además otras funciones.

Un uniforme escolar tiene como fin el de nivelar las desigualdades de los alumnos y de disciplinar a través de reglas y normas, como lo es llevar una forma precisa de vestuario.

Los uniformes de protección, como puede ser el de los bomberos tienen como objetivo el de resguardo y prevención de sus portadores ya que evitan el contacto directo con agentes externos. El objetivo principal de un traje de seguridad es proteger el capital humano. Existen distintos tipos de niveles de riesgo dentro de las industrias petroquímica, siderúrgica, forestal, gasera, minera, eléctrica, farmacéutica, frigorífica, entre otras.

También se encuentran los uniformes corporativos con el propósito de igualar a los empleados, pero principalmente el de generar un sentido de pertenencia y fomentar la identidad de la empresa.

La mayoría de los deportes profesionales usan también uniformes, incluyendo los colores distintivos de cada equipo, a menudo con variantes para juegos como local o visitante.

Los miembros de comunidades religiosas, ya sean estos consagrados o no, suelen usar vestimentas específicas que jerarquizan a los miembros de las instituciones. También tienen diferentes vestimentas de uso corriente o cotidiano y otras utilizadas para celebraciones. En la Iglesia Católica cada orden o congregación religiosa usa un hábito distintivo. También en otras religiones, se acostumbra que los integrantes vistan de formas especiales.

El uniforme de enfermera que históricamente fue diseñado para generar sentido de disciplina y pulcritud y que actualmente también se lo diseña para evitar riesgos durante transfusiones o procedimientos quirúrgicos.

El uniforme como sistema de signos tiene una larga historia. Al crearse sociedades más complejas, con reglas y jerarquías, se vio necesaria la creación de atuendos diseñados que respondían a dicha necesidad de diferenciación de clases sociales y labores. Así nace el uniforme.

Como explica el Mayor Toyos, uno de los autores en la revista Soldado Digital del Ejército argentino (2009), se tiene registro de los primeros uniformes de la historia como el *kaunake*, especie de falda realizada con mechones de piel animal, o el traje persa un kaftán con algo similar a un pantalón que usaban los guerreros. Por tanto, se puede afirmar que el registro más temprano del uniforme tiene que ver con la guerra, pero también con la religión.

La uniformidad para profesionales y oficios comienza en la Revolución Industrial cuando los hombres comenzaron vestir el trabajo que hacían. Durante la década del '80 se enfatiza, creándose empresas especializadas en la fabricación de uniformes para los diferentes oficios. Se había convertido en un nuevo tipo de vestimenta.

No existe, sin embargo, un uniforme para cada profesión, ya que se relaciona el uniforme al nivel de formalidad que se quiere transmitir. De esta forma, todas las personas que trabajan en el ambiente de la salud visten ambo o prendas que se desprenden de esa tipología; los operadores de fábrica usan indumentaria de telas rústicas y zapatos especializados para la labor; las maestras de primaria usan guardapolvos a modo de mostrar un ejemplo de igualdad y seriedad al mismo tiempo.

Existen otras profesiones que a pesar de no usar una tipología específica o ropa reglamentada, sí visten de manera uniformada, como los abogados, que por convención utilizan traje para mostrar formalidad y respeto; las secretarías ejecutivas lucen de manera equivalente perfección, pulcritud y sobriedad en su presencia.

El uniforme siempre representa una diferenciación de un grupo determinado frente al resto de las personas. Estos pueden pertenecer a una institución reglamentada o una empresa privada. De una forma u otra, esa vestimenta se utiliza para generar un sentido de pertenencia de los integrantes y para marcar las jerarquías dentro de la organización.

En el ámbito militar o religioso la jerarquía está normalizada y representada de forma muy clara en cada uniforme. En el ámbito privado existen sin embargo distinciones dentro de los uniformes. Un jefe ejecutivo jamás llevará un uniforme propio de la

empresa, pero sí lo hará un operador. Esto se debe a dos razones principales, la primera razón es que las personas que tienen los cargos más altos no necesitan mayor incentivo para sentirse parte de la empresa y la segunda es porque las empresas mismas necesitan marcar un status que ordene su estructura.

Con frecuencia esta estratificación es notable y supone estrictas reglas de uniformidad para ciertos subgrupos, mientras que otros disfrutan de un importante grado de libertad para elegir su ropa de trabajo. De esta forma, se puede determinar el tipo de trabajo que cada uno realiza dentro de una compañía, el grado de profesionalismo y la necesidad de demarcar límites visibles entre los empleados, indicando el grado de complejidad de una labor o relevancia del puesto dentro de la pirámide de jerarquías.

A medida que se tiene mayor antigüedad en el trabajo o institución perteneciente, el grado de compromiso con el uniforme es aún mayor. Cualquier transgresión es una ofensa a la institución a la que pertenecen.

El uniforme identifica, ordena, diferencia y paralelamente ayuda a controlar las actitudes de una persona y le evita tener que decidir de qué manera mostrarse al mundo. El uniforme por sí solo comunica y transmite valores que van más allá del sujeto portador. El sujeto pierde ese punto de conexión individual con el entorno, no puede decidir plenamente cómo desea ser visto, sino que lo hará a través del marco de la organización para la que esté uniformado. (Nathan, 1986).

De algún modo u otro, las personas tienden a uniformarse. La forma más clara de observarlo es a través de las instituciones y los oficios, pero luego por lineamientos sociales.

Si un militar no usa su uniforme es sancionado por ello, si un empleado no usa su ropa de trabajo es inhabilitado para realizar su labor, y si una persona no viste de manera igual a sus pares o a su entorno social es desaprobado. La manera de adoptar cada uno de esas formas de uniformidad se relaciona con el grado de identificación que se tenga con el grupo de los pares profesionales.

Como se declaraba anteriormente, si una persona no cumple con los acuerdos sociales de vestimenta es censurada y reprobada. Esto también lleva a una uniformidad, una no reglamentada, pautada o normalizada, sino una uniformidad acordada culturalmente y según la clase social y grupo al que se pertenezca. Esto trae un montón de otras discusiones que se escapan de la temática, y sin embargo, remarca todo lo que implica el uso de un uniforme.

Cada grupo tiene sus propias normas implícitas o no y la fuerza de sus integrantes hacen a la conformación de la necesidad de diferenciación. Así, una conglomeración religiosa hará que cada integrante use un hábito y el ámbito artístico habilitará para que modelos o artistas muestren su desnudez.

1.3 Diseño funcional

Los uniformes deben ser distintivos pero por sobre todo funcionales y por esto mismo es que es importante la noción de diseño funcional.

El diseño funcional es un elemento clave de la indumentaria. No es una innovación del diseño, sino un concepto que se ha empleado con mayor énfasis en los últimos años.

La vestimenta de por sí es funcional, siempre lo ha sido.

En la antigüedad, cuando el homo sapiens comenzaba a colocarse pieles y cueros arriba de su cuerpo por primera vez, lo hacía a modo de recubrimiento, de protección contra las temperaturas extremas.

Luego, la visión que se tenía hacia la indumentaria fue cambiando, fue valorizándose hasta convertirse en un elemento principalmente sociocultural.

La adaptabilidad y la comodidad de las prendas fueron quedando a un lado. Las prendas eran diseñadas para adaptarse solo al ese sociocultural, dejando de lado las diferentes funciones que debe realizar el cuerpo humano para llevar a cabo una actividad determinada.

Dejando de lado los uniformes, la vestimenta de uso cotidiano era confeccionada con objetivos de recubrimiento de lo más rudimentarios. Lejos estaban de adaptar la

vestimenta al cuerpo humano, sino a la inversa. El caso más claro es el corsé y la incomodidad e insalubridad que implicó para las mujeres por años.

Hoy en día no solo se tiene en cuenta el cuidado corporal del sujeto que porta la prenda, sino que cada diseño se piensa y se diseña en relación al ambiente físico de las personas y las actividades que realizan.

El proceso de diseñar se ha ampliado para ver a las prendas como un medio de relación entre sujeto y entorno. La vestimenta puede verse como el primer contacto del humano con su entorno y es por esto que su conformación morfológica espacial como así también su composición textil condiciona o permite las prácticas de la vida cotidiana. Esto se observa aún más en prendas de uso específico como puede ser la indumentaria deportiva, uniformes de protección o ropa de trabajo. (Saltzman, 2004)

Para crear una vestimenta que sean consecuente con la actividad a realizar se utiliza como base de diseño la funcionalidad de cada parte de la prenda. Para esto se debe analizar el cuerpo humano como sistema en movimiento, con sus partes articuladas, sus puntos de tensión y su flexibilidad, como así también el hábitat ante el cual se encuentra el ser humano en cuestión.

La innovación textil ha aportado gran parte del significado de diseño funcional. Desde el siglo 17, el ser humano comenzó a experimentar y a producir fibras imitando a las naturales pero con la utilización de productos químicos. Este tipo de fibras creadas por el hombre, se dividen en fibras artificiales y fibras sintéticas. Se logran obtener a través de la mezcla de productos naturales con productos químicos o pueden ser productos químicos que forman resinas. Con el tiempo el avance tecnológico fue permitiendo crear fibras que fueran resistentes a diferentes agentes nocivos como el fuego, la radiación, productos químicos, entre otros.

Como desarrolla otra de las autoras que forman parte del marco teórico del presente PG, Susana Saulquin, la prenda es funcional cuando es consecuente con aquello que comunica. La vestimenta es una manifestación cultural, y en un principio es el resultado natural de una sociedad, pero a su vez puede crearse para dar información

que sea entendida por los miembros de dicha sociedad o grupo social. El claro ejemplo de ello es un uniforme. Este despersonaliza y facilita el intercambio de información entre una institución y el entorno en el que habita.

1.4 El uniforme militar

Como se ha mencionado anteriormente, el uniforme militar es el primer tipo de uniforme que se ha diseñado en el mundo.

El primer motivo en la preparación de una vestimenta especial para la guerra, fue exclusivamente el preservar al hombre de las heridas que podía sufrir en la vida rústica de campaña y obviamente, también en el combate, como también de protección ante las inclemencias del clima.

El uniforme militar se forma a partir de un conjunto de prendas de vestir que han usado los ejércitos por diferentes razones: identificar en el campo de batalla a las tropas de los ejércitos propios y enemigos; la demanda de la sociedad de identificar a los miembros de la Institución Militar, la necesidad de distinguir a los combatientes de la población civil, servir de signo externo de disciplina, promover la obediencia, la camaradería, proporcionar una mejor organización y gestión de la propia estructura militar, y finalmente la propia y característica actividad guerrera, llena de incomodidades y riesgos, consecuencia directa de la adopción de determinadas prendas y efectos.

Durante siglos, el soldado se ha vestido generalmente de forma vistosa. El traje del guerrero se convierte en uniforme cuando un poder político fuerte crea un ejército permanente, pagado y entrenado. En un comienzo los uniformes militares no nacen como prenda diferenciadas en cuanto a morfología o uso de una tipología específica, sino que los diferentes ejércitos se distinguen mediante el uso diferenciado de colores. Como explica Nathan (1986), el concepto de uniforme es consecuencia de la historia de la humanidad y de las diferentes necesidades que fue teniendo para llegar

finalmente a la creación de una vestimenta creada específicamente para uso de protección.

En las tribus de la Edad de Piedra todos los hombres eran cazadores y guerreros. Las tribus usaban las mismas prendas para la guerra y la cacería y en otras la vestimenta era la de uso corriente. Se reconocían entre sí por la adopción de determinadas marcas de pinturas y tatuajes o adornos en el cuerpo, prendas y armas con características propias y diferentes a las de su enemigo.

Sin embargo, también implementaban vestimentas que se equiparan a lo que hoy en día se denomina camuflaje. Aquellas tribus indígenas cuando se preparaban para cazar, se pintaban con cenizas, barro, tizne de humo y colorantes vegetales y adherían a sus cuerpos materiales del lugar donde fueran a acechar a sus presas. Se rebozaban en el barro dejándolo secar, sujetaban a sus miembros ramajes, cortezas de árboles incluso arenilla con piedras. Con ello buscaban disimular su presencia, desdibujar su silueta y quitar o cambiar sus olores, fácilmente captables por los finos olfatos de los animales. Son comunes las imágenes de hombres metidos dentro de troncos huecos, o simulando serlo, disimulados totalmente por trozos de corteza adheridos. (Toyos, 2009a).

En la Edad Antigua, todavía no existía la idea de uniformes. Solo existía una similitud en el vestuario y armas del soldado originadas por una provisión común de elementos. Esa aparente uniformidad se verificaba entre las legiones reunidas en un mismo lugar siendo evidente las diferencias con aquellas que se encontraban apostadas en otro territorio.

En el Renacimiento, la uniformidad solo se dio en las tropas de guardia de los reyes, los pontífices y los príncipes, quienes vestían con ropajes idénticos a los hombres de su escolta. El soldado común, se vistió con prendas de uso corriente a las que sólo agregaba las armas defensivas o los distintivos del señor al que servían.

Toyos (2010) sostiene que en el siglo 17, durante la Guerra de los treinta años, nace el uniforme junto a cambios estructurales de las Fuerzas. Se genera una revolución de

todo el arte militar: aparecen los ejércitos nacionales y permanentes y se incorporan de las bandas mercenarias a los estados soberanos. Y así, se hace evidente la necesidad de vestir a las unidades militares de los nuevos ejércitos de forma similar, a la vez que diferenciarlas del enemigo y para evitar la deserción.

En el siglo 18, el Siglo de las Luces los uniformes alcanzaron su más alto nivel de lujo y variedad en todos los países europeos y en las colonias de Asia y América. Si bien mantuvieron los principios de simbolismo y la imagen externa de los uniformes era aquello que se valoraba.

La apariencia de los uniformes constituía un elemento de gran valor en la acción psicológica. Todo el diseño del uniforme buscaba darle al hombre un aspecto más imponente. El uso de colores especiales, distintivos que denotaban ferocidad, accesorios que daban fiereza, mayor altura, o edad, así como gran majestuosidad e imponencia eran los elementos que variaban para alcanzar el fin.

La interpretación aportada para explicar los coloridos uniformes de los siglos 18 y 19 está así relacionada con la invención de la pólvora. La llamada pólvora negra produce gran cantidad de humo; hace por ello que, en un campo de batalla gris, la visión sea casi opaca.

Según Castro (2009), los colores de los uniformes como por ejemplo el rojo para la infantería inglesa, el blanco para la francesa, el azul para la prusiana, permitían saber quién era quién. Eran un medio de reconocimiento en medio de la batalla. En mitad de las nubes de humo, estos colores funcionaban como señales de identificación. Pero esta explicación es cierta sólo para un período muy corto, si lo comparamos con la larga historia de la humanidad.

El rojo de los ejércitos romanos o los yelmos empenachados de finales del Renacimiento permiten visualizar con claridad a los combatientes, las unidades y los jefes. Las corazas y armaduras resplandecientes, las grandes oriflamas y pendones de colores obedecen a esta misma lógica, igual que los escudos que centellean al sol.

Esta voluntad de visibilidad es pues mucho más profunda que el tema de la pólvora negra; desde la Antigüedad, las Fuerzas Armadas deben tener legibilidad.

Según los registros, el uniforme militar como se lo conoce actualmente aparece realmente a finales del siglo 17, pues en periodos anteriores solo se puede hablar de prendas de indumentaria utilizadas por soldados y oficiales, iguales o similares a las vestidas por la población civil. Estas se adaptaban a las particularidades de la vida en campaña y a la necesidad de identificación de ciertos grados militares o de un conjunto determinado de tropas. (Toyos, 2009b).

Primero fueron utilizados por los oficiales, ya que estos contaban con los recursos económicos para confeccionarlos, mientras que los soldados continuaban utilizando prendas de uso civil. Los uniformes militares, en sí, se irán consolidando a lo largo de los siglos 18, 19 y 20, junto a la conformación de los ejércitos mismos.

Hacia fines del siglo 19 y principios del siglo 20 se replantean los diseños de los uniformes. Ya no se desea intimidar al enemigo, sino proteger al usuario del mismo. Se buscan nuevas telas, nuevas tecnologías y nuevos colores para camuflar a los soldados. De esta forma se dio el primer paso hacia el moderno denominado uniforme entonces camouflaje.

El concepto de camuflaje comienza ya en 1846, a partir de las guerras en la India, comienzan a teñirse los uniformes blancos con té o aguas barrosas de los ríos, obteniéndose el color khaki, proveniente de la palabra Khak, significa tierra o ceniza. En las guerras angloboers en Sudáfrica se consagró este sistema que se fue perfeccionando hasta su implementación definitiva en la Primera Guerra Mundial. (Toyos, 2009a).

Progresivamente los uniformes irán haciéndose menos llamativos y perdiendo mucho del simbolismo y demostración de identidad de los cuerpos, para ganar en practicidad y funcionalidad. Comienzan a generalizarse los colores verdes grisáceos, colores terrosos, y tonos diversos de marrón y gris, en otros.

Francia abandona definitivamente los llamativos colores azul y rojo para adoptar el bleu horizon, o el llamado azul horizonte. Se impone como el más generalizado el verde oliva en diversas tonalidades, según el país.

Por esta razón, hoy en día el uniforme de combate es el camuflado y el único que mantiene su función de guerras. Todos los demás uniformes tienen como principal finalidad la de identificación. Son uniformes y a su vez símbolos que comunican la tradición, usos y costumbres de los ejércitos.

El uniforme militar proporciona una importante información sobre quien lo viste, para aquel observador que sepa descifrar su código. Se convierte así en un objeto cargado de significado.

Su colorido, las diversas insignias, distintivos, emblemas y divisas, hacen posible la identificación de su portador, su encuadramiento, su jerarquía y posición en la estructura de las Fuerzas Armadas, sus méritos y circunstancias personales a lo largo de sus años de servicio, su formación y especialización.

Existen diferentes tipos de uniformes dentro de las Fuerzas Armadas de cada país pero en general se los puede categorizar en: el uniforme de diario, el uniforme de social, uniforme de etiqueta y uniforme de gala todos ellos diseñados para actividades de rutina, presentación o trabajo administrativo. Por otro lado se encuentran el uniforme de gimnasia para realizar dicha actividad y el uniforme con más carga funcional que es el de combate. (Ejército Argentino, 2006).

Cada uno de ellos se utiliza para una actividad específica y todos ellos se encuentran rigurosamente reglamentados.

A pesar de que el soldado usa su uniforme como símbolo, como elemento de identificación, cada uniforme tiene un valor distinto. Así, el uniforme de combate los identifica con el valor y el coraje que deben tener para la batalla. El uniforme de gimnasia el estado físico que se requiere para ser un soldado preparado para el combate mismo. El uniforme de diario los reconoce con las tareas administrativas que se deben llevar a cabo para mantener la institución en orden. El uniforme de social es

aquel que los muestra en estado de mayor formalidad, y los uniformes de etiqueta y gala son aquellos que los señala como individuos que se relacionan internacionalmente con otros soldados de otros países y los distingue para eventos sociales.

En todos los mencionados uniformes se logra ver la identificación de cargo y jerarquía dentro de la institución y todos ellos deben respetarse de igual forma.

En conclusión, desde sus orígenes, el uniforme militar tenía una función primaria de identificación. La pertenencia a una fuerza armada en particular distingue a los soldados de sus enemigos.

Además, el uniforme militar tiene otras funciones complementarias, como la promoción de la obediencia, la camaradería y la manifestación de las Fuerza Armadas. El Derecho internacional humanitario, una rama del Derecho internacional que busca limitar los efectos de los conflictos armados protegiendo a las personas que no participan en las hostilidades o que han decidido dejar de participar en el enfrentamiento, añade otra función del uniforme. Esta función es la clara distinción entre combatientes y civiles. Los combatientes que participan en operaciones militares deben distinguirse de la población civil para protegerla de los efectos de las hostilidades y limitar la conducción de la guerra a los objetivos militares.

Los uniformes existen y forman parte de la sociedad, en ámbitos religiosos, militares, corporativos, escolares, y en innumerables de ámbitos que conforman a la sociedad. Es evidentemente una indumentaria que cumple una función primordial es la organización cultural y social del mundo como se lo conoce.

El uniforme comunica el orden y estructura de la organización y da información sobre el sujeto individual que lo porta. Puede haber opiniones a favor o en contra del uso del uniforme, pero este no deja de ser un símbolo más dentro del gran sistema de signos que implica la vestimenta.

Capítulo 2: El uniforme militar y su significado

El uniforme militar es un universo de significados. Cada componente tiene una función y su existencia no es aleatoria o casual, sino consecuencia de una historia y una tradición que se relata a través del mismo.

La vestimenta militar aglomera un conjunto de prendas que cumplen una función específica y el diseño de cada prenda es el producto modernizado de prendas antiguas. Por esta razón, puede haber elementos que hoy en día no parecieran tener una función específica y sin embargo, sí lo eran en la antigüedad y por esto mismo es que se mantiene. Es decir que el uniforme es un sistema que habla de la actualidad y al mismo tiempo de la historia que lo antecede. Este concepto no se ve en ningún otro diseño, un conjunto de prendas funcionales que comunica sobre el portador del uniforme y que a su vez contiene información sobre la historia de la milicia. Es un sistema de comunicación perfecto.

El uniforme engloba un montón de elementos como un sistema, tanto las prendas que lo conforman, los colores y también los elementos que no se visten pero que se portan, como las hombreras, los grados, los emblemas y los distintivos de destino, servicios y capacitación. (Nathan, 1986).

Las prendas son el resultado del análisis funcional para cada ocasión de uso del uniforme. Hay prendas de sastrería tradicional, más rígidas, armadas estructuradas que se usan para formaciones o eventos protocolares y que no requieren movimientos corporales excesivos, sino una presentación formal del militar que lo lleva puesto. Otro conjunto de prendas que forman otros uniformes son menos rígidas y se usan en un ámbito de trabajo cotidiano administrativo, que requiere mayor comodidad y flexibilidad como aquellas que pertenecen al uniforme de diario, y que significa el uso cotidiano del mismo. Hay otras prendas más resistentes y que permiten mayor movimiento, con textiles impermeables y una moldería que se adapta a la anatomía corporal y la acción del cuerpo en movimiento como las prendas del uniforme de combate.

Simultáneamente los colores son otro simbolismo que se observa en los uniformes. Los colores se han estudiado por muchos años y se ha llegado a conclusiones sobre las sensaciones que generan en el ser humano. Mucho antes que lo utilicen las agencias de marketing y publicidad, los asesores de imagen de empresa, los diseñadores industriales y de moda, los ejércitos han usado los colores para dar mensajes. Muchas veces se usan por asociación de elementos como el Sol, el mar, el horizonte y otras por percepción de valores o emociones como la lealtad y el honor, el valor y coraje.

Como explica Toyos (2009b), los últimos comunicadores del uniforme son los distintivos y emblemas que se adhieren a las prendas y son códigos de información. Signos que son leídos por los integrantes de un ejército y también entendidos por los integrantes de los demás ejércitos del mundo. Funcionan casi como un lenguaje universal y a la vez exclusivo de las fuerzas.

Existen otra docena de elementos que forman parte de los uniformes y que contienen un significado, es el caso de las gorras, las bandas, los cordones, el bastón de mando, y todos aquellos que forman parte del uniforme de combate. Este uniforme difiere al resto, es mucho más complejo y tiene mayor cantidad de piezas. Debe entenderse como un sistema de armamento y no como un conjunto de prendas.

Todo este universo de significados que conforman los uniformes de un ejército junto a los distintivos y emblemas no solo cobran sentido porque han sido diseñados de esa forma y se encuentra escrito en un reglamento. Como advierte Carrie Hertz (Hertz, 2007), los uniformes también cobran significado por los portadores mismos, que adoptan el código del uniforme, lo reinterpretan y muchas veces lo desvían. Es una constante negociación entre elemento, código y portador, en un contexto determinado.

2.1 La semiología del uniforme militar y sus componentes

El uniforme militar, al igual que los demás uniformes ayuda a identificar a un grupo del resto y a su vez, tiene otras características particulares.

El uniforme militar es un emblema grupal. Cada uno de los integrantes de la institución, sea cual fuere, utiliza el uniforme como símbolo y no solo como vestimenta. Lo carga de valor. Es por esta asociación que el uniforme asume las propiedades de la institución.

Como otros artefactos culturales, el uniforme pareciera tener una existencia independiente del grupo al que pertenece o sus integrantes. Engloba todos los valores de la institución y es un recordatorio de estos valores para el portador. (Nathan, 1986). Como cualquier otra vestimenta los uniformes median la interacción entre los portadores y los observadores externos de la institución, ya que ofrecen expectativas sobre el comportamiento del portador, nivel social y carga histórica.

El uniforme es un certificado de legitimización. Que exista un uniforme implica que existe una institución jerarquizada por detrás del mismo. Que la institución permita que una persona porte el uniforme significa que considera a ese portador lo suficientemente responsable y honorable para usarlo.

El último Reglamento de uniformes del Ejército Argentino de 1996 (RFP-70-04-1) explicita las normas de uso y cuáles son las formas honorables de portarlo y cuáles son los actos que deben evitarse durante el uso del mismo.

Dentro de las pautas que aparecen en RFP-70-04-01 se encuentran las normas de uso y prohibición: "Cuando razones de enfermedad, convalecencia, estado físico disminuido o, en el caso del personal femenino en avanzado estado de gravidez, impidan vestir el uniforme con la prestancia y marcialidad que corresponden". (1996, p.2). Las normas son estrictas y enumeran las ocasiones de uso. Su rechazo implica una pena en el código interno de la institución e incluso penas legales a nivel nacional. Hay muchas formas de otorgarle valor al uniforme, una es por los mismos portadores del uniforme, otras por las normas de la institución y otras por las características propias del uniforme. Un uniforme tiene tres niveles materializados para demostrar la simbología. Los tres elementos indumentaria, color y distintivos en general aglomeran la idea de uniforme.

El primer nivel, las prendas que conforman los uniformes, son las que más han ido variando a lo largo de los siglos. Han evolucionado a la par de la civilización y las convenciones sociales de vestimenta. Sin embargo, la tipología representativa se mantiene. Las prendas que se observan en todos los ejércitos son: la chaquetilla, el pantalón, la camisa, la corbata y la gorra como uniformes formales y el uniforme de combate como el uniforme de batalla.

La chaquetilla es un derivado de la casaca. Es importante reconocer la tipología, ya que es la que se utilizará como prenda de los soldados por varios siglos. Era una prenda que se comienza a usar en el siglo 17 y se vestían sobre las armas del Ejército español. Según Morales y Quiles García: “Esta prenda utilizada en España, fue importada de las Indias en el siglo 16, formando parte del vestuario de todo soldado, sin embargo en España no hemos encontrado ninguna noticia anterior a la fecha de 1668”. (2010, p.158).

En el caso de la corbata sucede algo similar. Según Lorenzo, que diserta sobre temas de indumentaria durante diferentes épocas y que luego fue tomada por los autores Morales y Quiles García (2010), explica el uso de la corbata dentro de los uniformes militares. Alrededor de 1660 un regimiento de croatas del ejército francés de Luis 14 llevaba una especie de ceñidor de cuello que llamó la atención del Rey y que decidió implementarlo como uso de su tropa y de su propia corte. También se adoptó la chupa, prenda que se usaba por debajo de la casaca y el calzón, prenda inferior. En ese entonces, la corte y la milicia utilizaban vestimentas similares y luego la corte fue ornamentándolas más para diferenciarse de los soldados.

El calzón era la prenda inferior del uniforme, adherida a la pierna. Esta también fue copiada por la corte para el uso no militar. Recién a partir del siglo 19 se reemplazará dicha prenda por el pantalón, tipología que variará su forma pero que se mantendrá hasta la actualidad.

De esta forma, el uniforme militar quedó compuesto por la casaca, la chupa, el calzón y la corbata como elementos más sobresalientes y que fueron evolucionando con el pasar de los años.

El caso es otro símbolo del uniforme. Para el uniforme de combate todavía se mantiene la idea de casco, más pequeño que aquellos que se utilizaban antes del siglo 19, más funcional y de otra materialidad. Para los uniformes más formales, o aquellos que se utilizan fuera de campaña, se adoptó la gorra. Es la adaptación del caso, una formal representación de tradición de la protección y el comando. En la gorra se lleva hoy en día bordados y detalles que dan información sobre el grado del soldado.

En un segundo nivel, el color es un elemento simbólico. Durante siglos, el soldado se ha vestido generalmente de forma vistosa. Según cada nación, los uniformes debían tener colores muy contrastados y diferentes. No fue hasta principios del siglo 20 que comienza a pensarse en el uniforme como una herramienta para ocultarse del enemigo. Aún para la Primera Guerra Mundial el ejército francés tenía una casaca azul y pantalones rojos, lo cual implicó una innumerable cantidad de bajas para el ejército.

El color fue y es un elemento simbólico del uniforme. Los antiguos uniformes estaban compuestos por el color azul, o también llamado azul horizonte por la milicia francesa, el color rojo para evocar la sangre de la batalla y el dorado, símbolo del sol.

Durante el siglo 17 y 18 los uniformes eran más llamativos, cada ejército tenía sus propios colores identitarios y debían ser reconocidos en el campo de batalla. El ejército francés tenía casaca azul y pantalones rojos, el ejército español tenía casaca azul y pantalón blanco y el ejército inglés tenía casaca roja y pantalón blanco. Todos estos colores sobresalían enormemente sobre cualquier campo de batalla, sea desértico, boscoso o montañoso, son colores saturados y ninguno se relaciona con la naturaleza. (Toyo, 2010).

Con el tiempo la evolución de las estrategias de guerra fueron llevando a los ejércitos a pensar en nuevas formas de combate, una de ellas era modificar la visibilidad de sus combatientes. Estos ya no debían ser vistos por el enemigo, sino camuflarse entre la

zona y por eso es que los uniformes comienzan a ser de colores verdes, marrones y tonos similares a los que se pueden ver en diferentes zonas climáticas.

Sin embargo, los uniformes de colores destellantes no se eliminaron, sino que se llevaron a otro momento de uso. Simultáneamente comenzaron a existir más de un uniforme por soldado y el concepto de uniforme para cada ocasión de uso. Los uniformes más elegantes y formales ya no eran los utilizados para la batalla, sino que eran vestidos para las fiestas de gala, reuniones en sociedad y eventos extraordinarios. A su vez, esos uniformes de gala fueron sufriendo cambios a lo largo de los años. Con el tiempo, los excéntricos azules fueron convirtiéndose en azules más apagados y los rojos plenos que conformaban una casaca entera, pasaron a estar en bordes de cuellos u otros detalles de prendas.

Finalmente los grados, distintivos y emblemas son la tercera y última forma de representación simbólica del uniforme. Son dibujos representativos de la jerarquía, el arma perteneciente de cada soldado, el destino en el que se encuentra y especializaciones realizadas por el mismo. Estos también son de código interno de la Fuerza.

Los distintivos y los símbolos militares funcionan con metonimia. La metonimia implica usar un elemento con un significado mayor que lo que el elemento mismo representa. Es el caso del dibujo de una corona; no representa simplemente la corona como elemento en sí mismo, sino como parte de todo el sistema monárquico y los valores que una monarquía sostiene. (Nathan, 1986).

Como explica el Sergio Toyos (2009b) todos los ejércitos del mundo acostumbran distinguir a quienes se hayan destacado mediante el uso de una medalla, cordones, escudos u otros tipos de distinciones. Este espíritu de premiar con algún objeto particular a quien se hubiera destacado en la guerra o en alguna acción militar, prevaleció a lo largo de toda la historia, manifestándose en forma de la entrega de bienes diversos títulos nobiliarios, tierras, esclavos, dinero, etc. En la Edad Media, con

la creación de las Órdenes Militares, comenzó a institucionalizarse la entrega de premios.

Ya en el siglo 15 comenzaron a entregarse medallas para premiar el valor en combate, pero sin que constituyeran premios oficiales. Sólo constituían homenajes conmemorativos de algún hecho destacable y eran unitarios en sí mismos. No será sino hacia mediados del siglo 18, en que comenzarán a aparecer las condecoraciones oficiales otorgadas por las naciones a sus héroes.

Con respecto a la forma de representar la jerarquía militar, se crearon los grados. A lo largo del tiempo existió al respecto una gran variedad de formas de representarlos, tanto en los oficiales como en los primitivamente llamados clases, luego suboficiales.

Esta evolución del uniforme se relaciona con el avance histórico del hombre. Nunca se debe tratar de entender al uniforme fuera de su contexto histórico, social y económico. Cada cambio del uniforme se relaciona con algún factor externo o interno, en el caso de adaptaciones del uniforme por parte de los mismos portadores. Sería el caso de remangar las mangas del uniforme, hasta que en los últimos diseños del uniforme de combate se implementaron presillas para dejar sostenidas las mangas por arriba del codo. O como describe Toyos, las tropas británicas que se encontraban fuera de sus tierras, en un clima diferente generalmente realizaban sus propias modificaciones. Los cascos de metal se sobrecalentaban y debieron taparlos con telas, recurso que se utilizó para los diseños de cascos que continuaron. A su vez, con el uniforme blanco de verano, a pesar de ser útil para las altas temperaturas, en general era un blanco perfecto para el enemigo y debían teñirlo con té o lodo.

Como explica Nathan, el uniforme es entonces un sistema que se carga de significados por la institución, que se legitima con las normas y reglamentos de la misma, pero que cobra sentido con el portador y el contexto social e histórico en el que se encuentra. Todo el tiempo se construye y se reconstruye el símbolo.

2.2 Principales cambios del uniforme militar a lo largo de la historia

El uniforme como sistema tiene una historia y cada parte del mismo se desarrolla en un período específico.

El uniforme nace siglos después de haberse creado los primeros ejércitos. Estos se originan durante los milenios 3 A.C. en Mesopotamia, debido a un hallazgo de un bajorrelieve en el que se representa la batalla entre dos ciudades. Los ejércitos sumerios se limitaban a soldados con grandes escudos de madera y cuero y lanzas de punta de cobre. En el milenio 2 A.C. se generaron cambios estructurales en cuanto a organización, avances en las armas y elementos de combate. (Hernández y Rubio, 2010).

Los soldados mercenarios llevaban uniformes con elementos de alta protección, cascos de bronce con visera que ocultaba todo el rostro, la coraza, láminas metálicas que cubrían el torso, la capa y el calzado. De los ejércitos de la Antigüedad, en el siglo 1 el romano fue el de mayor tamaño y el mejor organizado. Además de su disciplina y estrategia sin parangón, contaba con un equipamiento sofisticado tanto en armamento como en uniformes. Estos usaban además del casco y la coraza, una vestimenta inferior que consistía en un faldón con tablas con tiras de cuero y sandalias.

Como explican Hernández y Rubio, la desaparición del Imperio Romano de Occidente debido a las invasiones bárbaras marca el inicio de la Edad Media. A partir del siglo 11, inspiradas en la fe católica y el poder de los papas, surgieron las primeras órdenes militares, con el objetivo de rescatar los santos lugares ocupados por los infieles. Sus miembros eran monjes-guerreros que, sin abandonar su condición seglar, prestaban juramento de fe al hacer votos canónicos. Los caballeros ordenados dependían directamente del Papa, quien decidía y autorizaba la formación de las órdenes.

El uniforme militar de un caballero cruzado era el del ejército de su país, salvo los emblemas que les diferenciaban, dependiendo también de su orden de origen. Como elementos en común tenían un casco metálico sin visera pero que variaba su forma según cada caballero, una armadura realizada a partir de el ensamble de argollas

metálicas; un sobreveste, una capa en la que colocaban los emblemas heráldicos y una cruz en el pecho del color a la orden a la que pertenecían; una calza, prenda ajustada hasta los tobillos; una capa de gran vuelo; y botas de cuero.

Terminada la época de las grandes invasiones, desapareció la necesidad de ejércitos profesionalizados bien entrenados para la defensa de los territorios. Vasallos castellanos y aragoneses cumplían sus deberes militares cuando la necesidad de una defensa local así lo requería. Vestían con chaquetones acolchados, las cotas de malla y los cascos simples de metal. Para los nobles comandantes; surgió entonces la armadura blanca, también llamada arnés. Se trataba de una coraza completa, que protegía todo el cuerpo. Estaba realizada a base de placas de metal de diferentes tamaños y formas, y podía llegar a pesar 30 Kg. (Toyos, 2010).

Tras la decadencia del Imperio Romano Occidente y la toma del poder por parte de los francos, comenzó la fragmentación territorial, que, a consecuencia del reparto de tierras entre los reyes merovingios, dio lugar a la desunión y la guerra civil. Los herederos de Carlomagno volvieron a las luchas que tuvieron como consecuencia la división del Imperio. Las tropas eran comandadas por caballeros de la nobleza, que unieron la estética al sentido práctico del Uniforme, pero sin abandonar el uso de la armadura completa.

Dependiendo de la función que se desempeñaba en la batalla, los uniformes de los soldados, así como los de los nobles que los comandaban, eran básicamente de protección, algo más ligeros en el caso de los arqueros y soldados de infantería. Los soldados de caballería vestían pesadas armaduras y eran considerados la flor y nata del ejército de Carlomagno, siendo el terror de sus enemigos.

Como explica Roberts (2010), el proceso de unificación de Inglaterra durante la Edad Media atravesó periodos de extrema violencia y elevó a la categoría de héroes a algunos de sus protagonistas. Es el caso del Rey Alfredo, llamado el Grande, que conquistó Londres, en poder de los vikingos, en el 878. El territorio conquistado se dividió en 40 condados, cada uno de ellos con una administración propia que rendía

cuentas anuales al rey. Durante esta época, se aligeró el uniforme de arqueros y ballesteros, reduciendo el número de prendas de metal en su indumentaria. Mantuvieron así, el casco de forma cónica, la coraza, una malla metálica con capucha, la calza estrecha y calzado de cuero.

El uniforme de guerra escocés se distinguía, principalmente, por el uso de la falda, o kilt, en lugar de pantalones o calzas. Las demás piezas del atuendo militar eran similares a las que usaban otros ejércitos de la Europa medieval.

Hasta el siglo 16 no existió la idea de uniformidad en los ejércitos. Los uniformes de Inglaterra, España y Francia eran usados por los oficiales de mayor rango o aquellos de familias adineradas. Tenían en común la coraza metálica en el pecho con los brazos descubiertos, una vestimenta de tela por debajo, calzón y en algunos pasos como el de España con un pantalón corto por encima de dicho calzón y botas altas de cuero. Existían muchos tipos de uniformes de acuerdo a los regimientos, pero comienza a existir una mayor uniformidad entre la tropa.

Como señala Castro (2009), en el siglo 17 ya se uniforman los ejércitos, imponiendo normas internas de uso de prendas y armamento. Comienzan a usarse pantalones y no calzones dentro de las botas altas, pueden verse en los uniformes de Alemania, en la Guardia Suiza y España.

En la entrevista realizada a Toyos, (2 de Septiembre de 2015) afirma que el primer ejército en vestir prendas uniformes, tanto en color como en confección y diseño fue el sueco y sucedió durante el reinado de Gustavo II Adolfo de Suecia, Rey de Suecia de 1611 a 1632. Fue un gran estratega y organizador militar, creando el ejército sueco moderno. Creó un uniforme para identificar su propia tropa, con los colores azul y amarillo de la bandera de Suecia.

Acabada la guerra de los 30 años, a mediados del siglo 17, los diversos Estados europeos empezaron a mantener ejércitos permanentes en tiempo de paz. Los distintos regimientos que fueron creados, y que servirían permanentemente al país, iban a ser convenientemente abastecidos y proveídos de todo lo necesario por el

propio Estado y de una manera regular. Es a partir de este momento el que los uniformes nacionales y regimentales comienzan a aparecer, ya que el abastecimiento estatal se irá estandarizando, a lo largo de los años, para todo el ejército. A finales del siglo 17, los ejércitos nacionales europeos ya se encuentran uniformados de una manera normalizada y reglada (Castro, 2009).

A fines del siglo 18 ya comienza la Edad Moderna, junto con la Revolución francesa y la Declaración de la Independencia de Estados Unidos. En esta época se dan grandes cambios en los uniformes. Ya no van a existir las corazas de bronce o las mallas metálicas, sino que los uniformes se realizan de textiles. Los ejércitos más grandes ya tienen a sus tropas uniformadas por igual, para diferenciarse del enemigo.

Entre 1800 y 1850 van a implementarse nuevas combinaciones de camisas, abrigos, casacas. Se usaban pantalones dentro de las botas de caña alta y la casaca o guerreras. La guerrera o casaca estaba abierta desde el cuello, por la que asomaba un chaleco blanco de doble botonadura metálica, muy ajustado y rematado por la parte delantera inferior en dos picos. La guerrera tenía un corte redondeado hacia atrás y los pantalones eran rectos con botas de caña alta y otros complementos como herrajes para sostener las armas de pólvora. En el siglo 18 todos los ejércitos copiaron el estilo del uniforme con casaca o guerrera y el uso de colores vivos para verse en el campo de batalla.

Castro (2009) explica que en el siglo 19 Napoleón modifica los uniformes de su ejército para mostrar el esplendor de su Fuerza. Los uniformes comienzan a ser de telas más delicadas como el terciopelo y a tener bordados de oro en cuellos y puños, hileras de alamares de seda que cruzaban el pecho de la casaca o guerrera, y mayores detalles de confección.

Hacia comienzos del siglo 19 los uniformes cambiaron, al igual que la vestimenta en general. Los oficiales de los ejércitos utilizaban casacas más cortas o guerreras largas y rectas según cada ejército, pantalones rectos y el uso de zapatos cubiertos por la

botamanga del pantalón. También comienzan a agregarle mayores detalles a los sombreros y cascos.

Luego de la caída del Imperio de Bonaparte, la mayoría de los Estados europeos hicieron una nueva y más amplia coalición para tener superioridad militar en caso de nuevos conflictos. Comenzó entonces a principios del siglo 19 la producción masiva de armas y la confección de uniformes sin armadura metálica, a un nivel que permitiera mantener a los ejércitos preparados para entrar en la lucha en cualquier momento. Estos nuevos modelos de uniformes se caracterizaron por una mayor simpleza para poder realizarlos en mayor cantidad. (Roberts, 2010).

Según la entrevista con el museólogo Sergio Toyos (2 de Septiembre de 2015), para el siglo 19 los uniformes militares de casi todos los ejércitos en los más diversos países habían llegado a un alto grado de elegancia y sofisticación. Su patronaje, el corte y su confección eran tan esmerados que, a partir del dicho siglo, se comenzó a surtir a las tropas la llamada ropa de faena. Gorras, camisas o botas en las que prevaleciese la funcionalidad sobre el aspecto, dejando los uniformes más primorosos como indumentaria de gala.

Paralelamente, en el siglo 19 se concretaron todas las Independencias de las naciones de América y por ende, todos los uniformes de sus ejércitos de las nuevas naciones tuvieron influencia española o francesa.

En el siglo 20 ya existían uniformes para diferentes ocasiones de uso. Los uniformes de batalla, de faena y de gala. En este siglo, los ejércitos empiezan a entender que el uniforme puede utilizarse como herramienta de batalla y comienzas a realizarlos en colores similares a la naturaleza. Toyos en la entrevista (2 de Septiembre de 2015) sostiene que La Primera Guerra Mundial, marcará para siempre un aprendizaje en los ejércitos y la elección de sus uniformes

Desde el inicio de esta guerra, disputada fundamentalmente en las trincheras, se intentó dotar a los soldados de uniformes más cómodos. Sin embargo, en el caso del ejército alemán se mantuvo el aspecto marcial y rígido del uniforme. Estos rasgos

permanecieron a lo largo del conflicto. La vestimenta de los soldados alemanes fue cambiando con el curso de la guerra. Por ejemplo, el casco de tipo pu-keihaube, con un pico metálico fue desapareciendo del ejército alemán en campaña y dando lugar al modelo Stalhrun, que era más práctico y resistente. La infantería alemana utilizaba el uniforme llamado feldengrau. Se trataba de un conjunto de prendas de igual color y tonalidad que les permitía camuflarse perfectamente en el entorno.

La Legión Extranjera tenía un uniforme que cubría de alguna forma los requerimientos del camuflaje, pues al contrario que el que usaba el ejército galo, no exhibía ningún color que el enemigo pudiese divisar con claridad.

Los franceses continuaron usando uniformes de colores vibrantes azul y roja, a diferencia de otros ejércitos y la tendencia del camuflaje.

Según Toyos, al principio de la guerra, todavía se utilizaban los cascos de cuero o cartón prensado; como consecuencia, el número de bajas por heridas en la cabeza era muy elevado. Los franceses fueron los primeros en dotar a sus soldados de cascos de acero y, rápidamente, los demás ejércitos los adoptaron partiendo siempre de la modificación de sus propios modelos. Luego que terminase la guerra, la confección de la indumentaria militar sufrió en menor medida la influencia de la tradición, ya que se dio prioridad a la comodidad que aportaba una ropa menos elaborada.

En resumen, durante los cuatro años que duró la guerra, se hizo evidente la transformación de los uniformes, comenzando por los cascos de acero, que se hicieron insustituibles para evitar la enorme cantidad de bajas por heridas en la cabeza. Los colores de la indumentaria también se fueron estandarizando de acuerdo al entorno, sin que aún existiese la solución del camuflaje. Se incorporaron a la ropa más bolsillos, exteriores e interiores, así como bolsas independientes para poder transportar el equipo, cada vez más sofisticado.

El uso excesivo de elementos innecesarios, como los adornos, hacían de la indumentaria castrense algo incómodo y obsoleto. Los ornamentos se guardaron para galas y destiles, mientras el uniforme de diario, especialmente en campaña, se

convirtió en un traje funcional, dotado de lo más moderno en materia de protección y comodidad.

Por su parte, el ejército de la URSS modificó sus uniformes para que fuesen más homogéneos. Los distintivos metálicos dorados del antiguo régimen fueron sustituidos por una simple estrella roja que también formaba parte de su nueva bandera.

En la Segunda Guerra Mundial los ejércitos que intervinieron utilizaban unos equipos que les permitían pasar más desapercibidos. Los uniformes se elaboraban con unos colores que se pudiesen mimetizar todo lo posible con el entorno. Los colores caqui y verde fueron los más utilizados. El estampado de camuflaje también se usó por todos los países.

Una de las novedades más importantes de la indumentaria militar, el casco. Hitler había aprobado en 1933 un modelo más resistente y cómodo que los anteriores. Una de las particularidades de este casco, era que tenía una base de plástico denso, manteniendo la forma tradicional. A pesar de que era más ligero, se sustituyó por el M1942 en acero, que mejoró los anteriores considerablemente, siendo producido en serie para las necesidades de una guerra estática.

Con el final de la guerra llegó el momento de las paradas que los vencedores realizaban por las avenidas de las grandes ciudades liberadas. Para esos desfiles, los militares usaban sus uniformes de gala, esos uniformes que se guardaron cuidadosamente durante los largos años de lucha.

De acuerdo a Castro (2009), durante la guerra de Vietnam los americanos eran de mucha mejor calidad que los del Vietcong, a menudo no estaban bien adaptados a las necesidades del terreno, por lo que resultaban muy incómodos para los soldados desplegados en el conflicto. Luego de la guerra de Vietnam, EEUU modificó sus uniformes y se convirtió en uno de los ejércitos en invertir en tecnología textil.

La indumentaria militar, en tiempo de paz, consta de diferentes prendas según la circunstancia. Desde el uniforme de diario, cómodo y ligero, hasta el de gran etiqueta

para oficiales de alto rango. Dependiendo de la ordenanza del país, los militares pueden vestir: uniforme de trabajo, uniforme de gala y uniforme de etiqueta para suboficiales. Los complementos son los adecuados para cada ocasión, como el bolso femenino de diario. También cada vestimenta tiene su propia prenda de abrigo.

En cuanto a la historia de la representación de la jerarquía militar, Toyos desarrolla la cronología comenzando a mediados del siglo 15. En este siglo, debido a las organizaciones militares existentes y fundamentalmente, el tipo de armas que se usaban, los guerreros se veían obligados a usar prendas que distinguieran a unas tropas de otras, el colorido y la disposición de éstos, permitieron individualizar a los jefes, a la propia tropa del enemigo. A partir del siglo 17, cuando se forman los ejércitos como hoy en día se conocen, nació la necesidad de diferenciar las tropas y la jerarquía dentro de la organización militar.

A mediados del siglo 17 se comenzaron a usar indumentarias uniformes para identificar, divisar, individualizar y caracterizar a cada unidad. Esta necesidad se extendió a la de identificar a los jefes de cada parte componente de los ejércitos. Así, oficiales, suboficiales y tropa comenzaron a emplear insignias para identificarse entre ellos y ante sus subordinados.

En la entrevista, Sergio Toyos (2 de Septiembre de 2015) explica que la representación de los grados militares fue primero a través de las denominadas jinetas, luego reemplazadas por cintas de colores que colgaban de los hombros, para finalizar en el actual distintivo de grado. La simbología del grado fue localizado primero en los brazos, representado la práctica del comando. Éste es llevado a cabo por el brazo ejecutor de los mandos intermedios. En la actualidad, luego de un largo período de tiempo en que se portaron las divisas de grado del lado izquierdo del pecho del uniforme de combate, es llevado en los hombros por todos los cuadros, aunque perdura en el brazo en el uniforme de soldado por excelencia: el de combate. A la recíproca, la evolución de los distintivos de grado para los oficiales, fue recayendo en la elección de aquellos que se ubicaban sobre los hombros, simbolizando con ello que

aquellos cargan justamente sobre los hombros, con la grave responsabilidad de ejercer el mando.

2.3 Reseña histórica del uniforme militar argentino

La historia de los uniformes militares argentinos se relaciona directamente con la historia propia del país. Como indica Toyos (2008b), en un comienzo, los uniformes militares fueron de carácter español, debido a la dependencia con España. Cuando el Virreinato del Río de La Plata se vio amenazado por las invasiones inglesas, el Virrey convocó fuerzas entre los habitantes locales, sumando soldados a la tropa española que se encontraba en el Virreinato. De esta forma, la rudimentaria uniformología empleada por las fuerzas que revistaban en estas colonias fue de características netamente españolas. Se trataba de unidades integradas personas sin preparación alguna o soldados que habían cometido faltas disciplinarias en España y como castigo eran destinados a prestar servicios en las nuevas tierras del Virreinato. La organización de estas unidades era heterogénea y carente de disciplina, cohesión y reales aptitudes para cumplir con el cometido de defender las colonias.

Formalmente, los tipos de uniformes que se adoptaron, si bien eran de corte y línea españoles, estaban influenciados por los ejércitos franceses, los que se distinguían por una gran variedad de colores y mucha ornamentación. En la práctica, lo que realmente se utilizaba como uniforme eran simples representaciones de aquello que se aspiraba reproducir en Buenos Aires y en las provincias del interior. Era en realidad mucho más simple y económico. (Toyos, 2008a).

Finalmente entre 1806 y 1807, las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, sufrieron la amenaza de las fuerzas superiores inglesas, navales y terrestres. Ante la emergencia y luego de sufrir largos meses de ocupación, se fueron formando nuevas y pequeñas tropas en ciudades del interior del país. Se constituyeron en total cinco regimientos criollos y un número similar de españoles peninsulares. Estos cinco regimientos estaban formados por la Legión de Patricios, integrado por ciudadanos de

Buenos Aires; el Tercio de Arribeños, integrado por habitantes de las provincias de lo que hoy es Córdoba, Tucumán, Salta, Catamarca y el Alto Perú, actualmente Bolivia; los Pardos y Morenos, compuesto por mestizos; los Naturales, los indios pampas principalmente y esclavos; y una compañía de Cazadores correntinos.

Según la entrevista realizada a Toyos (2 de Septiembre de 2015), la influencia francesa se mantendría por largo tiempo en el incipiente ejército argentino. Tras la Revolución de Mayo y el comienzo de las luchas por la emancipación lograda el 9 de julio de 1816, todos los cuerpos militares que se organizaron respondieron no a la necesidad de disponer de un Ejército Nacional, sino de una fuerza militar para enfrentar las contingencias de las sucesivas campañas militares que comenzaron a llevarse a cabo. Entre ellas, la gesta del Ejército Libertador de Chile, Perú y Ecuador.

El presupuesto público con el que se contaba impidió concretar las aspiraciones de contar con fuerzas vestidas lujosamente. Los documentos históricos revelan que los jefes de unidad proponían e ideaban uniformes y armamento para su tropa. Sin embargo, paralelamente, hay relatos sobre la forma de llevarse a cabo el equipamiento de todos los hombres que irían a luchar. Debido a las dificultades financieras del momento, se determina que si bien se observara una línea de identificación con lo hispánico afrancesado, la expresión práctica de lo que se podía hacer, llevó a vestir prendas civiles junto con las militares, o remedos de éstas. Esta falta de uniformidad y ornamentación como la que sí se veía en otros ejércitos más antiguos duró hasta la Guerra de la Triple Alianza en 1865.

Para mitad del siglo 19 el ejército argentino ya contaba con mayor presupuesto y por ende, mayor cantidad de tropa uniformada. A pesar de ello, la inminente Guerra de la Triple Alianza motivó que en forma apresurada, se convocara al escaso ejército nacional y a los regimientos del interior del país siendo estos últimos los que conformaron la masa del ejército que entró en operaciones. La falta de tiempo y la continuación de las luchas por la organización nacional mientras se libraba un conflicto internacional, llevaron a que se adquirieran efectos de toda índole para equipar al

Ejército en operaciones. Mucho material se adquirió en EE.UU, con una gran influencia francesa en todos sus uniformes y también en la propia Francia, detalle éste último, que llevó a confirmar el estilo francés de los uniformes que se usarían, hasta bien entrado el siglo 20.

Al igual que en el resto del mundo, en el siglo 20 el ejército argentino también incorporó uniformes para diferentes ocasiones de uso. De acuerdo al Reglamento de Uniformes Ejército Argentino (Reglamento de Uniformes, 1902), los uniformes para uso en el cuartel y dependencias, y particularmente el de gala, eran de características francesas. Se continuó dicha influencia hasta pasada la primera década del siglo 20, a pesar de que ya para entonces, se habían realizado contactos y misiones en diversos países europeos. Se habían realizado contratos con Francia, Bélgica y Alemania para la adquisición de armamentos, intercambio de tecnología e invitaciones para traer misiones, particularmente de Alemania, para instruir a las tropas del ejército argentino. La influencia germana se afirmará más aún a partir de fines de la década del '20, perdurando hasta poco después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Se observó especialmente en el uniforme de campaña, en un inicio de paño verde oliva para las zonas frías y de loneta del mismo color, para zonas cálidas. También se adoptó un modelo de casco igual al alemán (Toyos, 2008^a).

Según rectificaciones del Reglamentos de uniformes (R.R.M. 44, 1940) enviadas por el Ministro de Guerra de la época, avanzaba la década del '40, se modificó el color del uniforme, reemplazando el verde oliva por el marrón terroso en el uniforme de campaña. Se realizaron a su vez otras modificaciones del uniforme, para los oficiales se implementó el uso de pantalón color arena, manteniendo el uso de cinturón y bandolera, y zapatos o botas altas de cuero marrón, en sus uniformes de diario, prácticamente idénticos a los de campaña. Se reemplaza así, la influencia alemana por una británica.

Los uniformes de campaña, los uniformes de diario y social, mantuvieron una cierta influencia británica por mucho tiempo. En el de gala, era todavía predominante el estilo

francés que se usaría hasta fines del siglo 20. El personal de suboficiales demoraría un tiempo más en usar chaquetillas con cuello abierto y en implementar el uniforme bicolor.

Según lo que se observa en el Boletín público del Ministerio de Ejército N°2834 (Ministerio de Ejército, 1956) hacia comienzos de la década del '60, los uniformes comenzaron a evidenciar una fisonomía semejante del empleado por los EE.UU. de la misma época. Esto se manifestó particularmente en los uniformes de combate, adoptándose el color verde en reemplazo del marrón terroso. Éste uniforme implementado perduraría hasta mediados de la década del '70, con tan solo pequeñas modificaciones. Estaba compuesto por pantalones bombachos con amplios bolsillos, camisa de color arena, blusón de combate con cuatro grandes bolsillos y se abandonaba aquí también, el tradicional correaje marrón de cuero, por cinturones de galón verde oliva, al estilo americano.

Mientras tanto, para el uniforme de diario se eliminaron el cinturón y bandolera marrones y se cambió la antigua chaquetilla entallada por un modelo más holgado y a su vez, se afianzó el modelo bicolor para todo el personal militar. La gorra bajó la altura de la copa y extendió el largo de la visera, adoptando un aire más americano que el tradicional prusiano acostumbrado hasta ese momento.

Según Toyos (2 de Septiembre de 2015), finalizando la década del '70, comenzaron a aparecer los primeros modelos de uniformes miméticos, probándose diversos patrones y cortes. Progresivamente, fueron experimentados y posteriormente, distribuidos en escala mayor, particularmente a las unidades de monte.

Fue recién promediando la década del '90, que se adoptó un nuevo uniforme mucho más simple, práctico y funcional de combate, siguiendo patrones y moldería similar a los usados por el ejército de EE.UU. Se conocieron por primera vez, las telas rip stop, telas antidesgarro, y se adoptaron varios tipos de patrones de mimetizado. Había un patrón mimetizado para monte y selva, y otros dos para las regiones patagónico-desérticas.

A partir del año 2006, debido a los costos que demandaba la obtención, fabricación y mantenimiento de varios tipos de uniformes, se optó por mantener la moldería de los uniformes, pero volver al uso del color verde oliva monocolor para todos los uniformes de combate, a excepción de ciertas unidades de la Patagonia y de las zonas donde predomina el monte, a las que se les siguió proveyendo uniformes mimetizados. Otra excepción la constituyeron las tropas destacadas a cumplir con misiones militares de paz, y ante la necesidad se confeccionó un uniforme nuevo para el clima caribeño de las tropas que se encontraban realizando misiones de paz en Haití. Este uniforme estaba compuesto por pantalón corto y camisa de manga corta y aún hoy en día se mantiene.

El uniforme argentino ha cambiado muchas veces y siempre se ha relacionado con los cambios del país. La indumentaria se modifica y se ajusta a la realidad y contexto social, lo mismo sucede con los uniformes.

Capítulo 3: La mujer uniformada

El ingreso formal de la mujer a las Fuerzas Armadas se produjo recién en la década del 80, pero siempre ha formado parte de las luchas de la Nación.

Hay numerosas evidencias de la participación de la mujer de las luchas en la historia Argentina. Según la Prof. Newton, en las invasiones inglesas de 1806 y 1807 el primer nombre que trascendió fue el de Manuela Pedraza, también llamada la Tucumanesa. En agosto de 1806, se mantuvo junto a su marido mientras él luchaba en la Plaza Mayor. En medio de la batalla, presencié cómo su marido, soldado de patricios, era asesinado por un soldado inglés; sin vacilar, tomó el arma del caído y mató al enemigo. Cuando terminó la lucha, se presentó al general vencedor, quien la premió con el grado de alférez y goce de sueldo de soldado del cuerpo de artillería de la Unión. Otra decidida criolla fue Martina Céspedes, que participó en 1807 en la segunda invasión de los ingleses. Martina vivía en San Telmo, donde tenía un negocio que atendía con sus tres hijas. El 5 de julio de ese año atendieron a un grupo de ingleses, los embriagaron, desarmaron y aprisionaron, para llevárselos luego al Virrey. (MinDef, 2006).

En la Guerra de la Independencia la participación de la mujer fue absoluta, tanto como enfermera, acompañante de los regimientos, recaudadora de dinero para los equipamientos de las tropas, costurera, y como soldado en el campo de batalla. Sin embargo los jefes de tropa, se negaban a llevar a las mujeres entre las filas del ejército, por lo que ellas debían ocultarse bajo bombachas de campo y vestimenta masculina de la época.

Según la Prof. Newton, también durante la Guerra de la Independencia, la mujer tuvo su participación. El comandante Manuel Padilla era el jefe de una republiqueta, un centro local de insurrección, que tiene su jefe independiente, su bandera y sus termópilas vecinales. El comandante siempre fue acompañado por su esposa, Juana Azurduy, que terminó siendo una guerrera a la par de él. Llegó a hacerse tan famosa como su marido por la valentía con la que luchaba y la capacidad de gravitación que

ejercía sobre sus conciudadanos. Nacida en 1781 en Charcas, hoy Sucre, República de Bolivia, la provincia altoperuana pertenecía entonces al territorio argentino, por lo que Juana se consideraba compatriota de la Argentina aunque los bolivianos, con igual derecho, la cuentan entre sus héroes.

Así, las mujeres del norte fueron colaboradoras en los años de la guerra. Las provincias del norte eran invadidas constantemente por el ejército español que, desde sus posiciones en el Alto Perú y Perú, avanzaban sobre los territorios que no tenían más defensa que las tropas irregulares comandadas por Güemes. En esa época las mujeres prestaron valiosa ayuda como espías o bomberas. Cultas damas de la sociedad se disfrazaban de paisanas para introducirse en cuarteles enemigos, averiguando todo lo que podían sobre las tropas. Muchas, emparentadas con realistas, compartían reuniones a las que asistían oficiales enemigos, aprovechando para sonsacar información sobre movimientos de tropas y dedicándose al espionaje con audacia.

Existieron innumerables mujeres que lucharon a la par de los hombres durante la historia del país y de las que hoy no se sabe nada. Sin embargo, existieron y formaron parte de todas las luchas del país.

Esta participación por parte de las mujeres fue evidente en todas las luchas internas, pero nunca como parte oficial de las Fuerzas Armadas argentinas. Esta situación se mantuvo por muchos años, al igual que en el resto del mundo. La mujer tuvo primero que hacer su lugar en el mundo para luego hacer su lugar entre las filas del ejército, y fue una larga y ardua lucha. Primero debió conseguir su derecho como ciudadano, su derecho al voto, su derecho a la igualdad laboral, su derecho indiscutible de igualdad al hombre frente a la sociedad.

Como detalla la Dra. Barrancos, mujeres como Belén de Sárraga, María Abella Ramírez y Julieta Lanteri fueron las primeras en luchar por los derechos del voto femenino hacia 1906. La importancia que tuvo Julieta radicó en el hecho de que adjudicó el estado de ciudadanía, acerca de que nuestra Constitución no determinaba

el sexo de la ciudadanía; cuando hablaba de ciudadanos no explicitaba que el ciudadano fuera del sexo masculino. Esta fue la ventaja interpretativa que Julieta encontró como una vía para llegar, finalmente, a lo que pensaba iba a ser resuelto en torno de la ciudadanía. (MinDef, 2009).

Consecuentemente, la mujer no tuvo presencia en las Fuerzas Armadas hasta el siglo 21. El ejemplo de otros países y las guerras que se sucedieron determinaron que en el país comenzaran a concebir la idea de mujeres desempeñando funciones en el ámbito castrense, especialmente en el terreno profesional.

3.1 Integración de las mujeres a las Fuerzas Armadas

El comienzo de la mujer como parte de la institución fue desde la incorporación de mujeres docentes en el Colegio Militar de la Nación. Fue un llamativo cambio en las pautas que habían regido hasta entonces. Los docentes eran todos hombres y en general, soldados retirados. Tanto los jefes como los mismos alumnos del colegio debieron acostumbrarse a la presencia femenina.

Según García, en un Informe sobre la integración de las mujeres a las Fuerzas Armadas del Ministerio de Defensa, el siguiente cambio para las fuerzas armadas fue la creación de la Escuela de Enfermeras del Ejército en 1960. Las mujeres que se recibían de la escuela no lo hacían con un grado militar, sino como civiles que luego trabajarían para el ejército. Consecuentemente, la armada y fuerza aérea acompañaron a la iniciativa de la incorporación de mujeres a sus filas como suboficiales y luego como oficiales en el Cuerpo de Sanidad Militar. Como enfermeras civiles, las mujeres tuvieron su participación en la Guerra de Malvinas, y en las misiones de paz de las Naciones Unidas. (García, 2009).

Recién en los años '70 diferentes países fueron estudiando la idea de incorporar a la mujer como soldado. Este tema fue estudiado ampliamente en los Estados Unidos y otros países, como España, donde las mujeres se incorporaron a las filas en 1978.

Como detalla en el Informe Nacional Las mujeres y sus luchas sociales en la Argentina, la Armada Nacional fue pionera en la implementación de la carrera de las armas para las mujeres, pues creó el Liceo Naval Militar en la provincia de Salta en el año 1976 y la Escuela de Enfermería en 1981. En 1982 egresaron de la escuela Naval Militar las primeras mujeres oficiales. El 28 de enero de ese año se incorporaron a la Armada como oficiales recibidas.

Por su parte, la Fuerza Aérea en el año 1980 la Fuerza Aérea incorporó a su cuadro permanente personal femenino en la especialidad de Policía Aeronáutica Militar, y luego enfermeras e integrantes del Cuerpo de Apoyo de Operaciones y Técnico. A fines de 2000, un grupo de 45 aspirantes al ingreso a la Escuela de Aviación de Córdoba se presentaba a rendirlas pruebas correspondientes junto a 450 varones.

Por su parte, el Ejército en 1981 incorporó a las primeras suboficiales a la Escuela de Suboficiales de los Servicios de Apoyo de Combate General Lemos. Luego el Ejército incorporó a sus cuadros a sesenta y cinco mujeres con el grado de tenientes en comisión, cursantes médicas, bioquímicas, odontólogas, farmacéuticas y analistas de sistemas, mujeres profesionales que hacían la instrucción militar para ser incorporadas como oficiales del Ejército. Las primeras egresadas lo hicieron en el año 1982.

En 1995 se incorporaron las primeras mujeres en unidades de combate y en 1996 se egresó la primera piloto de Ejército. Hasta esa época las mujeres ocupaban cargos no operacionales, sino cargos en sanidad, intendencia u otros destinos administrativos. Hoy en día la mujer ya se encuentra operando en cargos de combate, y solo algunos sectores siguen careciendo de la presencia femenina. Hasta hace poco tiempo las mujeres de la Armada y Fuerza Aérea no tenían acceso a las armas de Infantería y Caballería, es decir que no podían optar por las armas que implican la posibilidad de estar en primera línea de combate. El Ejército continúa manteniendo esta restricción. Fuerza Aérea solo mantiene restricciones para pilotos de algunos aviones, como el Caza y el F-16. La discusión sobre estos impedimentos está siendo tratada en el

Consejo de Políticas de Género y gira en torno a las cuestiones físicas y de preparación. (MinDef, 2010).

En resumen, en el Ejército, si bien en el año 1960 la mujer se incorporó oficialmente cuando se creó la Escuela de Enfermería, no fue hasta el año 1981 y 1982 que ingresaron las primeras mujeres oficiales y suboficiales. Según García, el ingreso de mujeres a la tropa, como soldados voluntarios fue en el año 1995 y por último, la apertura del cuerpo comando para suboficiales y oficiales mujeres tiene lugar unos años más tarde en 1996 y en 1997 respectivamente. Por último, en el año 2000, egresaron las primeras oficiales femeninas del cuerpo comando y profesional del Colegio Militar de la Nación y las primeras, de las armas de artillería, de ingenieros, comunicaciones y en las especialidades de intendencia y arsenales. A partir del año 2005, una teniente pasó a dirigir el Grupo de Artillería N° 1 del Ejército. Además el Ejército tiene una banda femenina. (MinDef, 2009).

En la actualidad, la incorporación de mujeres a las Fuerzas Armadas ha ido en incremento. Según la Dra. Percebal, en un informe que presentó sobre la proporción de las mujeres en las fuerzas armadas en una conferencia nacional sobre las mujeres y sus luchas en la historia argentina las mujeres en las Fuerzas Armadas argentinas representaban: El 11.82% del cuadro de oficiales y constituyen el 4.03% del total de suboficiales. En la Armada, el 17.98% de los oficiales profesionales son mujeres, en la Escuela Naval Militar, 14.56% de los cadetes cursantes son mujeres, en la Escuela de Suboficiales la proporción es de 12.81%, en la Fuerza Aérea, 22.3% del total del arma son mujeres, en la Escuela de Aviación Militar, el porcentaje de mujeres oficiales es el 10.63%, en tanto que en la Escuela de Suboficiales el porcentaje alcanza al 26.08%. (MinDef, 2006).

En el año 2010 un informe de la integración de las mujeres en las fuerzas armadas del Ministerio de Defensa declaraba:

Actualmente 9.335 mujeres integran las Fuerzas Armadas y los Institutos de Formación Militar, representando un 11,56% del total de los integrantes de las

Fuerzas Armadas. Las mujeres son el 6,55% del total de Oficiales y el 7,52% del total de Suboficiales. (MinDef, 2010, p.11).

Actualmente, las mujeres al igual que los hombres, cuentan con la posibilidad de acceder tanto para el cuerpo profesional como comando, a los grados máximos correspondientes a cada fuerza, aunque todavía no hay mujeres en el grado máximo en ninguna de las tres fuerzas. En el año 2008 ascendieron las primeras mujeres coroneles y hay muchas candidatas para el grado de general en el año 2015 o 2016. En lo que respecta a las suboficiales En el caso de las suboficiales mujeres, ya han accedieron al grado máximo que es de suboficial mayor.

3.2 Políticas de género en el ámbito militar

Actualmente existen muchas políticas de género implementadas en el ámbito militar. Esto es consecuencia de todo un proceso a nivel internacional para conseguir cada vez más la igualdad entre el hombre y la mujer. En 1985 se ratificó la Convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).

A raíz de ello, la Argentina fue aplicando diferentes leyes para regular su desigualdad en el país. En 1992 se creó el Consejo Nacional de la Mujer, que reemplazó al Consejo Coordinador de Políticas Públicas para la Mujer; se sancionó la Ley de Cupos, que consagró la representación femenina en ambas cámaras del Congreso Nacional. En cuanto al ámbito social, en el año 1994 se sancionó la Ley de Protección contra la Violencia Familiar. En materia laboral, dos años más tarde se aprobó el Plan para la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres en el mundo laboral. (García, 2009).

Por Resolución Ministerial N° 213 del 16 de febrero de 2007 (MinDef, 2007a) se creó el Observatorio sobre la Integración de la Mujer en las Fuerzas Armadas en el ámbito de la Dirección Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario del Ministerio de Defensa, dependiente de la Secretaría de Asuntos Militares. La

finalidad del observatorio es la de servir como herramienta de recopilación, análisis y diagnóstico sobre la situación de las mujeres y su inserción en el ámbito militar, para el diseño posterior de políticas públicas.

De forma complementaria, por Resolución Ministerial N° 274 del 2 de marzo de 2007 (MinDef, 2007b), se creó el Consejo de Políticas de Género. Este consejo está integrado por mujeres militares oficiales y suboficiales pertenecientes a los diferentes escalafones y armas de las tres fuerzas, especialistas en la temática de género fuera de las fuerzas, representantes de la sociedad civil y de organismos gubernamentales como el Consejo de la Mujer y la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Ambas organizaciones, el Observatorio y el Consejo trabajan en conjunto; Observatorio investiga, analiza y realiza diagnósticos que sirven como fuente de información para futuros trabajos realizados por el Consejo.

Finalmente se creó la Resolución Ministerial N°1160 del 2 de Octubre de 2008 (MindDef, 2008b) para la creación de Oficinas de Género. Este espacio fue pensado como un lugar de comunicación, contención y orientación que logre la integración y la cohesión de las mujeres en las Fuerzas Armadas.

De esta manera las políticas de género abarcan aspectos tanto de la formación militar, como de la vida de las mujeres y hombres por fuera de la institución. Se crearon en consecuencia el Consejo Consultivo para la reforma de la Educación de las Fuerzas Armadas, la Comisión para la Implementación del Plan Nacional de Jardines Maternales y Paternidad Responsable.

García explica que en Octubre de 2008 se adoptó una medida importante al determinarse que las Juntas de Calificaciones de las Fuerzas Armadas estén integradas por mujeres y hombres. La relevancia de esta decisión radica en el hecho de que la tarea de las Juntas es la de decidir cada fin de año los ascensos y pases a retiro en cada una de las Fuerzas Armadas. No implica que por ello necesariamente asciendan más mujeres, pero se vuelve a presentar un espacio más de igualdad en la toma de decisiones. A través del Decreto Presidencial N° 1173/2010, a través del

Consejo de Políticas de Género, se impulsó el dictado del Decreto que ordenó a los jefes de los Estados Mayores Generales de las Fuerzas Armadas incluir en las diferentes instancias de las Juntas de Calificación del Personal Superior y Subalterno, a las militares mujeres que se encuentren revistando en los grados a considerar en la integración de dichas juntas.

Finalmente, el Ministerio detectó problemas en los uniformes de las tres fuerzas. Observó una falta de actualización en los mismos, prendas masculinas usadas por mujeres y falta de desarrollo en prendas que se adapten a las particularidades de la mujer. Se instruyó a las fuerzas armadas para que adecuen las normas para garantizar la participación de las mujeres en las juntas, comisiones y otras instancias de asesoramiento que traten sobre la reglamentación de los uniformes de las mujeres militares. A raíz de ello, se realizó un informe que se envió a todas las fuerzas armadas ordenando cambios en los uniformes.

3.3 Los primeros uniformes de las mujeres militares

Las primeras mujeres enfermeras del Ejército Argentino, incorporadas oficialmente en el año 1960 vestían un uniforme que consistía en un vestido blanco, con cuello marinero y pollera evasé, zapatos abotinados o mocasines, y a su vez, les era provisto un uniforme de combate igual al de los hombres. Sin embargo, no se encontraba escrito en ningún reglamento de uniformes de la época.

Las mujeres obtuvieron uniformes militares en 1981 y 1982 cuando ingresaron las primeras aspirantes a suboficiales y oficiales respectivamente al cuerpo profesional. Para esta época no había un reglamento de uniformes escrito que dictamine claramente qué debían usar, sino que se tomaron las medidas correspondientes para realizar uniformes y vestir a estas nuevas mujeres incorporadas a las Fuerzas. La realidad es que no existió una comisión que evaluara los uniformes adecuados que debían usar estas aspirantes.

Los primeros uniformes fueron una mera adaptación del uniforme masculino y por decisión de los jefes del momento. Hay archivos de 1983 que se encuentran en la Sastrería Militar que comprueban la necesidad de desarrollar y confeccionar un modelo para los uniformes para las nuevas aspirantes de la Escuela del Personal Auxiliar Femenino (Ejército Argentino, 1983). También hay archivos de 1992 del Director de Institutos Militares que demandan la creación de uniformes para las cadetes del Colegio militar de oficiales. (Ejército Argentino, 1992).

El primer reglamento de uniformes que incluyen normas especificadas para el personal femenino, tanto aspirantes como oficiales y suboficiales es el reglamento de 1996. En este reglamento aparecen las especificaciones de prendas y usos de uniformes para las cadetes del Colegio Militar, las aspirantes de la Escuela Sargento Cabral, las suboficiales y oficiales del ejército, como así también los uniformes para las soldados voluntarios. (Ejército Argentino, 1996). En este reglamento solo aparecen los uniformes de diario y social, dejando fuera los uniformes de etiqueta y gala.

Recién en el año 2000 egresaron las primeras oficiales femeninas del cuerpo comando y profesional del Colegio Militar de la Nación y las primeras de las armas de Artillería, Ingenieros, Comunicaciones y de las especialidades de Intendencia y Arsenales. Ya para esta época había un reglamento que detallaba el uniforme para cada ocasión de uso.

3.4 Actualidad de los uniformes femeninos del Ejército Argentino

La integración de la mujer al Ejército Argentino fue lenta y progresiva. El cambio no se realizó de un momento a otro, sino que cada nuevo lugar ocupado por la mujer fue una lucha constante por generar una igualdad de derechos para ambos géneros.

Las primeras mujeres en obtener el uniforme fueron aquellas que ingresaron como aspirantes para el cuerpo profesional, es decir médicas, bioquímicas, y otras profesionales que luego de realizar un curso militar obtenían el grado. Para aquel entonces no existía un uniforme pensado especialmente para la mujer. Las Fuerzas no

habían organizado una producción especializada para estas nuevas aspirantes, incluso no sabían qué debían usar. Consecuentemente, los primeros uniformes fueron una mera adaptación del uniforme masculino a pedido de los jefes de turno.; y en muchos casos uniformes masculinos en talles más chicos.

La falta de un uniforme especialmente pensado para la mujer se mantuvo hasta el año 1996 que se emitió el primer reglamento que incluyó a la mujer dentro de las normas, el Reglamento RFP-70-04-1 (Ejército Argentino, 1996). En este reglamento aparecieron los uniformes detallados para oficiales y suboficiales femeninos, los uniformes de gimnasia y combate que eran unisex y por ende exactamente igual al hombre y como uniforme particular de la mujer el uniforme de diario y social. En este Reglamento no aparece un uniforme de gala propuesto para la mujer. Los suboficiales tampoco tenían uniformes de gala.

Todavía en 1996 había una clara distinción de los uniformes para los oficiales hombres y oficiales mujeres. Las mujeres suboficiales u oficiales solo podían utilizar los uniformes de diario y social. Las categorías de los uniformes se mantienen hasta hoy en día pero las normas de uso de los uniformes cambian con cada reglamento nuevo. El uniforme de diario en 1996 era aquel que se vestía para la vía pública o en Unidades de la Fuerza, también aquel que se utilizaba para los trabajos administrativos y desfiles por orden, el de social para concurrir a casamientos de camaradas, desfiles más formales, presentaciones y reuniones sociales por orden de los jefes. El uniforme de gala era aquel que se utilizaban en casamientos como contrayente o padrino, también se utilizaba para ceremonias religiosas, tedeums y actos militares o sociales de trascendencia, cuando aquello fuera ordenado expresamente.

Tanto el uniforme de gimnasia como el uniforme de combate fueron los primeros usados por las mujeres antes de 1996. Ambos eran unisex por lo que les proveían los talles más chicos a las mujeres, como éstas eran profesionales, cuando no estaban

usando uno de los dos uniformes era porque estaban en actividad como médica para lo cual usaban el ambo o guardapolvo correspondiente de sanidad.

Para el uniforme de social, el reglamento estableció que la mujer oficial o suboficial debía usar camisa blanca, falda arena con tabla en delantero, chaquetilla blanca, corbata y sombrero. También detalla otros complementos. Para el uniforme de diario el reglamento estableció el uso de falda color arena con tabla en delantero, chaquetilla verde, corbata y sombrero.

En ambos casos, la chaquetilla tenía el mismo formato e incluso la misma moldería que la del hombre. Se trataba de una chaquetilla con hombreras con bolsillos superiores e inferiores, sin pinzas ni entalle. La falda por su parte era una falda evasé, con una tabla encontrada en la parte delantera que debía usarse por debajo de la rodilla. Finalmente la camisa también era la misma que se les era provista a los hombres, camisa recta, sin pinzas de ningún tipo o entalle, con canesú de espalda y mismos talles que los oficiales y suboficiales.

Estos fueron los uniformes que utilizaron las mujeres oficiales y suboficiales hasta el 2014. Recién en ese año se comienzan a realizar cambios para adaptar los uniformes a las necesidades del cuerpo de la mujer. Esto se lleva a cabo debido a dos Resoluciones Ministeriales del Ministerio de Defensa.

Por un lado, la resolución Ministerial N°781 el 31 de Julio de 2008 (MinDef, 2008a) que estableció la obligación de las Fuerzas Armadas de modificar la composición de las diferentes juntas, comisiones e instancias de asesoramiento en lo referente a los estudios de la reglamentación de los uniformes de las mujeres militares. Por otro lado, la Resolución Ministerial N°41 del 31 de enero de 2011, que resolvía la problemática de los uniformes. A través del Consejo de Políticas de Género cada una de las Fuerzas presentó una propuesta de modificación a los Regímenes de Uniformes. La Resolución no especificaba los nuevos uniformes que debían vestir las oficiales y suboficiales pertenecientes a cada Fuerza, sino que nombraban los puntos vinculados a la vestimenta femenina que debían ser modificados.

Con la última resolución Ministerial N°41, el Ejército Argentino puso en marcha las acciones necesarias para hacer cumplir con la orden del Ministerio de Defensa. Así, se trató de avanzar a una actualización en la materia de uniformes, a la luz de los nuevos roles que en la actualidad ocupan las mujeres en la Fuerzas Armadas. En el año 2012 el Director General de Organización y Doctrina envía la orden N° 147/D6/M/12 para llevar a cabo la Resolución N°41.

Es necesario aclarar que en la Sastrería Militar del Ejército Argentino ya se habían propuesto cambios en el uniforme femenino para el año 2012. El Departamento Técnico, ya había comenzado a trabajar sobre las necesidades de las mujeres por cambios en sus uniformes de uso cotidiano. Se habían realizado varios estudios sobre la temática e incluso se habían llevado a cabo la confección de muestras de chaquetillas con moldería femenina. A partir de la Resolución N°41 (Mindef, 2011), las autoridades del Ejército le permitieron al Departamento Técnico trabajar en conjunto con la Dirección de Intendencia del Ejército Argentino para proponer nuevos uniformes. Para ello, el Departamento Técnico comenzó a realizar exposiciones para explicar la problemática y la forma posible de resolverlo.

Luego de muchas reuniones con los altos mandos del Ejército, se ordenaron las pruebas de cambios en algunos uniformes.

Se realizaron numerosas propuestas de cambio, y solo algunas fueron llevadas a cabo. Se propuso una reestructuración total de los uniformes que se esperan llevar a cabo con el tiempo. A raíz de ello, en el año 2014 se lanzó una Directiva Técnica de la Dirección de Intendencia N°02/2014 del Ejército Argentino que explicitaba:

El Ejército Argentino está llevando a cabo un proceso de actualización y modernización de todo el equipamiento y vestuario provisto en la fuerza. Es por eso que esta Dirección con la colaboración de la Sastrería Militar estudió y propuso una nueva configuración de los uniformes conocidos como sastrería fina, proponiendo modificaciones sustanciales en los uniformes de Gala, Especial, Social, de Servicio y Gimnasia. (Ejército Argentino, 2014, p.1).

Todavía quedan cambios por realizar. Muchas de las pruebas piloto que se han llevado a cabo han demostrado que uniformes muy ajustados son de poco agrado

para las actividades que deben realizar las mujeres y en casos específicos de uso no cumplen su función, como los desfiles militares. Los uniformes de gimnasia han sufrido cambios que no se adaptan a las necesidades de uso y deberían seguir teniendo cambios.

Los cambios propuestos han sido recibidos con aceptación por parte de las militares más jóvenes y con un inicial rechazo por las mujeres oficiales y suboficiales más grandes.

3.5 Problemática de los uniformes

Las mujeres han vestido uniformes que no mostraban el valor de su cargo o su lugar dentro de las Fuerzas. Las embarazadas debían vestir uniformes de gimnasia durante la gestación, las suboficiales no tenían uniformes de gala o etiqueta y las mujeres que llevaban a ser oficiales superiores no tenían uniformes acordes a sus grados.

Recién a partir del trabajo del Departamento Técnico de Sastrería Militar comenzaron a realizarse modificaciones sustanciales de las fallas y ausencias de todos los uniformes femeninos.

Cada uniforme tenía una falla diferente y para ello es necesario aclarar cada uniforme y su uso. Por un lado, se encuentra el uniforme de combate que es aquel que como su palabra lo indica se crea para la batalla. En épocas fuera de conflictos bélicos, los integrantes del ejército se forman para prepararse para cualquier eventualidad, y esto implica consiste en la capacitación del personal para que puedan efectuar misiones de combate en localidades y combate urbano restringido, mediante la aplicación de técnicas de asalto e integrando todas las armas para la ejecución del mismo. Este uniforme fue actualizado en el año 2014 y se mantuvo unisex, ya que la morfología de la prenda permite que tanto hombres o mujeres puedan realizar las actividades correspondientes a este uniforme.

El último reglamento actualizado en el 2006, el reglamento RFP-70-04-1, detalla cada uniforme y sus características principales. El uniforme de gimnasia es otro uniforme

unisex. Es un uniforme que se utiliza para actividades de preparación física, pero que no necesita una estructura de refuerzo como el uniforme de combate. El uniforme antiguo consistía en una remera, pantalón y campera de algodón. Se trataba de prendas básicas de algodón puro, sin recortes anatómicos o tecnología textil.

El uniforme de diario es aquel que se utiliza para trabajos administrativos, algunos desfiles y para ir o visitar cualquier institución militar. Este uniforme estaba formado por una camisa color arena sin pinzas o entalles, mangas amplias y bolsillos a la altura del pecho, es decir, una camisa masculina. De hecho, se les proveía a las mujeres las mismas camisas que a los hombres, solo que en talles más chicos. La falda por su parte, era una falda evasé con tabla encontrada en el frente y larga pasando las rodillas. A pesar de ser una falda cómoda para los desfiles militares, era una falda sin estética alguna. En la orden ministerial N°41 realizada por la junta de mujeres civiles y integrantes de las diferentes Fuerzas Armadas, se hizo especial hincapié en modificar el modelo de falda del ejército, reemplazándola por una más femenina y acorde a la formalidad del cargo de las mujeres.

El pantalón, prenda que no se encuentra en ningún reglamento de uniformes del Ejército Argentino, ya que el último reglamento es del año 2006 y para la fecha la mujer solo podía utilizar falda para cualquier uniforme. Recién a partir del año 2010, con la Resolución ministerial N°41, y con la consecuente rectificación del reglamento, se agrega la posibilidad del uso de pantalón. Este era el mismo que el usado por los hombres. El único detalles que podía diferenciarlo del masculino era la bragueta para el lado correcto en cada caso. Sin embargo, todo lo demás era de características masculinas, bolsillos laterales y en la parte posterior, pinzas en delantero que generaban un volumen innecesario en la parte superior del pantalón y una amplitud de botamanga innecesaria. (Ejército Argentino, 2006)

Lo mismo sucedía con la chaquetilla, mismo modelo que la de los hombres oficiales y suboficiales, solo que con abotonadura femenina. Una chaquetilla de cuatro bolsillos delanteros, dos inferiores y dos superiores, sin entalle y con entretela de refuerzo. El

interior de la chaquetilla se encontraba reforzado con entretela y plastrón para otorgarle mayor dureza al delantero, esto permitía generar una prenda con mayor estructura. En una chaquetilla de hombre se justifica desde un punto de vista tradicional en la sastrería y desde un punto estético. En la sastrería femenina, el uso de plastrón de entretela de crín es una metodología antigua, principalmente masculina, que ya no se usa en casi ningún método de construcción de prenda, solo en sastrería artesanal masculina. En sastrería femenina, la entretela de crín y el plastrón ha sido reemplazada por el uso de entretelas termofusionables, como la mello-weft, para las partes que necesitan mayor estructura.

Por último la corbata era la misma que el hombre, mientras que en otros ejércitos ya existían hace años otros accesorios de cuello para reemplazar el uso de corbatas para mujeres, o en su defecto corbatas más angostas para las mismas.

El uniforme social también está compuesto por prendas con características masculinas.

En el caso de los uniforme de etiqueta y gala, que se usan para eventos formales o ceremonias religiosas, los uniformes de las militares mujeres no estaban al nivel de profesionalidad y elegancia que debían tener. El uniforme de etiqueta es el semejante a lo que sería un traje smoking en el mundo civil, es decir que el uniforme de etiqueta para la mujer implicaría un traje de cóctel o similar. Para ese uniforme la mujer usaba una falda con tabla encontrada larga por la rodilla, una camisa blanca sin entalle y una chaquetilla sin entalle larga por la cadera con cuello mao, igual a la masculina.

El uniforme de gala es, como su nombre lo indica para eventos de gala, en el hombre el uniforme debería ser un similar a un frac. La mujer tenía como uniforme una chaquetilla igual a la masculina larga hasta la cadera, con cuello mao y una falda hasta el piso. El uniforme del hombre representa la distinción y la superioridad del cargo en cada uno, pero en la mujer no pasaba lo mismo. La falda y la chaquetilla en conjunto no generaban un aspecto de gala y la falda evasé larga hasta el piso era una falda que no beneficiaba la figura femenina. En el ejército las mujeres que suelen necesitar el

uniforme de gala son aquellas en cargos más altos y por ende, mujeres más grandes. A pesar de haber un uniforme de etiqueta y otro de gala destinado a las mujeres, estas nunca lo habían usado.

Las embarazadas se atenían a usar el uniforme de gimnasia o el de combate, por la comodidad de la prenda y la posibilidad de elasticidad en el caso del uniforme de gimnasia. Tenían un uniforme que consistía en un jumper, un vestido con pliegues para la amplitud de la panza. Sin embargo este jumper era similar a un vestido de niña o de un uniforme de colegio. La mujer perdía la formalidad del uniforme y a su vez, la prenda dejaba de ser funcional en el embarazo avanzado. La camisa seguía siendo la misma que las mujeres usaban en el uniforme de diario, por lo cual terminaban por desabotonar los últimos botones a medida que la panza aumentaba de tamaño.

Otra problemática de las investiduras de las mujeres del Ejército, es la falta de un análisis de las siluetas de las integrantes de la institución. El Ejército está formado por mujeres de todas las edades y con todo tipo de cuerpos, mujeres que se reciben de suboficiales u oficiales a los 23 o 24 años respectivamente y mujeres que aún se encuentran ocupando cargos de 60 años. Esto genera una brecha muy grande de siluetas y por ende, de talles. No existe una tabla que incluya todos los cuerpos y tampoco se ha pensado nunca en ello.

Cada uniforme está formado por prendas que son usadas por todas las mujeres del Ejército, mujeres de todas las edades de todas las zonas geográficas del país, y por ello, se debe evaluar muy detenidamente el corte, la tela y los detalles de prenda para que quede lo mejor posible en todos los cuerpos.

Los uniformes no tenían su propia tabla de talles ni estaban preparados para la función que debían cumplir; no generaban un sentido de profesionalismo, ni mantenía un paralelismo con los uniformes masculinos.

En resumen, se deben modificar tres grandes problemas en los uniformes, la falta de tipologías específicas para las mujeres, contemplando ocasiones de uso; la metodología de confección, teniendo en cuenta la sastrería tradicional y las

actualizaciones en construcción de prendas; y la falta de evaluación en las siluetas de mujeres de diferentes edades y de diferentes zonas geográficas del país.

El atraso y la desactualización de los uniformes se relacionan directamente con el lugar de la mujer en el Ejército. Hasta el momento pocas mujeres habían asistido a actos de la formalidad que requiera el uso de alguno de los uniformes de gala o etiqueta, porque sus cargos no lo requerían o porque no eran tenidas en cuenta para dichos eventos. Hay registros de pocas mujeres que hayan pedido los uniformes de especial o gala para su uso y eran mujeres con el grado de Mayor. Sin embargo, las mujeres cada vez, ocupan puestos de trabajo de mayor relevancia, hay más de una docena de coroneles y este año ha ascendido la primer mujer general en la historia del país. Los cambios se van realizando a medida que existe mayor presión por la igualdad de la mujer dentro de las Fuerzas Armadas.

Muchos fueron los avances. En el 2008 la junta que define los ascensos de los militares comenzó a estar integrada por mujeres; en el año 2010 las aspirantes aumentaron en número; en los años siguientes, con la Presidente Kirchner en el cargo, se les realizó a varias mujeres un ascenso extraordinario para que asuman a coroneles; y finalmente en el presente años asumió la primera general mujer. Estos son algunos de los elementos que hacen a la presión social, política y militar para el cambio y la mejora de las condiciones de las mujeres dentro del Ejército. Paralelamente a estos cambios se fueron concibiendo los cambios en los uniformes de las mujeres.

Capítulo 4: Sastrería tradicional para uniformes

Desde sus inicios, los soldados siempre pertenecieron a las clases sociales más importantes. En la época de los romanos, ser soldado era una profesión de honor y las investiduras y armamento era realizado a medida; en la Edad Media los monjes-guerreros llevaban prendas diferenciales para mostrar su poder; cada cultura fue generando guerreros y luego ejércitos que defiendan los territorios.

Por diferentes razones, las investiduras y armaduras siempre fueron realizadas con mucho detalles; primero por herreros, que pasaban meses creando armaduras con relieves y luego costureras y sastres que creaban prendas de batalla hechas a medida, con las características propias de cada época.

La confección fue a medida y artesanal hasta pasada la revolución industrial. Incluso con la creación de máquinas de coser y métodos mecánicos de producción, la industria de la ropa y el tejido de punto se inició en los años treinta. Antes no existía como tal, es decir, con una producción masiva y generalizada. La confección de ropa era solo realizada por sastres, que realizaban trabajos a medida.

A partir del Renacimiento se abandonó el drapeado sobre el cuerpo como solía suceder en la época clásica o Edad media, y pasan a estar formados por más de dos piezas, dando lugar al patronaje. Este era realizado por los sastres. Como explica De la Torre (2015), la sastrería desde el Renacimiento era un trabajo artesanal y manual que a partir del siglo 20 comienza a industrializarse.

El método de patronaje existe desde que las prendas dejaron de ser envolventes para estar formadas por más de una pieza de tela. Un patrón es una plantilla bidimensional, hecha de cualquier materialidad, papel, cartón, tejido, plástico, madera, etc. con unas medidas del cuerpo humano y permite construir una prenda tridimensional, para adaptarse a dicho cuerpo tridimensional.

El primer libro sobre patronaje del que se tiene conocimientos, o el único que ha sobrevivido el paso del tiempo es el *Libro de geometría, práctica y traca*, escrito por Juan de Álcega en 1580. Este documento propone un método para cortar patrones y

obtener el mayor ahorro de tejido posible, dado que según explica su autor, las sedas y los paños eran excesivamente caros. Se deduce así, que su libro no era un sistema para crear patrones, sino para saber cómo cortarlos. En él, las piezas de patrón eran presentadas como pequeños diagramas dibujados manualmente, más o menos a escala, con muy pocas medidas y basadas en sistemas de medición antiguos (ESDI, 2011).

Los primeros métodos de patronaje publicados en el siglo 16 y 17, fueron incorporando pequeños detalles, como breves descripciones de las prendas, medidas más concretas o símbolos mejorados. El patronaje fue utilizado en mayor medida a finales del siglo 17 y todo el siglo 18. Los patrones que se realizaban en esta época eran tan valiosos, que su elaboración se mantenía en el más estricto secreto y formaban parte de la herencia que los padres dejaban a sus hijos al morir.

En la primera parte del siglo 19 se crearon dos métodos para crear patrones: la escala proporcional y la medición directa. El primero se basaba en el concepto de que todos los cuerpos tenían formas estándar y relacionadas; así, a partir de una medida específica del cuerpo humano podían obtenerse todas las demás. Por otro lado, los sistemas de medición directa, se basaban en la construcción de patrones a partir de todas las medidas de una persona, para lograr una prenda exacta.

La mayoría de los sastres utilizaban los dos métodos, pero el primero cayó en desuso cuando se aceptó la idea de que no todos los cuerpos eran iguales, y que la anchura de una persona no tenía por qué estar reñida por su altura.

Una tercera forma tuvo lugar poco después de 1850 y fueron los patrones recortados, es decir, plantillas previamente cortadas y troqueladas. Estos sistemas significaron una ruptura económica y tecnológica con todo lo anterior. Las nuevas tecnologías de la época permitieron una gran variedad de oportunidades para la expansión de las empresas relacionadas con la moda. El más notable fue la máquina de coser en 1851, pero además, las publicaciones de moda se incrementaron, inducidas por los avances

tecnológicos en impresión, por la invención de prensa cilíndrica y por el rápido crecimiento de una alta población alfabetizada.

El miedo a la confección mecanizada persistió a través de un amplia parte del siglo 19 y costó bastante convencer a los sastres de sus beneficios. Al contrario, las mujeres y las amas de casa, adoptaron rápidamente este nuevo invento, ya que les evitaba la ardua tarea de la aguja. La máquina de coser fue introduciéndose en los talleres dando lugar a la industria de la ropa ya confeccionada. (ESDI, 2011).

El oficio de sastre para uniformes sufrió el mismo cambio que el oficio de sastre para indumentaria civil. Hasta el siglo 16, como se ha descrito en los capítulos anteriores, no existió la idea de uniformidad en los ejércitos. Los uniformes de Inglaterra, España y Francia eran usados por los oficiales de mayor rango o aquellos de familias adineradas. Estos uniformes eran confeccionados por sastres de oficio. Eran investiduras manuales realizadas en telas costosas, ya que se trataba de personas que provenían de familias adineradas. Los soldados rasos, no utilizaban uniformes, sino que eran meras adaptaciones de su ropa de uso cotidiano.

En el siglo 17 se uniformaron a la mayoría de los ejércitos europeos y para ello se seguían utilizando los servicios de los sastres o mujeres modistas que lograban realizar muchas cantidades de prendas con medidas estándares para los soldados y a medida para los oficiales.

Fernández (2013) explica que durante la guerra anglo-estadounidense de 1812, llamada la Guerra de 1812, conflicto que enfrentó a los Estados Unidos contra el Reino Unido y sus colonias canadienses, se desarrollaron avances en la producción de uniformes militares. Gracias a los avances tecnológicos, los uniformes militares fueron las primeras prendas de ropa con una confección a partir de variedad de tallas, producida en masa para abastecer a las tropas de los países. Se procedió al sistema de toma de medidas, su estandarización y reflejo en los patrones de los conjuntos uniformados. Había nacido la génesis del ready to wear.

Según la entrevista con el museólogo Sergio Toyos (2 de Septiembre de 2015), para el siglo 19 la mayoría de los uniformes militares europeos todavía mantenían un delicado método de confección. A pesar de que existían tablas de talles, el patronaje era realizado para cada persona de forma individual, las telas eran telas sastre de alta calidad, y su confección seguía manteniendo los lineamientos que alta escuela. Por esta razón, se comenzó a proveer a las tropas la llamada ropa de faena, dejando los uniformes más ostentosos y de mayor calidad como indumentaria de gala.

Con la llegada del uniforme de combate, en el siglo 20, y con grandes avances en la industria de confección, se comenzaron a producir uniformes que no eran a medida, con mayor velocidad y calidad de producción industrial.

En resumen, los uniformes militares se fueron consolidando a lo largo de los siglos 18, 19 y 20. Adquiridos por las haciendas nacionales mediante contratos de vestimenta y distribuidas luego a sus soldados, los uniformes fueron evolucionando paulatinamente en el transcurso del tiempo por diversos motivos. Por un lado, por razones funcionales y prácticas, adecuando su forma, su colorido y los materiales utilizados en su confección, a la protección del combatiente en todas las posibles circunstancias ambientales y climatológicas, y adaptándose a las necesidades surgidas del combate y a la evolución de las tácticas militares de cada período histórico. Por otro lado, la evolución de las técnicas textiles que se desarrollaban en el nuevo mundo industrializado, y el consecuente descubrimiento y utilización de nuevas fibras y materiales para su confección.

Hasta el siglo 20, las fibras más utilizadas para la confección de los uniformes eran las fibras naturales provenientes del mundo vegetal, como el algodón, el cáñamo o el lino, o de origen animal, como la lana o la seda. Con el descubrimiento y desarrollo de los polímeros plásticos se fue generalizado el uso de otras fibras artificiales, tanto de origen natural, como sintéticas, de composición únicamente química, como el nylon y el poliéster. Esto permitió menores costos en la producción de uniformes y la

fabricación de textiles que se adaptasen a las necesidades de los combatientes. (Avila, 2011).

Toyos sostiene que La Primera Guerra Mundial, marcó para siempre un aprendizaje en los ejércitos y la elección de sus uniformes. Durante la guerra los ejércitos se dieron cuenta de la necesidad de concentrarse en avances tecnológicos textiles y la capacidad de producción maximizada para abastecer a gran cantidad de soldados en poco tiempo.

Con el tiempo, se fueron consolidando los uniformes para cada ocasión de uso. De esta forma, cada uniforme comenzó a tener una forma de producción diferente. Los uniformes de combate, debido a los avances de la industria de confección y las características propias del mismo, se confeccionaron de forma masiva, con moldes preestablecidos, sin la necesidad de ser llevados a cabo con las medidas exactas de cada soldado. Simplemente se tomaban las medidas más generales de cada soldado para luego asociarlo a un talle. Para los uniformes de diario, se fueron adoptando producciones masivas con tablas de talles, al igual que el uniforme de combate. Con respecto a los otros uniformes de ceremonial, que serían los que hoy en día se denominan de social, de etiqueta y gala, su forma de ser confeccionados fue variando a lo largo de los últimos años. Aquellos uniformes que eran proveídos por el ejército a los soldados recién recibidos lo hacían con sistemas de producción masiva, y aquellos que eran confeccionados para oficiales luego de recibirse lo seguían haciendo con un sastre.

4.1 La verdad del método

Las características principales de la sastrería son: los moldes realizados a medida de cada persona, textiles nobles, recursos de costura, cálculo para oscilaciones de peso, entretelas, forrería, bolsillos ojales o con solapa, manga con recorte trasero, pespuntos a mano invisibles, picado de soladas y entretelas internas. Los sastres elaboran por encargo prendas a la medida cosidas a mano. Los sastres llevan a cabo todas las

tareas de producción de las prendas terminadas, por ejemplo, el patronaje, el corte, la costura, el montaje y el prensado.

En sastrería los textiles que se usan para la confección son planos. El ejército por ejemplo utilizaba paño para la realización de los uniformes y luego se reemplazó el textil por la sarga y gabardina. Hoy en día son las telas principales para los uniformes de diario y ceremonial.

En la sastrería las líneas constructivas se dibujan en un plano bidimensional teniendo en cuenta detalles constructivos básicos en de la sastrería. Para el saco o chaqueta base de sastrería se tienen en cuenta la formación de pinzas y recortes, la ubicación de bolsillos, la profundidad del escote, la altura donde se colocará el botón de acceso; las mangas sastre están divididas en dos partes, superior e inferior, resultado de la transformación de una pinza a recorte; las sisas también acompañan la anatomía del cuerpo; para una movilidad más fluida la forrería del saco es un poco más ancha, lo que facilita la colocación en forma embolsada. Existen detalles de confección, como la botonadura de manga, cuatro botones en bocamanga para dar soltura cuando sea necesario; las costuras en el interior de las solapas para darle la forma de vuelco deseada; costuras realizadas a más de dos centímetros para dar flojedad en un futuro; entre otros.

En el pantalón sastre comúnmente cuenta con dos pinzas delanteras y dos en la espalda, ajustando la prenda en la cintura y dando holgura en el tiro. Las medidas de longitud de estas pinzas como la abertura de los bolsillos y sus fundas son extraídas del cuerpo buscando sobre todo la comodidad del mismo.

La moldería del saco sastre está compuesta de diferentes parte, los moldes correspondientes a la tela principal, los moldes de la forrería y los de la entretela y tejido de refuerzo del interior de la prenda.

Para el Método de corte y confección Teniente (1952), al momento de realizar el molde, se debe tener en cuenta la tridimensionalidad del cuerpo y el movimiento del mismo. Por esta razón, la sastrería tiene diferentes recursos. Por un lado las pinzas de

entalle que se suelen ubicar en centro de espalda y que sirve para delinear la anatomía corporal, quitando el sobrante de tela de la parte baja de la espalda. Por otro lado, el recorte lateral se corre y se divide, formando el costadillo, lo cual permite mayor movilidad y volumen a la prenda. A su vez, la pinza de manga que permita que se forme una manga que imita la forma del brazo en descanso.

Para marcar en el molde todos los recursos de un saco o chaquetilla se usan los piquetes. El piquete es un pequeño corte sobre el papel para marcar los recursos pero además puede funcionar como una señal del lugar por donde debe pasar la máquina de coser, o que allí comienza una pinza, que hay un punto de quiebre o la ubicación de los bolsillos.

Las chaquetillas militares masculinas actuales del Ejército Argentino son de dos modelos, se usan dos tipologías de saco que se realizan en colores diferentes de acuerdo a la ocasión de uso. Una chaquetilla con solapa verde que se usa para el uniforme de diario y social. Otra chaquetilla blanca con solapa que se usa para social de verano y gala y etiqueta de verano. Una última chaquetilla azul con cuello mao y abotonadura delantera desde el cuello hasta su terminación, esta se viste para el uniforme de etiqueta y con mayor ornamentación en el uniforme de gala.

La chaquetilla azul con cuello mao de etiqueta y gala es una chaquetilla sin bolsillos, con una pinza delantera y manga sastre. Estas chaquetillas son las más reforzadas, tienen toda una estructura de plastrón delantero y espalda, entretela termoadhesiva y un picado realizado para unir las entretelas. Estas chaquetillas son realizadas a medida para los oficiales superiores en la Sastrería Militar y también por un taller de sastrería exterior para los demás suboficiales y oficiales. Los cuellos y cuños se cortan primero para mandarlos a bordar y luego llevados al taller de confección.

La chaquetilla verde con solapa tiene dos bolsillos superiores y otros dos inferiores y manga sastre. Es una chaquetilla que no tiene tantos refuerzos como la chaquetilla azul, es menos armada y solo lleva entretela termoadhesiva. La chaquetilla blanca es de estructura similar a la verde, solo que no lleva los bolsillos superiores, también lleva

solo entretela termoadhesiva. Estas chaquetillas se suelen confeccionar en talleres externos a la sastrería militar. Para ello, los sastres de Sastrería Militar toman las medidas para enviárselas luego al taller. En el caso de los generales se les toma las medidas y se realiza la confección completa por los mismos sastres de la Sastrería Militar.

4.2 Características de la sastrería tradicional

La sastrería tradicional es una técnica de moldería y construcción de prenda que se ha ido perdiendo. Es un trabajo artesanal que requiere costuras a mano, picados de partes de prenda para dar forma y materialidades que otorgan rigidez donde se necesita. Estas materialidades han ido cambiando con los años y los descubrimientos de nuevos textiles que permiten adaptarse mejor a las necesidades.

En un principio, cualquier prenda sastre era realizada en tejido plano, textiles de fibras naturales, lanas, linos y algodones. Con el tiempo y los avances en los textiles la composición de las telas fue variando y mezclándose con fibras de poliéster, pero siempre manteniendo un porcentaje de fibras naturales. Esto se debe a que los textiles de fibras naturales son más nobles y se ajustan a la calidad exigida para la construcción de la sastrería y la posterior comodidad de la prenda.

Cualquier tipología de sastrería de los uniformes tanto de diario como de ceremonial, chaquetillas, pantalón y falda son realizadas en tejido plano. Las tipologías de chaquetilla son forradas y llevan entretela en su interior. Las tipologías inferiores mantienen el mismo textil que las tipologías superiores, para mantener la uniformidad. Las materialidades y los métodos de confección que se nombran se encuentran detallados en el Manual de Confección adjuntado al PG, como parte del Cuerpo C.

4.2.1 Materialidades externas

Las materialidades externas de las prendas de sastrería son de tejido plano. Estas telas son bastante pesadas para dar servicio a la sastrería. Los hilos de trama son por

lo general más grandes que los de urdimbre. Por su peso, estas telas son más durables y más resistentes a las arrugas que las telas más delgadas o de peso medio. (Hollen, Sadler, Langford, 2002). Específicamente, las chaquetillas, pantalones y faldas, las tres piezas elementales de la sastrería militar actual están formadas de tejidos sarga, como la gabardina. Es una sarga oblicua con una espiga prominente y la composición según las especificaciones técnicas pueden ser diferentes, para vender luego tres tipos de tipologías diferentes con calidades diferentes a elección del oficial o suboficial.

Tradicionalmente la vestimenta militar era realizada por tejidos de fibras naturales, con los avances se han ido incorporando textiles con un porcentaje de poliéster para evitar las arrugas en las prendas.

Actualmente, y como parte del proyecto de cambio de los uniformes, se han ampliado las materialidades de las prendas de los uniformes. Para realizar las chaquetillas de los uniformes de diario y social, especial, gala y uniformes de los institutos militares se utilizan dos tipos de telas diferentes, que se detallan en dos especificaciones técnicas distintas. Por un lado, en la especificación técnica (ET INT) 322/01/14 indica el uso de la tela de sarga tipo gabardina, en composición de lana/poliéster y por otro lado, según la ET INT 427/01/14 también se puede usar la tela de sarga tipo gabardina, en composición de Poliéster/Viscosa. Generan dos calidades diferentes y por ende, dos costos diferentes.

Para las prendas inferiores, pantalón y falda, se puede utilizar la tela sarga tipo gabardina de Poliéster viscosa que detalla la ET INT 427/01/14, o bien, una tela de verano. Existe una última especificación tela para los pantalones y las faldas de verano del uniforme de diario y es la ET INT 310/00/00, tela construida por ligamento tafetán de composición de Lana peinada/Poliéster. Esta última se utiliza en su mayoría para pantalones y faldas de verano.

Para la forrería se usa un tafetán de poliéster al tono, según la ET INT 492/00/14.

Para las prendas de los uniformes históricos, aquellos uniformes que tratan de imitar a la perfección los uniformes que se usaban en el Ejército Argentino en el pasado, se utiliza tejido de paño, de ligamento sarga con una composición 100% lana, según la ET 492/00/14. Esto muestra, a su vez, las materialidades que se usaban antiguamente en los uniformes militares, tejidos de fibras completamente naturales.

Para las camisas se utiliza la tela batista en color arena o blanca. Según la ET 439/00/00, la tela es una batista de ligamento tafetán, con composición 40% algodón y 60% poliéster.

La corbata está realizada de un tejido de Rayón y Poliéster, con interior de una forrería de tafetán y una entretela termofusionable.

4.2.2 Materialidades internas

En ciertos lugares claves dentro de la prenda de indumentaria se hace imprescindible el uso de la entretela, para otorgar al tejido principal de la prenda cuerpo y forma. Este elemento es utilizado en cualquier tipo de confección y tejido, en lugares estratégicos en la prenda: en vistas, botamangas, cuello, solapas, puños, etc. También en la sastrería militar.

Las entretelas son tejidos internos que colocándose en ciertas partes de la prenda, entre la tela y el forro le confieren propiedades como rigidez, forma, cuerpo y limitación de elasticidad. (Barreto, 2011).

La Sastrería Militar utiliza entretelas de dos tipos: entretela termoadhesiva y entretela tejida.

Las entretelas termoadhesivas pueden ser tejidas y no tejidas, y pueden adherirse al género textil mediante la acción conjunta de presión y temperatura durante un determinado tiempo, haciendo que las resinas que se encuentran dispuestas en la superficie de la entretela se fundan y se adhieran al género exterior formando un conjunto homogéneo al enfriarse. En la Sastrería militar se utiliza la tela termoadhesiva tejida. Este tipo de entretelas presentan trama y urdimbre y la. La resina empleada para tejidos de

algodón pueden ser de Poliamida. También se utilizan las entretelas de calada. Son las más antiguas dentro del grupo de las entretelas, se las conocen con los nombres de percalinas y lienzos. Poseen trama y urdimbre que puede variar su composición y se utiliza para el plastrón de los sobretodos y las chaquetillas de etiqueta y gala.

La entretela termoadhesiva utilizada en la Sastrería Militar es de tejido tafetán, composición de algodón según la ET INT 435/01/14.

4.3 Entre la tradición y la industrialización

Hoy en día, en el Ejército Argentino, la mayoría de los uniformes ya sean provistos a los egresados, como los uniformes realizados a pedidos de oficiales y suboficiales son realizados a través del sistema Gerber. Los uniformes que se realizan a pedido de oficiales superiores son realizados a medida por un sastre.

El sistema Gerber posee un sistema de diseño de patrones interactivo que cierra la brecha entre la creación de patrones manual y la automatización por ordenador. Es un sistema de software que permite realizar moldes de forma digital para luego ubicarlos en una tizada, para luego imprimir dicha tizada y colocarla en la mesa de corte. Es decir que las imágenes dibujadas o trazadas sobre la mesa interactiva se convierten automáticamente a patrones digitales listos para utilizarse en marcadas. A su vez, el sistema elimina tareas repetitivas y lentas, lo que le permite realizar patrones en menos tiempo.

Este sistema tiene grandes beneficios. Por un lado acelera el proceso de diseño de patrones; facilita la transición del patronaje manual al digital; e introduce ajustes desde el prototipo a patrones informatizados realizando el trazado directamente sobre la mesa. Finalmente revisa automáticamente los márgenes de costura tras las modificaciones del patrón.

La Sastrería Militar está compuesta por ambos sistemas, el tradicional y un sistema de modernización de patrones. Hay prendas que deben ser realizadas todavía de forma artesanal, por ejemplo las chaquetillas para los generales realizadas a medida. Hay

otras prendas como los pantalones o faldas que pueden ser realizados en serie utilizando los sistemas de patrones más modernos. Es la unión entre las técnicas del pasado y la modernidad.

Capítulo 5: Nueva propuesta del uniforme femenino del Ejército Argentino

La Sastrería Militar ha estado trabajando por primera vez en un Uniforme femenino adaptado a la morfología del cuerpo de las mujeres que integran las filas del Ejército.

En el Ejército Argentino se venían utilizando muchas prendas pensadas para un cuerpo masculino, desdibujando la silueta femenina e incomodándola en su labor cotidiana. El fin no es acentuar las curvas de la mujer soldado sino el de acomodar las diferentes prendas a las particularidades del cuerpo femenino.

El objetivo primordial es crear un uniforme pensado para la mujer, pero que a su vez tenga un paralelismo con el uniforme masculino, manteniendo de esta forma la uniformidad en la Fuerza.

Dentro de este marco se propuso que las líneas rústicas de la versión masculina sean reemplazadas por delicadas modificaciones al tradicional uniforme; pinzas de entalle; relocalización de las entretelas; un ajuste de la tabla de talles femenina y un acondicionamiento total de cada una de las prendas. A esto se le suman los cambios a realizar a partir de los resultados obtenidos de las encuestas realizadas a mujeres oficiales y suboficiales. (Cuerpo C, p.12).

Se propone una chaquetilla que se adapta a la variedad de siluetas del personal femenino, camisas rediseñadas con pinza de busto y entalladas a la cintura, y pantalones y faldas que se ajustan a la fisonomía de la mujer.

También se plantea un nuevo Uniforme de Especial y Gala, manteniendo las características sustanciales del mismo, pero adaptando las morfologías a los tiempos actuales y resignificando la elegancia y el momento de uso que corresponde a cada uno de esos uniformes.

A la vez, se propone un accesorio de cuello que reemplace a la corbata. No podía eliminarse ya que el uso de una prenda de cuello es un representativo de la formalidad y de la historia militar misma. Por ende, se rediseña la prenda y se propone un corbatín.

En el caso del Uniforme de Mujeres en Estado de Gestación se observó que el existente no estaba completo y que el diseño del mismo no cumplía la función básica, de comodidad y adaptación a los cambios normales que experimenta la mujer durante su embarazo. Por ello, se toma como diseño base el uniforme de diario femenino y cada una de las prendas es rediseñada para adaptarse a los cambios mencionados.

Se debe entender que la mujer cumple roles cada vez más importantes dentro de la Fuerza y su uniforme debe reflejar su cargo y profesionalidad, sin olvidar la importancia de su género.

Se debe entender que la mujer cumple roles cada vez más importantes dentro de la Fuerza y su uniforme debe reflejar su cargo y profesionalidad, sin olvidar la importancia de su género.

5.1 Análisis de variedad de siluetas del Ejército Argentino y propuesta de tabla de talles

El ejército Argentino está formado por 44.233 efectivos, de los cuales 3.500 aproximadamente pertenecen a oficiales y suboficiales femeninos. Son mujeres entre la edad de 22 años a 60 años, y todas de diferentes zonas geográficas del país. Esta realidad hace que la ropa deba tener un rango de talle muy grande. Cualquier tabla convencional no logra contener todos los talles que se necesitan y una tabla demasiado grande no resulta económicamente viable.

Los talles en la Argentina son una gran problemática. Según la ley 3330, se debe garantizar a los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires la existencia de un mínimo de ocho talles correspondientes a las medidas corporales normalizadas en las Normas IRAM de la serie 75300 y sus actualizaciones, en los establecimientos comerciales cuya actividad principal, accesoria u ocasional sea la venta, fabricación o provisión de indumentaria (ley 3330, 2011).

Esos ocho talles deben garantizarse correspondientes a las medidas corporales normalizadas del género y a la franja etaria a la que se dediquen cada empresa o

institución. Por su parte, el Ejército abarca todas las edades y es por esa razón que existían 14 talles. Esta amplitud de la curva de talles es una gran problemática, principalmente porque hasta ahora nunca se habían hecho de forma adecuada las progresiones. Se realizaban grandes progresiones a partir de un mismo molde, lo que generaba prendas deformes y que no se adaptaban al cuerpo femenino en cada caso. Por otro lado, no existía una única tabla de talles corporales con una unificación de talles de forma clara, ya que existen uniformes unisex como el uniformarme de gimnasia o el de combate, y el resto que no lo son. Por esta razón, se ha planteado una nueva tabla de medidas para mujeres que abarca 12 talles, que va del talle 34 al 56. Esta tabla todavía no se ha incorporado a las especificaciones técnicas o a las solicitudes de pedido, pero es una puesta en marcha que se ha comenzado a hacer para que hombres y mujeres tengan un único talle que rija para todas las prendas del Ejército Argentino. (Cuerpo C, p.19).

La Argentina es un país que tiene una gran extensión de territorio, con características climáticas diferentes y con grandes flujos migratorios a lo largo de los años, generando una variedad morfológica inexistente en otros países.

Las encuestas han demostrado problemas en los talles. Las mujeres no sienten que el talle este acorde a sus medidas corporales y que la curva debería ser mayor.

El Ejército nunca había realizado un relevamiento de datos antropométricos, recién con el proyecto de la modificación de los uniformes, que se muestra a su vez en el presente PG, se han pedido a diferentes unidades del país que tomen las principales medidas del cuerpo de los efectivos para realizar tablas que se adapten mejor. En el ejército, las mujeres no sabían cuál era su talle; cada una creía que era un talle para una prenda específica y se debía a que según se realizan diferentes cantidades de talles para cada prenda. Era en realidad una falta de estructuración clara de tablas de talles y medidas corporales y la posterior definición de cantidad e talles para cada prenda. Toda esta falta de esclarecimiento de talles de prendas había generado una confusión generalizada en los efectivos a la hora de pedir una prenda, incluso en el

momento de proveer uniformes a muchos efectivos a la vez, existían grandes pérdidas ya que muchas prendas debían devolverse para ajustar los talles.

El relevamiento de información fue realizado a través de un mensaje militar 604/2/15 (Ejército Argentino, 2015), en el cual se solicita a los elementos de las fuerzas la elevación de una planilla resumen de talles y medidas actualizada, con la totalidad numérica y nominal del personal de cuadros femeninos. Este relevamiento de información arrojó porcentajes de talles de acuerdo a tablas utilizadas hasta ese momento. Las chaquetillas más utilizadas son las talle 48, un 20% de las mujeres usan ese talle, mayor al 15% visten el talle 46 y más del 10% visten en talle 44, dejando los demás talles con menor proporción de uso. De acuerdo a las antiguas tablas de talle, un talle 48 para chaquetilla implica un contorno de busto de 96cm, un talle 46 un 92 y un talle 44 serían 88cm de contorno de busto. En lo que respecta a falda o pantalón femenino, los talles más usados eran el 42, que sería un 84 de cintura, con un poco menos al 25% y el talle 41 con un 20% seguido por el talle 40 con un 15%, correspondiente a 82cm y 80 cm de cintura. (Imágenes seleccionadas, Figura 1). También se realizó un muestreo de talles de prendas superiores, tomando como parámetro los talles para la camisa. (Imágenes seleccionadas, Figura 2).

Esta forma de determinar a cuántos centímetros corresponde cada talle se relaciona a un método antiguo de multiplicar el talle por dos y ese sería el contorno del busto o cintura. Sin embargo, dicha forma no se acomoda a las tablas de talles actuales y no tiene relación con las demás medidas del cuerpo. Hasta el momento, han habido muchos problemas en la provisión de uniformes de diario, ya que las prendas no se ajustaban a las formas reales de los cuerpos. Al realizar prendas del tipo en producción masiva, los talleres cuentan con pocas medidas, solo con las medidas de contorno de busto o cintura y las demás estaban preestablecidas con respecto a esa medida y sin embargo. Luego de comprobar innumerables veces el recibo de provisiones y evaluar que las prendas eran devueltas o llegaban a Sastrería con el

objetivo de ser alargadas entalladas, se concluyó que la relación entre las medidas no es la adecuada.

Al recibir los datos de las muestras de talles tomadas, el Departamento Técnico se dio cuenta que los talles con porcentajes altos correspondían a talles demasiado bajos. Esto se relacionó con el hecho de que el relevamiento fue realizado con las aspirantes de los institutos militares, que actualmente son mayores al de los últimos años. Esto implica que las tablas están corridas hacia los talles más bajos, pero al pensar en una tabla de talles se debe tener en cuenta que en los institutos militares los aspirantes y cadetes hacen actividad todos los días, tienen exigencias físicas extremas que luego de recibirse disminuyen notablemente. A su vez, muchas mujeres tienen familia y esto hace que nuevamente su cuerpo vuelva a cambiar.

Al evaluar las tablas de talles todas estas variables deben ser tenidas en cuenta. También se recibieron adjuntadas a los listados, notas declarando la dificultad de muchas de saber su talle o de especificar si le convenía uno u otro.

Este estudio provisorio del Ejército realizado en el 2015 sirvió para analizar cuáles eran las medidas promedio que existían. Es el estudio más amplio desarrollado hasta el momento y es una solución momentánea para las producciones masivas, hasta que el INTI publique las conclusiones del estudio antropométrico que se encuentra realizando. Este estudio permitirá adecuar aún más tabla de talles y para hacer luego producciones con menor margen de error.

La tabla que se propone desde el Departamento Técnico de la Sastrería Militar es una tabla realizada como resultado de muchas variables, las normas IRAM; respetando las leyes nacionales de talles; evaluando tablas de libros de moldería y confección tradicionales; tablas actuales utilizadas en el mundo industrial y tablas antiguas de la sastrería. Con todos estos datos, más aquellos datos sobre las quejas de los uniformes y dónde se suelen ver más comúnmente las fallas en las medidas, se realizó una tabla que llega a los 12 talles, con medidas corporales que permiten a la confección de cualquier tipo de prenda superior o inferior e incluso los sombreros. Es

una tabla que incluye talles desde el 34 al 56 para prendas inferiores, con una medida de contorno de cintura que van desde 76 cm a 130 cm, y prendas superiores con talles de contorno de busto de 84 cm a 132 cm. (Cuerpo C, p.15).

Esta nueva tabla fue realizada a modo de corregir las constantes fallas en las prendas y permitir una solución parcial del problema. La idea inicial era acoplar las medidas a las tablas del estudio antropométrico que iba a realizar el INTI. Sin embargo, el Instituto Nacional todavía no se encuentra realizando el estudio y no ha revelado ningún dato, ni siquiera al Ejército.

El INTI ha comenzado un estudio antropométrico nacional. Con la adquisición del equipo escáner corporal 3D por parte del Ministerio de Industria y el INTI se comenzó el Primer Estudio Antropométrico Nacional del País. El mismo busca contar con las medidas corporales actuales y propias de los argentinos. Un estudio de esta embargadora no tiene precedentes en Argentina, ya que hasta el momento no se ha realizado ninguna experiencia similar a nivel nacional. (INTI, 2015).

El objetivo general del proyecto es conocer las formas y dimensiones del cuerpo de los argentinos según sexo, grupo etario a partir de los 12 años de edad, y región del país. Este relevamiento de estos datos permitirá definir patrones y tablas de medidas del cuerpo y su forma, generar mapas tipológicos por regiones y desarrollar en un futuro un sistema de talles homogéneo para la vestimenta de la población argentina.

Una vez que el INTI tenga los talles, producto del estudio antropométrico nacional, se tendrá una tabla a medida de las mujeres argentinas y que se usarán también en el Ejército Argentino. En ese momento se podrá poner a prueba la tabla propuesta y de ser que se encuentra cercana a la realizada por el INTI, solo se ajustarán las medidas que sean necesarias.

5.2 Evaluación de textiles para cada ocasión de uso

Al comenzar el proyecto, se evaluaron todos los textiles de cada una de las prendas que conformaban los uniformes. En algunos se presentaron nuevas propuestas de

telas, conforme a los avances tecnológicos, como en el caso de los uniformes de gimnasia, y en otros casos, por necesidad, como en el caso de los uniformes para embarazadas.

Para los uniformes de diario existen dos posibilidades de textiles. Hasta hace un año sólo existía una tela reglamentada para cada prenda y hoy en día existen dos posibilidades en el caso de las chaquetillas, pantalones y faldas, que varían en cuanto a composición. Sin embargo, los nuevos textiles presentan una disminución considerable de algodón, material que permitía una mayor durabilidad de la prenda y una comodidad para la labor diaria. Por ende, se propone mantener las telas que anteriormente se utilizaban para la confección del uniforme de diario, prendas con mayor porcentaje de algodón y menos cantidad de viscosa y poliéster.

Para el uniforme de gimnasia se propone acetato con recortes de dry fit, actualmente implementado. En la ET INT 377/01/14 se detallan las características del uniforme y la tela. El uniforme está compuesto por una remera manga corta, una remera manga larga y un pantalón corto, utilizando como base el tejido de punto. La remera manga corta es un tejido de punto, microfina ultrafina, jersey 100% Poliéster; tiene recortes en dry fit. Esta tela tiene las características de poseer microfibras ultrafinas huecas, estriadas con poros o de un corte transversal no cilíndrico, que brindan al tejido la característica de ser respirables, debido a que forman microporos. Este tejido es un jersey acanalado 100% poliéster. El pantalón está formado por tejido jersey doble, 100% Poliéster y la remera térmica manga larga es un jersey doble, 83% Poliéster y 17% Elastano.

En el caso del uniforme para embarazadas se propusieron cambios a nivel morfológicos de las prendas y a su vez, de textiles. El nuevo uniforme propuesta presenta una camisa con recortes por debajo de la línea de busto y frunces por debajo para generar una amplitud deseada; una falda y pantalón igual al propuesta para las demás mujeres del cuerpo profesional pero con un recorte en la cintura y un agregado de tejido de punto, específicamente tela rib para que se adapte al crecimiento natural

de la panza durante la gestación. También se propone un cardigan cruzado de tejido de punto, también para permitir su uso durante los meses necesarios. Las embarazadas de no tener este cardigan no podían utilizar la chaquetilla de diario ya que avanzado el embarazo estarían inhabilitadas a usarlo, tampoco pueden utilizar el suéter reglamentario ya que es una prenda de uso interno y no para una presentación o formación. El cardigan reemplaza de esta forma a todas las prendas de una tercera piel, es una prenda abrigada y que permite una movilidad efectiva; con una tela externa de rib de composición Poliéster y una tela interna de lanilla de composición Acrílico.

El Ministerio de Salud recomienda el uso de ropa cómoda durante el embarazo, debido al cambio del tamaño del útero genera un volumen centralizado en el abdomen. Sin embargo, también se registran algunos cambios más discretos en los sistemas: circulatorio, respiratorio, urinario y digestivo. (Ministerio de Salud, 2012)

En un inicio se había propuesta realizar la totalidad de las prendas superiores e inferiores en tejidos con Elastano, ya que son los tejidos aconsejados para las mujeres en estado de gestación. Son meses de muchos cambios, durante los cuales estas mujeres profesionales continúan trabajando, con tareas disminuidas, pero que para las mismas deben utilizar prendas cómodas con textiles adaptables. Sin embargo, la propuesta fue denegada ya que no permitía una uniformidad entre las mujeres del cuerpo profesional.

Las prendas que se desarrollaron como propuestas fueron luego una camisa, que a pesar de continuar siendo de batista, fue modificada a nivel morfológico dando mayor holgura a toda la prenda y especificando el uso de 100% algodón. Para la falda y el pantalón se ideó una cintura especial para permitir el crecimiento de la panza, una extensión de la prenda que llega hasta la línea por debajo del busto de tejido de punto con rib y un sistema de regulación del tamaño que se detallará luego.

5.3 Moldería propuesta y la adaptación de la sastrería tradicional

Cuando se plantea la idea de rediseñar todo el uniforme femenino se evalúan a la vez el sistema de moldería que tendrán las prendas, sus refuerzos, su nivel de estructura y la complejidad de la confección.

Todas las prendas de las mujeres funcionan como un paralelismo del masculino, y viceversa. Cualquier cambio que se realiza en uno, debe analizarse cómo perjudica al otro, ya que no son solo prendas, sino un sistema simbólico completo de una institución.

Primero se realizó un listado de fallas o carencias que tenían los uniformes, luego se tomaron nota de opiniones de diferentes oficiales y suboficiales que visten cotidianamente el uniforme, y finalmente se observaron uniformes de otros países. La conclusión fue que los uniformes en general eran masculinos en muchos casos y en otros la diferencia morfológica de prendas masculinas y femeninas eran mínimas. Al preguntarles a las mujeres, estas expresaban su malestar para con los uniformes por razones variadas; en algunos casos por incomodidad en las prendas y en otros por falta de diseño en las prendas; podían notar que su vestimenta no distaba de la masculina y esto las hacía verse poco profesionales. Luego, se evaluaron las propuestas de otros países, y las conclusiones fueron de lo más variadas. Hay países con uniformes que ha sido adaptados al personal femenino con mucha anterioridad, llevando un sistema de cambios a niveles impensados en el país, mujeres con tacos más altos y peinados como trenzas, colitas e incluso pelo suelto. Países como Francia, EEUU y China fueron los primeros en desarrollar prendas para mujeres y uno de los últimos en modernizar el uniforme fue España.

A partir de los análisis de las prendas, se propuso un cambio estructural de las prendas más significativas, como las chaquetillas, la camisa, la falda, el pantalón y el uniforme de embarazada en su conjunto.

La chaquetilla de diario es modificada en un principio separándola morfológicamente de la del hombre. Se le realiza un entalle, en lateral, en centro de espalda y en

delantero a través de una pinza que se transforma en un recorte vertical que va desde hombro, pasando por la punta de busto hasta la terminación de la chaquetilla. Se elige por este recorte ya que se deseaba hacer un recorte para entallar, pero la otra opción era el recorte que va desde mitad de sisa, pasando por busto hasta la terminación de la chaquetilla. Sin embargo, este recorte no estiliza tanto, sino que genera un efecto visual de mayor ensanchamiento del cuerpo. También se le quitaron los bolsillos superiores que tenía, y los bolsillos inferiores se transformaron en bolsillos ojal con tapa en diagonal, para seguir generando una estética estilizada. La solapa se hizo redondeada y con un escote mayor del que tenían, sin agrandarlo al punto que sea incómodo o que se altere la forma en personas con un contorno mayor de busto. La sisa se acomodó a la nueva moldería y la manga se hizo más angosta. (Manual de Uniformes, p.37).

El pantalón de diario fue ajustado a otra forma, se le quitaron los pliegues delanteros, pliegues que tienen los pantalones masculinos porque cumplen la función de generar mayor volumen de tela en la zona de cadera. Sin embargo, la mujer no necesita el extra de tela y por ello es que se quita. También se quitaron los bolsillos ojales traseros y se agregaron pinzas en delantero y espalda, para darle una forma que se adapte al cuerpo. La cintura fue rediseñada ya que la cintura masculina contaba con un refuerzo de tela interna, una especie de cintura hecho de percalina llamada cinturera, que le otorga armazón a la prenda. (Manual de Uniformes, p.40)

La falda de diario se modificó ya que se trataba de una falda en forma de trapecio. Tenía una tabla encontrada delantera y no contaba con pinzas delanteras o traseras y su largo reglamentado era por debajo de la rodilla. Esta falda fue criticada por las mujeres oficiales y suboficiales por muchos años. No les agradaba la amplitud de la prenda y tampoco cómo quedaba con la chaquetilla. La cintura de la falda no era realizada con la cinturera del hombre y sin embargo continuaba siendo una estructura rígida, y por ello es que se modifica por una cintura con entretela termoadhesiva y una

cinta bias que tape la costure de unión de la cintura con el resto de la falda. (Manual de Uniformes, p.41).

Para las faldas de etiqueta y gala se exige una mayor prolijidad en la prenda y las cintas al bias deben ser al tono. (Manual de Uniformes, p.17).

La encuesta realizada demostró que un 60% de las mujeres creen que la falda propuesta es apropiada para realizar una de las funciones primordiales y que requieren mayor movimiento, que es desfilan. (Cuerpo C, p.16). Un 40% cree que no es apropiada, por lo cual se propone una segunda opción de falda para ser reevaluada en un futuro. Esta segunda falda propuesta es una prenda inferior que mantiene las pinzas y la entretela en cintura como la primera opción, pero se modifica la amplitud de la misma, incorporándole una tabla oculta en la parte delantera de la falda. (Manual de Uniformes, p.42).

La camisa se modificó por una camisa entallada sin bolsillos superiores. Se entalló la camisa en laterales y con pinzas de espalda. La camisa era casi una camisa masculina, salvo por el hecho que se abotonada de la forma correcta para cada caso, y sin embargo, era una camisa que no tenía algo tan simple como una pinza de busto, esta fue colocada en el nuevo modelo y el cuello fue achicado. Las líneas de hombro se modificaron para que sean más angostas y se acomoden al cuerpo en cada progresión. Las mangas se angostaron de modo que no sean mangas voluminosas con pliegues anchos en el puño, sino mangas que se moldean al brazo y que tienen su respectiva holgura en el codo. (Manual de Uniformes, p.38).

Para estas modificaciones de la moldería se utilizaron consultas al Sistema Teniente y al sistema Flego para luego armar una moldería propia para la Sastrería. Son sistemas antiguos pero de los cuáles se obtiene una moldería que resulta óptima para la realización de las propuestas.

La mujer siempre vistió como accesorio de cuello la corbata. El uso de corbata era uno de los mayores reclamos por parte de las mujeres, a pesar de ser una prenda de cuello que se ha solido usar en uniformes de diferente índole, público y privada. Este

accesorio de cuello no podía ser eliminado por todo lo que implica. No se debe olvidar, que cada elemento forma parte de un sistema de signos, una historia y tradición, que se puede actualizar, pero manteniendo las mismas condiciones de simbolismo. (Manual de Uniformes, p.19).

El corbatín fue puesto a prueba y en las encuestas realizadas el corbatín sale como la segunda opción de cambio. No hay un gran conformismo con su propuesta y puede ser reevaluada. (Cuerpo C, p.15).

Para la realización de estas prendas, se propuso usar los dos sistemas de producción que tiene la Sastrería Militar, la producción en serie y la sastrería artesanal. Para todas aquellas prendas del uniforme de diario y social se propone mantener la producción en serie y con menos complejidad, mientras que para los uniformes de especial y gala se propone una sastrería tradicional. Para las prendas de producción en serie se reciben los listados de pedidos con los talles solicitados, se llevan a la sección de tizada donde se utiliza el sistema Gerber que realiza la tizada para la cantidad y prendas talles que se necesiten para luego colocarla en la mesa de corte y una vez que se tienen todas las piezas cortadas las separan por bloques de confección y entra en la rueda de operarios. Una vez finalizadas pasan por un control de calidad para luego llevarse a un control final y pasar al salón de venta. (Manual de Confección, p.74).

Para las prendas de los uniformes de especial y gala se deben tomar las medidas exactas de cada usuario para luego realizar la confección, la podrá realizarse en una rueda de producción. Para las oficiales superiores las faldas, pantalones y chaquetillas deberán ser realizados a medida. Son mujeres mayores, con altos cargos en el Ejército y su uniforme debe reflejar toda esa trayectoria dentro de su profesión. Es como pensar en mujeres ejecutivas ocupando puestos en las cúspides de las empresas. Por ende, estos uniformes deben ser llevados a cabo por un sastre, que haga tome las medidas exactas de estas mujeres para luego ser confeccionadas por esa misma persona. Estas prendas van tener materialidades internas como las entretelas termoadhesivas tejidas, con reforzados de costuras para unir entretelas no

termoadhesivas y técnicas de picado para dar formas a las solapas. También tendrá terminaciones manuales y otros detalles de confección artesanal. (Manual de Confección, p.82).

5.4 Análisis del paralelismo correspondiente con el uniforme masculino

Los uniformes de la mujer y el hombre deben actuar como paralelismos, no significa que deban ser iguales sino representar un mismo significado. Se debe entender el significado de los elementos principales de los uniformes, para luego cambiar cada parte del sistema de signos de forma consciente.

Para la propuesta de los uniformes femeninos se realizaron cambios morfológicos de las prendas, actualizaciones del uso de los distintivos e incluso propuestas de nuevas prendas o accesorios del uniforme. Para cada uno de estos se debieron respetar el paralelismo con el uniforme masculino, para que de esta forma, al observar ambos pueda verse una unidad, a pesar de que cada uno respete la individualidad del género. Un ejemplo del paralelismo que debe existir en los uniformes es el uso de un accesorio de cuello. La corbata es la evolución natural del pañuelo de cuello, que en otras épocas tenía una función protectora. Su historia comienza en el momento en que adquiere un interés puramente decorativo. El término corbata, antiguamente corvatta, derivada del francés cravate.

El mundo conoció la corbata en la primera mitad del siglo 17, durante la Guerra de los Treinta Años. La caballería croata conquistó a los parisinos con su característico accesorio, o sea el pañuelo anudado alrededor del cuello.

Los uniformes militares y sus características eran imitadas para el uso de ropa civil. Así, los accesorios de cuello también se adaptaron para los trajes de hombres. Fue considerado un ornamento indispensable de la elegancia masculina y se convirtió en instrumento de gran importancia en las relaciones sociales. La ritualidad de este accesorio puede expresar tanto una identidad social permanente como una identidad

temporal, la que asume un individuo en ocasión de una fiesta, de una ceremonia de un rito. (Instituto Strasser, 2010).

La diferenciación jerárquica debe representarse siempre en los uniformes, ya que siempre ha sido así. Es cierto que también, como consecuencia de la jerarquía social y económica de algunos de los primeros guerreros, se introduce la variante del principio del lujo o elegancia, como en el caso relatado por Homero en la *Ilíada*, de la coraza, casco y escudo, cubiertos de adornos y altorrelieves forjados, que se hace confeccionar. Aquiles a raíz de la pérdida de su anterior arnés de guerra, tomado como botín de guerra por el troyano Héctor del cuerpo del vencido Petronio, a quien Aquiles lo había confiado en préstamo. En algunas crónicas se habla también de que los hoplitas de la marcial ciudad de Esparta vestían uniformemente túnicas rojas para que en ellas no se destacaran las manchas de sangre de las heridas. (Soldados Digital, 2010).

Los distintivos son otros elementos que deben estar indiscutiblemente en los uniformes, sean masculinos o femeninos. Se empiezan a ver las primeras identificaciones de grupos durante la Edad Media. La necesidad de distinguirse, bajo el aspecto común de la armadura, los llevó a pintar emblemas en los escudos y al uso de cotas de armas en las que figuran esos mismos colores y emblemas. Pero esta parte no pertenece propiamente a la historia de los uniformes militares sino más bien a la ciencia heráldica.

Los grados, emblemas y distintivos de destino de arma o destino son colocadas en las prendas superiores, en las camisas en verano o cuando no se están utilizando otra prendas por encima de las mismas, o en las camperas o chaquetillas durante el uso reglamentario de las mismas. Los grados se colocan en las hombreras y se llevan sujetos los hombros a través de presillas, y pueden ir en camisas, camperas o chaquetillas, y en los uniformes de especial o gala se agrega un bordado que representa dicho grado en los cuellos o solapas. Los distintivos de arma se llevan en los cuellos o solapas, y los distintivos de especializaciones, capacitaciones o destino

se llevan por encima del bolsillo izquierdo en las chaquetillas. Al realizar modificaciones en las solapas de las chaquetillas, los diseños de los bordados debieron modificarse, al igual que la ubicación de los distintivos. También se propusieron cambios en los tamaños de las hombreras para que estas se ajusten a la medida del ancho de hombros de las mujeres. Las hombreras tenían una medida estándar y por ende, a los hombres les llegaba justo con la terminación del hombro, mientras que en el caso de la mayoría de las mujeres terminaban sobresaliendo de la prenda.

Los colores del uniforme es algo que se mantiene en cada ejército y el cambio de color en alguno debe estar justificado debidamente, por lo cual no puede elegirse cualquier color como propuesta de cambio. El color siempre representa algo en la milicia y la historia así lo demuestra. En el siglo 17 donde por primera vez puede hablarse con propiedad del uso reglamentario de uniformes militares, para diferenciarse del enemigo y distinguir las armas y los grados dentro del mismo ejército. Así nace el uso de colores en los uniformes y de distintivos específicos para clasificar de alguna forma a cada soldado; colores como el rojo de los ingleses, blanco de los franceses, españoles, austríacos y verde de los rusos, que pasan a ser en cierto modo símbolos de nacionalidad, y por la agregación de ciertos elementos de adorno al ropaje eminentemente civil que constituye el uniforme militar durante los siglos 17, 18 y primeros años del 19.

La chaquetilla es la prenda superior que representa la formalidad del soldado, y que morfológicamente representa las casacas utilizadas antiguamente. La chaquetilla es la evolución de la indumentaria en el uniforme. Para el siglo 19 se comenzó a usar la casaca, que era la prenda que se utilizaba en la época, una prenda superior con mucha cantidad de botones y larga, pasando la cadera. La mayoría de los países del siglo que tenían ejército, vestían a sus soldados con casaca, chupa, calzón y tricorno exactamente iguales a los en uso contemporáneo entre los civiles, salvo el agregado de escarapelas, charreteras y algunos otros pequeños detalles.

Para vestir a la mujer de uniforme de diario, no puede desarrollarse una prenda que diste sustancialmente de la chaquetilla masculina. Sin embargo, se desestructura y se trata de crear una prenda que se asemeje más a un blazer, generando mayores entalles y formas delicadas. El blazer no deja de ser una prenda de uso formal, utilizado por mujeres por mujeres en el mundo civil.

Para las prendas de etiqueta y gala, se propone para las mujeres una prenda de saco smoking, a pesar de que el hombre utilice una chaquetilla con cuello mao. Las mujeres usaban la misma chaquetilla que el hombre, una prenda que históricamente se utilizaban para todos los uniformes, son sacos largos con abotonadura delantera y un cuello mao rígido, pero es sumamente incómoda y no hay necesidad que sean exactamente iguales las chaquetillas entre hombres y mujeres. En los reglamentos militares especifican que el uniforme de etiqueta se asemeja al uso civil de smoking y el de gala al uso civil de frac. Esta información aparece en el reglamento para que el soldado tenga noción de la formalidad requerida para algún evento en el que deban usar uniforme militar. Por esta razón es que se decide elegir un tipo de saco smoking para la mujer. Es una prenda lo suficientemente formal como para que la vista en cualquier evento al que deba concurrir.

La camisa es otra prenda que se ha utilizado desde que existían las mallas metálicas, se usaban algo similar a una camisola, más larga. Con el tiempo se fue achicando y al quitar las mallas metálicas esas prendas más cercanas a la piel se hicieron visibles y se transformaron en las prendas visibles. La camisa masculina tal cual la conocemos se comenzó a ver en el siglo 20 y a pesar de tener algunas variaciones a lo largo de los años, la tipología se mantiene. Para la mujer se propone una misma tipología de camisa pero adapta al cuerpo de la mujer, con todos los cambios que esto requiere.

Los bordados en las prendas se mantuvieron y se adaptaron al nuevo uniforme femenino. El bordado de las prendas simboliza el grado del oficial o suboficial en los uniformes de etiqueta y gala. Este uso fue desarrollado por Napoleón y era para ornamentar sus tropas y generar un sentido de valor hacia su ejército.

5.5 Presentación de los diferentes uniformes y sus ocasiones de uso

Los uniformes finales femeninos se definen en cuatro uniformes de ceremonial, un uniforme de combate, un uniforme de gimnasia, y el uniforme para mujeres en estado de gestación, todos en su versión de verano e invierno. Los uniformes de ceremonial son: el uniforme de diario, uniforme de social, uniforme de especial y uniforme de gala.

El uniforme de diario de invierno está formado por una camisa manga larga con entalle en lateral y pinzas delanteras y traseras; un pantalón con pinzas traseras, bolsillos laterales y rectos; una chaquetilla con recortes de entalle que van desde hombros hasta la terminación de chaquetilla, cuellos con solapas redondeadas y bolsillos inclinados y redondeados; un corbatín como accesorio de cuello; un suéter de abrigo y un chaleco que cumple la misma función. También existen otras prendas de uso opcional como el capote que es una especie de tapado; un impermeable.

El uniforme de diario de verano es igual al uniforme de invierno en cuanto a la falda, la chaquetilla y el corbatín color arena; la camisa es morfológicamente igual salvo que cambia el largo modular de las mangas y pasan a ser mangas cortas. (Manual de Uniformes, p.28).

Este uniforme debe utilizarse solo para realizar tareas administrativas que no requieran un esfuerzo físico o mayor formalidad. Para las presentaciones y desfiles militares puede usarse el uniforme, pero solo el pantalón. La falda es una falda levemente en evasé con un taje en la parte trasera, por lo que limita el movimiento de piernas que se requiere para desfilarse.

El uniforme de social de invierno está integrado con una falda tubo; una camisa blanca entallada, sin bolsillos y con entalle lateral y pinzas de busto; la misma chaquetilla que el uniforme de diario; un corbatín negro. En uniforme social de verano está integrado por una falda azul; una camisa blanca manga corta que se ajusta al diseño de la camisa social de invierno; un corbatón negro y una chaquetilla entallada blanca. Esta chaquetilla respeta la moldería de la chaquetilla de diario, pero se modifica la tela. (Manual de Uniformes, p.45).

El uniforme especial de invierno está compuesto por una falda azul angosta o un pantalón palazzo; una camisa blanca con entalle y pinzas de busto y espalda y una chaquetilla smoking. El uniforme de especial de verano consta de una falda azul, una camisa blanca manga corta entallada y una chaquetilla smoking pero blanca. (Manual de Uniformes, p.20).

El uniforme de gala es igual al de especial pero cambian los bordados de los cuellos y puños; las demás prendas no sufren modificaciones por lo que pueden utilizarse las mismas camisas y las mismas faldas y pantalones, salvo las generales.

Los uniformes de los generales son los que más cambian entre un uniforme y otro. Se decide mantener en el grado de mayor jerarquía la tradición de la distinción total entre un uniforme y otro; para los demás oficiales y suboficiales se intentan mantener igualdades entre las prendas para que no deban adquirir un uniforme nuevo para cada ocasión. (Manual de Uniformes, p.3).

Para el uniforme de gimnasia se propone un uniforme unisex pensado no para un entrenamiento militar sino para actividad física de rutina, que incluye una remera, un pantalón para invierno, un short para verano y una campera impermeable. (Manual de Uniformes, p.59).

El uniforme para el personal en estado de gestación se propone solo para el uniforme de diario y está compuesto por una camisa con un recorte por debajo del busto y pinzas en la parte inferior, con una cinta que sale de los laterales para ajustarse y ceñir la espalda, una falda y pantalón con cintura de rib y un saco de abrigo doble de tejido de punto. (Manual de Uniformes, p.50).

Conclusiones

A modo de conclusión y como resultado de este PG, se puede decir que los objetivos se han alcanzado a partir de lo investigado y desarrollado a lo largo de los capítulos. El PG finaliza con una propuesta de uniforme para cada ocasión de uso para mujeres oficiales y suboficiales del Ejército Argentino.

A lo largo de los capítulos se demuestran todas las razones para un cambio en los uniformes femeninos del Ejército y la forma de llevarlo a cabo. Los uniformes se encontraban desactualizados, muchos presentaban fallas y otros simplemente eran prendas masculinas usadas por mujeres profesionales del Ejército. Se analizó la historia del uniforme, el lugar de la mujer dentro de la institución, el uniforme femenino que se encontraba en el último reglamento militar, la moldería utilizada, la tabla de talles y todo el sistema de signos de la jerarquía militar. El análisis se acompañó con encuestas realizadas a mujeres, dando los primeros datos sobre la utilidad de las prendas.

La nueva propuesta de uniformes se realiza por todas las insuficiencias encontradas y principalmente por todo lo que implica un uniforme para su portador. Toda vestimenta comunica, y particularmente un uniforme compone un completo sistema de valores y de historia que resulta imprescindible para consolidar el sentido de pertenencia de sus miembros. El uniforme es un nexo entre la institución y los soldados que la conforman, un elemento cargado de sentido que proviene de la institución y los reglamentos preestablecidos, pero solo al ser usado por sus portadores cobra su real esencia.

El uniforme permite crear todo un sistema de jerarquía detallada, una diferenciación entre los miembros y los que están externos a la institución, y finalmente, crear valores en torno al mismo. De esta forma, el uniforme actúa como un símbolo cargado de sentido y no solo como un objeto de uso.

Hombres y mujeres visten el uniforme diariamente, los visten para hacer actividad física, para eventos formales, e incluso para su propio casamiento o el de algún camarada. Es un emblema y un símbolo que los acompaña de por vida y los identifica

como miembros de la institución y por ello, todos los soldados se merecen un uniforme que esté a la altura de las circunstancias.

Una vez que se entiende la implicancia del uniforme se comprende la mirada del soldado sobre su propio símbolo que deben portar día a día. Soldados que son hombres y mujeres y que merecen una misma mirada de valoración sobre este elemento tan valioso y cargado de tanto significado. Teniendo en cuenta el lugar que ocupan hoy en día las mujeres dentro del Ejército se entiende la necesidad de crear un uniforme acorde a las actividades que realizan, a los cargos que ocupan y la igualdad entre hombres y mujeres que se debe transmitir. De esta forma, se proponen cambios en todos los uniformes, para todas las ocasiones de uso.

Para llevar a cabo una propuesta global, además de analizar el uniforme como resultado de la historia y de los cambios sociales, se debieron estudiar otros aspectos. Es decir, debe analizarse como un elemento histórico, como una prenda y como símbolo heráldico.

A partir de la revisión histórica de los uniformes de los ejércitos se pudo evaluar la evolución de los mismos, la influencia del contexto social y las tipologías usadas en cada época por diferentes ejércitos del mundo y del Ejército Argentino. Se examinó el sentido de cada componente de los uniformes y las razones de sus cambios a lo largo de los años. De esta forma se pudo evaluar mejor las transformaciones a realizar y la manera de adaptar los elementos del uniforme para mantener la esencia del mismo. Son prendas que no pueden alterarse sin entender que cada parte de la prenda tiene una razón de ser y un significado que está por detrás. Los uniformes masculinos han sufrido cambios y todos se han relacionado con la historia del país y del ejército mismo. La incorporación de la mujer y su lucha por la igualdad es un hecho de relevancia y que puede reflejarse en un cambio en sus uniformes.

Es el momento propicio para modificar el uniforme femenino y el presente PG así lo deja asentado. Para ello, se describió la incorporación paulatina de las mujeres y los cambios en sus uniformes. Comenzaron como enfermeras, para luego incorporarse

como profesionales, hasta ser aceptadas en los cuerpos de comando, ocupando cargos cada vez más altos dentro del Ejército hasta lograr en el corriente año un suceso de gran relevancia, el ascenso de la primera General mujer.

La integración de la mujer en las Fuerzas Armadas ha sido lenta y nunca se había realizado un análisis integral de las necesidades de estas nuevas incorporaciones femeninas. Los archivos del Ejército muestran que los primeros uniformes fueron solicitados a la Sastrería Militar sin una clara definición de lo requerido, sino una pronta resolución de la vestimenta para estos nuevos soldados. Recién en el año 1996 se incluye el uniforme femenino dentro de un reglamento, que consistía en simples adaptaciones del uniforme masculino.

Sin embargo, en los últimos años se han desarrollado numerosas políticas de género provenientes del Ministerio de Defensa que han permitido mayor igualdad de la mujer dentro de las Fuerzas Armadas en general. Se formó un Consejo de Políticas de Género del Ministerio de Defensa que adoptó medidas que fueron ayudando a la mujer soldado a lograr cada vez mayor igualdad de oportunidades, participación, y ascensos dentro del Ejército. Todos estos cambios también permitieron concebir la idea de un nuevo uniforme, tomando mayor fuerza con la resolución ministerial que ordenaba a todas las Fuerzas Armadas a actualizar los uniformes de las mujeres.

Una vez expuesta la tradición y la evolución del uniforme a raíz de los factores sociales se prosiguió a analizar el uniforme como prenda. Primero evaluando las tipologías existentes para luego reformularlas.

Para ello, se propusieron tipologías nuevas y otras modificadas para cada uniforme; se planteó una moldería que se ajuste al cuerpo femenino y que a su vez permita realizar las actividades requeridas para cada uso de uniforme, teniendo en cuenta siempre los sistemas tradicionales de confección y las nuevas producciones en serie; se desarrolló una tabla de talles de prendas superiores e inferiores; se planteó un nuevo uniforme para embarazadas; y finalmente se formuló una reestructuración de los distintivos y bordados de identificación, ambos parte de la simbología técnica militar.

Se realizó una encuesta para evaluar los viejos y los nuevos uniformes de diario, que han sido los únicos puestos a prueba en gran escala. Estas encuestas revelaron que el 91% nota los cambios en la nueva propuesta de uniformes de diario, el 40% cree que son cambios favorables, un 34% de mujeres los consideran poco favorables, otro 13% muy favorables y el último 13% nada favorables. Es decir que hay una aceptación del 53% ante los cambios. Sin embargo, el 55% también cree que se deben seguir realizando modificaciones en los uniformes. Entre los cambios propuestos se encuentran los zapatos, que no se evalúan en el presente PG, el corbatín y la falda. También se acepta la idea de un nuevo uniforme para mujeres en estado de gestación, con un 51% de aceptación al cambio.

Entre las tipologías elegidas para la propuesta se encuentran las camisas como tradicionalmente se utilizan en los ejércitos desde la creación de la misma; la chaquetilla derivada de las primeras casacas, devenidas en chaquetillas, sacos con bolsillos con un armazón particular para la prenda; el saco smoking para el uniforme de especial y gala, por ser un semejante de la formalidad de los eventos en los que se utilizan; se mantiene la tipología pantalón ya que es la prenda paralela a la masculina y es la que puede ser usada para diferentes circunstancias, para desfiles o bajas temperaturas pero con cambios estructurales en la moldería; la falda se mantiene pero también con cambios de moldería y su uso también está sujeto a los usos y condiciones climáticas.

A raíz del análisis completo de los uniformes, algunas tipologías se mantuvieron y otras fueron cambiadas, pero en el caso de mantener la tipología se modificó la moldería. Esta fue actualizada en muchos casos, y en otros fue renovada por completo. Algunas prendas solo necesitaban entalles o pinzas, mientras que otras eran realizadas a partir de patrones masculinos, y por ende, debieron rehacerse por completo. Esta moldería se realizó teniendo en cuenta el sistema de producción de la Sastrería Militar, por un lado a través de una sastrería tradicional y por otro, por medio de moldería estandarizada y con sistemas de confección en serie. Por ende, las

prendas femeninas fueron pensadas para cada uno de los sistemas; las camisas, chaquetillas de diario y social, faldas y pantalones como producción en serie, así como aquellas prendas de los uniformes de especial y gala como las faldas tubo y los pantalones palazzo que deban ser realizados en grandes cantidades. Sin embargo, los uniformes de especial y gala realizados para las suboficiales y oficiales superiores fueron pensados para ser realizados a medida. Son mujeres mayores y su uniforme debe seguir reflejando la formalidad que requiere su cargo y por ende, un uniforme hecho a medida y de forma manual es la mejor forma de hacerlo. Se propuso una mejora en la moldería siguiendo pautas de los sistemas Teniente y Flego, principalmente para las prendas superiores como las chaquetillas de diario, similares a las tipologías blazer y las chaquetillas de especial y gala, similares a los sacos smoking, con recortes de entalle que van desde hombro hasta la terminación de la prenda, para generar un efecto de estilización de la silueta.

A su vez, se logró realizar el análisis simbólico del uniforme, para mantener el sistema de signos que representa el uniforme militar. Se adaptaron a los nuevos diseños todo el sistema de distintivos de grado para hombreras y bordados de cuellos y puños, junto a una relocalización de los distintivos de armas y destino. De esta forma, se demuestra que toda la información contenida en un uniforme, que se establece a partir de la historia y el contexto social en el que se encuentra puede readaptarse a los cambios y las actualizaciones, sin perder el sentido más profundo. Los bordados se transformaron para adaptarse a las nuevas solapas y las hombreras se achicaron para que se ajusten a una medida estándar de hombro de mujer.

La tabla de talles es una solución a los problemas de la variedad de siluetas del Ejército, mujeres con mucha diferencia etaria que deben compartir una misma forma de vestimenta. En las encuestas realizadas pudo observarse en las sugerencias de muchas de ellas, una queja constante hacia los talles de las prendas.

Existía poca relación entre los talles y las medidas corporales y hasta que se resuelva la tabla del INTI, la tabla propuesta se ha puesto a prueba y ha funcionado para varias

tantas de producción. Incluso la tabla ha servido para resolver otros problemas de fondo de moldería. Para los casos de confección de pequeñas tandas, la realización de moldería se realizaba de forma incorrecta; se realizaban grandes progresiones a partir de un mismo molde, lo que generaba prendas deformes y que no se adaptaban al cuerpo femenino en cada caso..

Los textiles fueron analizados y a pesar de verse fallas en algunos, no pueden cambiarse sin cambiar también los textiles de los uniformes masculinos. Ambos deben mantener un paralelismo y solo en algunos casos se creyó realmente necesario, uno es el caso del uniforme para mujeres embarazadas, para el cual se propusieron telas que permitan los cambios del cuerpo durante la gestación, y otro fue el uniforme de gimnasia unisex para el cual se propuso un cambio en el textil que beneficiaba a hombres y mujeres.

A raíz de las encuestas surgieron nuevos cambios a implementar en los uniformes, como la modificación de los zapatos para los uniformes que fue la prenda más criticada en las encuestas, y una reevaluación de la falda de diario con una tabla, la cuales se incluye en el Manual de Uniformes del presente PG.

La propuesta final ofrece un cambio en todos los uniformes femeninos, en algunos uniformes fueron solo cambios en las prendas preexistentes, mientras que otros debieron ser rediseñados de forma íntegra. Sin embargo, siempre se mantuvo la correspondencia con el uniforme masculino. Los uniformes de hombre y mujer forman parte de una única idea de uniforme, el uniforme del soldado. No solo deben ser análogos sino dar el mismo mensaje.

Al verse ambos uniformes deben transmitir el mismo sentido de unidad y pertenencia y ese fue el mayor desafío; crear una individualidad de género dentro de un concepto de unidad.

Imágenes Seleccionadas

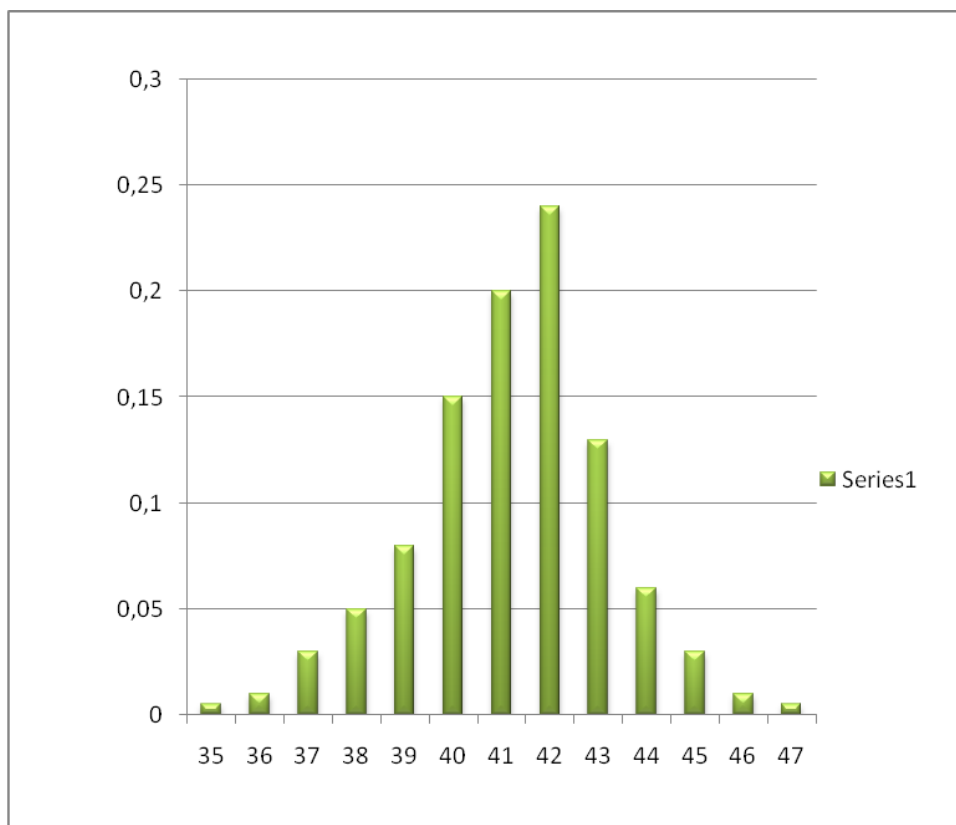


Figura 1. Porcentaje talles pantalón y falda. Ejército Argentino

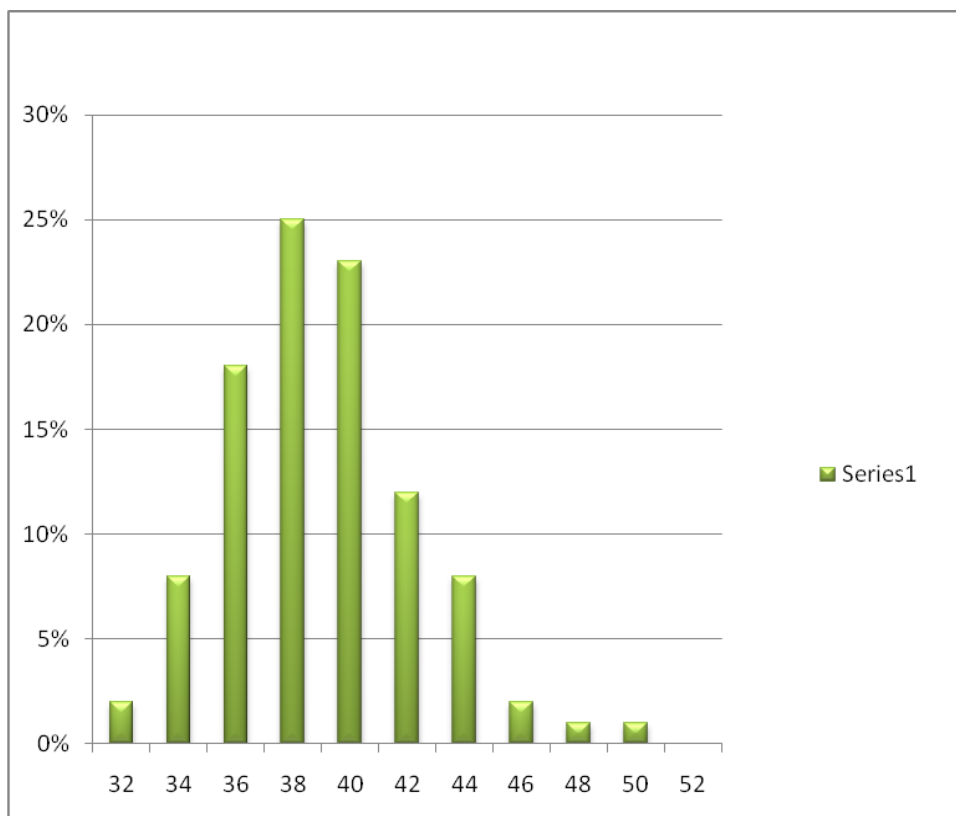


Figura 2. Porcentaje talles camisa. Ejército Argentino

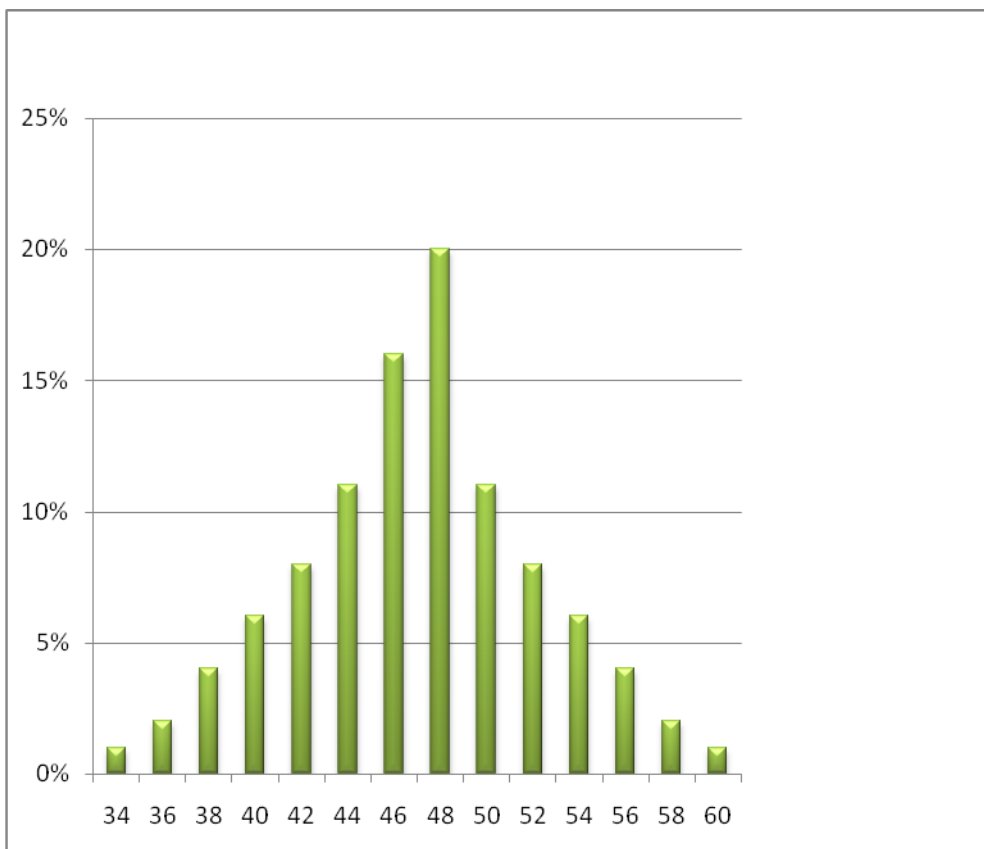


Figura 3. Porcentaje talles chaquetilla. Ejército Argentino

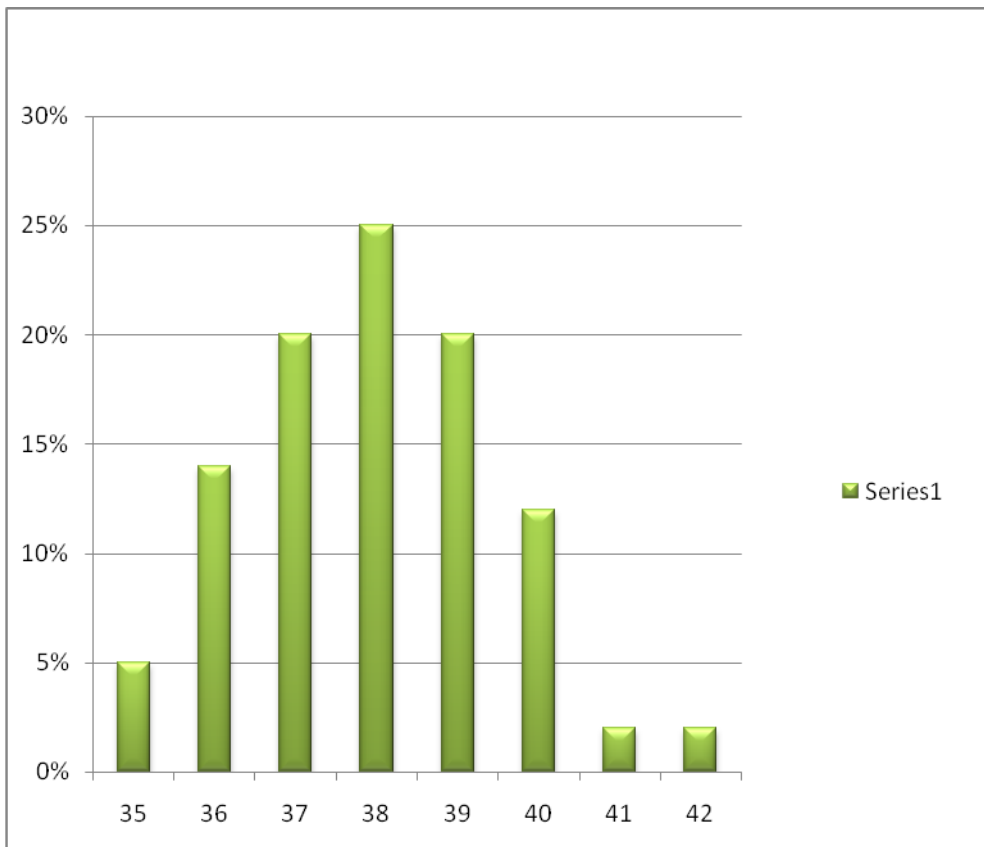


Figura 4. Porcentaje talles calzado. Ejército Argentino

Listado de referencias bibliográficas

- Carrara, M. (2010). *La silueta masculina*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_=689+. Recuperado el 25 de Marzo de 2015
- Coria, B. (2013). *Nostalgia del pasado*. Proyecto de Graduación. Universidad de Palermo. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/1714.pdf. Recuperado el 25 de Marzo de 2015
- Ejército Argentino. (1971). Reglamento de Uniformes RV-170-1. Público militar. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (1983). Nota Objeto. República argentina
- Ejército Argentino. (1992). Nota Objeto. República argentina
- Ejército Argentino. (1996). Reglamento de Uniformes. Tomo 1. Público militar. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (2006). Reglamento de Uniformes RFP-70-04-1. Público militar. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (2014). Directiva Técnica de la Dirección de Intendencia N°02/2014. República Argentina
- Font, A. (2014). *El Ambo Diseñado. Nuevos diseños para ambos hospitalarios*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=2930. Recuperado el 25 de Marzo de 2015
- García, A. (2009). *La mujer en las Fuerzas Armadas y Policía: Una aproximación de Género a las Operaciones de Paz*. Recuperado de Web. Recuperado el 15 de Marzo de 2015.
- Hernández Xavier y Rubio Xavier. (2010). *Breve historia de la guerra antigua y medieval*. Madrid: Editorial Faresco.
- Hertz, C. (2015). *The uniform: As material, as symbol, as negotiated object*. Recuperado el 07/09/15 de http://www.academia.edu/4044048/The_Uniform_As_Material_As_Symbol_As_Negotiated_Object
- Kelemen, V. (2015). *Sastrería en Tejido de Punto. Modificaciones en la moldería tradicional*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=3167&titulo_proyectos=Sastrer%EDa%20en%20Tejido%20de%20Punto. Recuperado el 20 de Marzo de 2015

- Lescano, J. (2013). *Identidad Sastrera. Prendas que revalorizan un código*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/2404.pdf. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Ley 3330. (2011). Disponible en: <http://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/documentos/boletines/2010/01/20100127.pdf>. Recuperado el 28/09/15
- Lorenzo, A. (2007). *Apuntes de moda desde la Prehistoria hasta época moderna*. Recuperado el 31/08/15 de <http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicaciones-electronicas/2007-indumenta0/Indumenta00-08-ADL.pdf>.
- Luqui-Lagleyze, J. (1995). *Los cuerpos militares en la historia argentina*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano.
- MindDef. (2006). *Las mujeres y sus luchas sociales en la Argentina*. Publicación del Ministerio de Defensa República Argentina. Recuperado el 20 de Marzo de 2015 de <http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Las-Mujeres-y-sus-luchas-sociales-en-la-Argentina.pdf>
- MinDef. (2007a). Resolución Ministerial N° 213. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_15213_07.pdf
- MinDef. (2007b). Resolución Ministerial N° 274. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/mindef_equidad_genero/index.html#
- MinDef. (2008a). Resolución Ministerial N° 781. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_781_2008.pdf
- MinDef. (2008b). Resolución Ministerial N° 1160. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/mindef_equidad_genero/index.html
- MinDef. (2009). Resolución Ministerial N° 1238. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/mindef_equidad_genero/index.html
- MindDef. (2010). *Informe sobre la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas*. Publicación del Ministerio de Defensa República Argentina. Disponible en: www.mindef.gov.ar. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- MinDef. (2011). Resolución Ministerial N° 41. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_41_2011.pdf
- Ministerio de Ejército. (1956). Boletín Público N°2834. República Argentina
- Ministerio de Guerra. (1940). Reglamento de uniformes. R.R.M 44. República Argentina.

- Morales, N. y Quiles García, F. (2010). *Sevilla y corte. Las artes y el lustro real*. Madrid: Editorial casa de Velásquez.
- Nathan, J. (1986). *Uniforms and Nonuniforms. Communication Through Clothing*. Londres: Praeger
- Naviera, P. (2014). *Sastrería diferencial. Experimentación en textil y moldería*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=2840. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Ormaechea, M. (2012). *Comunicar con indumentaria. Diseño de una colección sustentable para científicos de la Antártida Argentina*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_=1619. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Pereira, C. (2011). *El rol del diseñador de indumentaria en la creación de uniformes de trabajo*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=257. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Revista Soldados Digital (2010). *Historia de los grados militares*. Recuperado el 20/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/2010/pdf/militaria-grados.pdf>.
- Roberts, J. M. (2010). *Historia del mundo. De la prehistoria a nuestros días*. Madrid: Penguin Random House Grupo.
- Romano, C. (2013). *Uniformes de protección*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=2409. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Shim, C. (2011) *Uniformes de enfermería*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=306. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Saltzman, A. (2004). *El cuerpo diseñado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda argentina. Del miriñaque al diseño de autor*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.
- Toyos, s. (2008a). *Evolución de los uniformes militares argentinos*. Tercera parte. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/2008/pdf/uniformes3.pdf>
- Toyos, s. (2008b). *Evolución de los uniformes militares argentinos*. Cuarta parte. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de

<http://www.soldadosdigital.com/2008/pdf/uniformes4.pdf>

Toyos, s. (2010). *Evolución de los uniformes militares argentinos*. Segunda parte. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de http://www.soldadosdigital.com/2010/militaria/militaria-uniformes_02.htm

Toyos, s. (2009a). Breve historia del enmascaramiento militar. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/2009/pdf/militaria-enmascaramiento.pdf>

Toyos, S. (2009b). *El origen del uso de las condecoraciones*. Revista Soldados Digital. Recuperado el 02/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/sitio/nota.asp?id=349>.

Bibliografía

- Alonso, J. y Toyos, S. (2000). *Milicia. De galeras, morriones y otras yerbas. Hechos, tradiciones y curiosidades de la vida militar*. Buenos Aires: Fundación Soldados.
- Carrara, M. (2010). *La silueta masculina*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_=689+. Recuperado el 25 de Marzo de 2015
- Castro, C. (2009). *La enciclopedia de los uniformes militares*. Madrid: Editorial Libsa.
- Coria, B. (2013). *Nostalgia del pasado*. Proyecto de Graduación. Universidad de Palermo. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/1714.pdf. Recuperado el 25 de Marzo de 2015
- Ejército Argentino. (1971). Reglamento de Uniformes RV-170-1. Público militar. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (1983). Nota Objeto. República argentina
- Ejército Argentino. (1992). Nota Objeto. República argentina
- Ejército Argentino. (1996). Reglamento de Uniformes. Tomo 1. Público militar. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (2006). Reglamento de Uniformes RFP-70-04-1. Público militar. Buenos Aires: Instituto Geográfico Militar.
- Ejército Argentino. (2014). Directiva Técnica de la Dirección de Intendencia N°02/2014. República Argentina
- Gail, B. (2011). *Manual de tejidos para diseñadores de moda*. Barcelona: Parragón.
- García, A. (2009). *La mujer en las Fuerzas Armadas y Policía: Una aproximación de Género a las Operaciones de Paz*. Recuperado de Web. Recuperado el 15 de Marzo de 2015.
- Hernández Xavier y Rubio Xavier. (2010). *Breve historia de la guerra antigua y medieval*. Madrid: Editorial Faresco.
- Hertz, C. (2015). *The uniform: As material, as symbol, as negotiated object*. Recuperado el 07/09/15 de http://www.academia.edu/4044048/The_Uniform_As_Material_As_Symbol_As_Negotiated_Object
- Hopkins, J. (2011). *Ropa de hombre*. Barcelona; G, Gilli.
- Kelemen, V. (2015). *Sastrería en Tejido de Punto. Modificaciones en la moldería tradicional*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en:

http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=3167&titulo_proyectos=Sastrer%EDa%20en%20Tejido%20de%20Punto. Recuperado el 20 de Marzo de 2015

Lescano, J. (2013). *Identidad Sastrera. Prendas que revalorizan un código*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyctograduacion/archivos/2404.pdf. Recuperado el 20 de Marzo de 2015

Ley 3330. (2011). Disponible en: <http://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/documentos/boletines/2010/01/20100127.pdf>. Recuperado el 28/09/15

Lorenzo, A. (2007). *Apuntes de moda desde la Prehistoria hasta época moderna*. Recuperado el 31/08/15 de <http://museodeltraje.mcu.es/popups/publicaciones-electronicas/2007-indumenta0/Indumenta00-08-ADL.pdf>.

Luqui-Lagleyze, J. (1995). *Los cuerpos militares en la historia argentina*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano.

MindDef. (2006). *Las mujeres y sus luchas sociales en la Argentina*. Publicación del Ministerio de Defensa República Argentina. Recuperado el 20 de Marzo de 2015 de <http://www.mindef.gov.ar/publicaciones/pdf/Las-Mujeres-y-sus-luchas-sociales-en-la-Argentina.pdf>

MinDef. (2007a). Resolución Ministerial N° 213. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_15213_07.pdf

MinDef. (2007b). Resolución Ministerial N° 274. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. http://www.mindef.gov.ar/mindef_equidad_genero/index.html#

MinDef. (2008a). Resolución Ministerial N° 781. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_781_2008.pdf

MinDef. (2008b). Resolución Ministerial N° 1160. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/mindef_equidad_genero/index.html

MinDef. (2009). Resolución Ministerial N° 1238. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/mindef_equidad_genero/index.html

MindDef. (2010). *Informe sobre la integración de la mujer en las Fuerzas Armadas*. Publicación del Ministerio de Defensa República Argentina. Disponible en: www.mindef.gov.ar. Recuperado el 20 de Marzo de 2015

MinDef. (2011). Resolución Ministerial N° 41. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Recuperado el 22/08/15 de http://www.mindef.gov.ar/libreria/resoluciones/r_41_2011.pdf

Ministerio de Ejército. (1956). Boletín Público N°2834. 1956. República Argentina

- Ministerio de Guerra. (1940). Reglamento de uniformes. R.R.M 44. República Argentina.
- Morales,N. y Quiles García,F. (2010). *Sevilla y corte. Las artes y el lustro real*. Madrid: Editorial casa de Velásquez.
- Nathan,J, Nicholas, A. (1997). *El uniforme: una perspectiva Sociológica*. Chicago: Chicago Journal Publishers.
- Nathan,J. (1986). *Uniforms and Nonuniforms. CommunicationThrough Clothing*. Londres: Praeger
- Naviera, P. (2014). *Sastrería diferencial. Experimentación en textil y moldería*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=2840. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- O'Neill, J. (1989). *The age of Napoleón: Costume for revolution to empire: 1789-1815*. Nueva York: H.Abrahms.
- Ormaechea, M. (2012). *Comunicar con indumentaria. Diseño de una colección sustentable para científicos de la Antártida Argentina*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_=1619. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Pereira, C. (2011). *El rol del diseñador de indumentaria en la creación de uniformes de trabajo*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=257. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Revista Soldados Digital (2010). *Historia de los grados militares*. Recuperado el 20/08/15de <http://www.soldadosdigital.com/2010/pdf/militaria-grados.pdf>.
- Roberts, J. M. (2010). *Historia del mundo. De la prehistoria a nuestros días*. Madrid: Penguin Random House Grupo.
- Romano, C. (2013). *Uniformes de protección*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de Palermo. Disponible en: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=2409. Recuperado el 20 de Marzo de 2015
- Saltzman, A. (2004). *El cuerpo diseñado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Saltzman, A. (2007). *Cuerpo, identidad y cultura*. Buenos Aires: Editorial Barzón.
- Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda argentina. Del miriñaque al diseño de autor*. Buenos Aires: Emecé Editores S.A.
- Shim, C. (2011) *Uniformes de enfermería*. Proyecto de Graduación. Facultad de Diseño y Comunicación. Buenos Aires: Universidad de palermo. Disponible en:

http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectorgraduacion/detalle_proyecto.php?id_proyecto=306. Recuperado el 20 de Marzo de 2015

Simmel, G. (1924). *Filosofía de la coquetería, filosofía de la moda, lo masculino y lo femenino y otros ensayos*. Madrid: Occidente.

Toyos, s. (2008a). *Evolución de los uniformes militares argentinos*. Tercera parte. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/2008/pdf/uniformes3.pdf>

Toyos, s. (2008b). *Origen de las boinas usadas en el Ejército y el significado de sus colores*. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/2008/militaria/enero/militaria05-01-08.htm>

Toyos, s. (2010). *Evolución de los uniformes militares argentinos*. Segunda parte. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de http://www.soldadosdigital.com/2010/militaria/militaria-uniformes_02.htm

Toyos, s. (2009a). Breve historia del enmascaramiento militar. Revista Soldado Digital. Recuperado el 0/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/2009/pdf/militaria-enmascaramiento.pdf>

Toyos, S. (2009b). *El origen del uso de las condecoraciones*. Revista Soldados Digital. Recuperado el 02/08/15 de <http://www.soldadosdigital.com/sitio/nota.asp?id=349>.

Udale, J. (2008). *Diseño textil: Tejidos y técnicas*. Barcelona: G. Gilli.

Veneziani, M. (2007). *La imagen de la moda*. Buenos Aires: Nobuko.

Wong, W. (2004). *Fundamentos del diseño*. Barcelona: G. Gilli.